

Consecuencias psicológicas y emocionales de los menores expuestos a la violencia de género en la pareja

Juan Ernesto Bustamante Zapata

<http://hdl.handle.net/10803/587113>

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

TESIS DOCTORAL

Título	Consecuencias psicológicas y emocionales en los menores expuestos a la violencia de género en la pareja
Realizada por	Juan Ernesto Bustamante Zapata
en el Centro	Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna
y en el Departamento de	Psicología
Dirigida por	Dra. Elisabeth Ballús Barnils

A mis padres por haberme regalado un lugar en este mundo

A Mireia por estar presente

A mis hijos por enseñarme cada día a ser padre

A las madres, hijas e hijos que me han enseñado a sostener la bondad a pesar de todo

AGRADECIMIENTOS

Quisiera compartir esta tesis con todas las personas que me han acompañado en este recorrido, desde su inicio hasta ahora. En cada etapa de este camino han estado presentes, en detalles, gestos de gran sencillez y de gran importancia para mí. Gracias por estar en esta experiencia de dedicación y entrega.

A mi Directora, Elisabeth Ballús por este aprendizaje y ser guía en todo momento.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	7
2. INTRODUCCIÓN	11
3. MARCO TEÓRICO	17
3.1 Violencia de género en la pareja.....	18
3.1.1 Teorías explicativas de la Violencia de Género.....	21
3.1.2 Ciclo de la violencia de género	26
3.2 Menores expuestos a la violencia de género en la pareja	41
3.2.1 Modelos teóricos que describen los efectos de la violencia de género en los menores	43
3.2.2 Repercusión de la victimización según la etapa evolutiva	44
3.2.3 Consecuencias de la violencia de género en los infantes	46
3.2.4 Factores de riesgo	59
3.2.5 Factores de protección	60
3.2.6 Roles adoptados por los menores.....	60
3.2.7 Apego y menores expuestos a la violencia de género.....	63
3.3 Técnicas Projectivas	66
3.3.1 Clasificación de las pruebas proyectivas	67
3.3.2 Pruebas proyectivas utilizadas en este estudio	68
3.3.2.1 C.A.T-A (Test de apercepción infantil con animales)	69
3.3.2.1.1 Estudios Normativos del C.A.T-A	71
3.3.2.1.2 Interpretación del C.A.T-A	72
3.3.2.1.3 Mecanismos de defensa en el C.A.T-A.....	78
3.3.3 Test de las dos Figuras Humanas (T2F)	81
4. OBJETIVOS	86
4.1 Objetivo General.....	87
4.2 Objetivos Específicos	87
5. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	88
5.1 Muestra	89
5.2 Selección de instrumentos	89
5.2.1 Pauta de análisis para el C.A.T-A	90
5.2.2 Pauta de análisis para el T2F	93
5.2.3 Cuestionario CBCL	93
5.2.4 Entrevista de acogida a las madres	95
5.2.5 Procedimiento.....	97
6. CONSIDERACIONES ÉTICAS DE LA INVESTIGACIÓN	99
7. ANÁLISIS DE RESULTADOS	101
7.1 Características de la muestra	102
7.2 Resultados del C.A.T-A	105
7.2.1 Resultados de los indicadores para cada lámina.....	105
7.2.2 Resultados globales para los indicadores del C.A.T-A	126
7.2.3 Análisis global de los indicadores propuestos para este estudio	140
7.3 Resultados del Test de las 2 Figuras Humanas (T2F)	142
7.3.1 Indicadores madurativo-mental	142
7.3.2 Indicadores emocionales	143

7.4 Resultados del CBCL	145
7.4.1 Indicadores clínicos: Síndromes, Conductas Internalizante y Externalizante y competencias sociales.....	145
7.4.1.1 Síndromes.....	145
7.4.1.2 Conductas Internalizantes y Externalizantes	147
7.4.1.3 Competencias Sociales	149
7.5 Síntesis de los principales resultados	150
7.6 Análisis de caso	151
7.6.1 Contextualización del caso	151
7.6.2 Resultados del C.A.T-A	151
7.6.3 Resultados del T2F.....	153
7.6.4 Resultados del CBCL	153
7.6.5 Impresión diagnóstica.....	154
8. DISCUSIÓN	155
9. CONCLUSIONES	164
10. LIMITACIONES DEL ESTUDIO	169
11. FUTURAS LINEAS DE INVESTIGACIÓN	171
12. BIBLIOGRAFÍA	173
13. ANEXOS	189
14.1 Carta de presentación.....	190
14.2 Modelo de entrevista para el T2F.....	191
14. ÍNDICE DE TABLAS	
Tabla 1 Consecuencias de la violencia de género en la mujer	40
Tabla 2 Consecuencias de la violencia de género en los infantes	47
Tabla 3 Contenidos manifiestos y latentes de las Láminas del C.A.T-A	76
Tabla 4 Procedencia de las familias y presencia de hermanos en el sistema familiar...	103
Tabla 5 Edad de las madres y situación laboral.....	104
Tabla 6 Años de convivencia con el agresor, tipo de maltrato y antecedentes por consumo de alcohol y drogas.....	105
Tabla 7 Resultados de los indicadores para la Lámina 1.....	107
Tabla 8 Resultados de los indicadores para la Lámina 2.....	109
Tabla 9 Resultados de los indicadores para la Lámina 3.....	111
Tabla 10 Resultados de los indicadores para la Lámina 4.....	113
Tabla 11 Resultados de los indicadores para la Lámina 5.....	115
Tabla 12 Resultados de los indicadores para la Lámina 6.....	117
Tabla 13 Resultados de los indicadores para la Lámina 7.....	119
Tabla 14 Resultados de los indicadores para la Lámina 8.....	121
Tabla 15 Resultados de los indicadores para la Lámina 9.....	123
Tabla 16 Resultados de los indicadores para la Lámina 10.....	125
Tabla 17 Resultados globales para el indicador 1.Afectividad	128
Tabla 18 Resultados globales para el indicador 2.Temática Inusual.....	130
Tabla 19 Resultados globales para el indicador 3.Mecanismos de defensa	132
Tabla 20 Resultados globales para el indicador 4.Autoconcepto degradado (1).....	134
Tabla 21 Resultados globales para el indicador 4.Autoconcepto degradado (2).....	135

Tabla 22 Resultados globales para el indicador 5.Percepción de las figuras parentales	138
Tabla 23 Resultados globales para el indicador 6.Percepción del entorno	140
Tabla 24 Presencia de indicadores madurativos de la muestra	143
Tabla 25 Presencia de indicadores emocionales de la muestra	144
Tabla 26 Frecuencia de Síndromes de la muestra total y por género	147
Tabla 27 Conductas Internalizantes y externalizantes de la muestra	148
Tabla 28 Frecuencia de casos que presentan sólo un área afectada en competencias sociales	149
Tabla 29 Frecuencia de casos que presentan 2 /3 áreas afectadas en competencias sociales	149
Tabla 30 Categorización de respuestas para cada Indicador (1)	152
Tabla 31 Categorización de respuestas para cada Indicador (2)	152
Tabla 32 Resultados de los indicadores madurativos y emocionales.....	153
Tabla 33 Presencia de conductas clínicamente significativas de CBCL.....	153

1. PRESENTACIÓN

Las primeras reflexiones se relacionan con los motivos de esta tesis, que tiene una historia y un recorrido desde el sur de Chile, en el mundo rural, caracterizado por la pobreza económica y social. En este lugar pude tener el primer contacto con la violencia entendida en ese momento como intrafamiliar; como profesional, pude dedicarme y ofrecer acompañamiento a las personas que la vivían y reforzar la red de apoyo del municipio, especialmente en la prevención y la atención directa. A través de esta experiencia pude conocer diferentes vivencias e historias que las mujeres y sus hijos e hijas pudieron mostrarme y que han sido el motor para descubrir, explorar y profundizar en los diferentes mecanismos sociales y familiares que han perpetuado la violencia contra ellos.

Una de las razones que me ha impulsado a escribir esta tesis es la voluntad de enriquecer y ampliar los conocimientos y elementos técnicos que permitan entender, desde diferentes miradas, las tensiones que se producen en la sociedad y que se expresan, entre otros síntomas, en la violencia de género, focalizada en las consecuencias que tienen en los menores; por lo que propongo un ejercicio crítico y reflexivo del significado del poder, la asimetría y la violencia; especialmente hacer visible a los hijos e hijas que han vivido esta desigualdad. Es evidente que las situaciones violentas en el sistema familiar originan sufrimiento y deterioro en la vida de sus miembros, afectando directamente a las mujeres y también a sus hijas e hijos por el hecho que estos últimos han sido testigos de estas situaciones. Profundizar en esta realidad es de vital importancia y así apoyar a los menores que la han vivido y que la han sufrido. Sabemos que la violencia se aprende, se legitima y desgraciadamente se reproduce; pero también sabemos que se puede prevenir y que es posible salir de este círculo.

En los últimos años, profesionales del ámbito social, clínico, educativo y médico han podido avanzar enormemente en el conocimiento de las consecuencias que la violencia de género puede provocar en los infantes. Por lo que me propongo hacer una mirada hacia la vivencia interna, el registro emocional que cada menor ha incorporado a partir de su historia, sus circunstancias y el dolor que ha visto y sentido habitualmente.

A lo largo de esta investigación me he encontrado con diferentes conceptos, como violencia intrafamiliar, violencia en la pareja, violencia machista, etc. Para este

estudio utilizaré el concepto de violencia de género en la pareja ya que me permite acceder a aquella violencia en la que mejor se enmarcan la diferencia y la desigualdad, dado por la “diferencia” que existe entre hombre y mujer sólo por el hecho que lo sea y el permiso patriarcal que le ofrece al hombre para ejercer el control y el poder.

Propongo el título de menores expuestos a la violencia de género en la pareja ya que define con claridad la situación en la que se encuentran los menores que la han vivenciado. Para esto menciono el trabajo de Lizana (2014) quien considera que un menor está expuesto a esta situación siempre y cuando mantenga una relación con el hombre violento y la mujer víctima o sirva como nexo de unión entre ellos sin que, a priori, la convivencia sea necesaria.

El daño y el silencio en el que han estado viviendo los menores son pilares que fundamentan esta tesis y que se centra en describir los efectos que provocan en ellos; con este objetivo se pretende comprender la vivencia interna de estos infantes. Con este trabajo se ha pretendido comprender con mayor profundidad las secuelas que pueden tener las víctimas invisibles de la violencia de pareja.

Este estudio se estructura en la primera parte en referencia al marco teórico, que se organiza en dos secciones; la primera centra su atención en la violencia de género en la pareja, su definición, las diferentes teorías explicativas, el efecto que produce en la mujer y las investigaciones realizadas en torno al agresor; a continuación, nos centraremos en las consecuencias que tiene para los menores. En este tema, propongo mostrar los diferentes estudios existentes que abordan las consecuencias, modelos explicativos y la importancia que los menores sean vistos y escuchados en su malestar. La segunda parte teórica se centra en las técnicas proyectivas, metodologías que permiten comprender al sujeto atendiendo al mundo interno y se especifican los instrumentos que se han utilizado en este estudio, en este caso es el Test de las 2 Figuras Humanas (T2F) de Maganto & Garaigordobil (2009) y el Test de Apercepción Temática con animales (Bellak, 1975).

A continuación, planteo mi propuesta de investigación con la que quiero profundizar en las consecuencias en los infantes. Para este propósito, utilizo el Psicoanálisis y las técnicas proyectivas, así como el cuestionario Child Behavior

Checklist (CBCL) de Achenbach (1991), instrumento de registro de conductas dirigido a las madres. Además, se recoge información de la entrevista de acogida a las madres al momento que ingresan en la entidad. Los resultados obtenidos de estos instrumentos se distribuyen en frecuencias y porcentajes y posteriormente se realiza un análisis cualitativo de éstos.

Quiero mencionar que este estudio ha transitado por diferentes períodos y caminos de creación que han dado finalmente una estructura y un contenido que quiero ofrecer. Me he centrado en las diferentes investigaciones provenientes de España, Europa y Sudamérica, con el objetivo de conocer e incorporar la riqueza que supone los hallazgos hechos en cada uno de estos territorios. También me resulta importante mencionar que, a través de esta tesis, he podido atender y sostener mi propia vulnerabilidad y mi relación con la violencia.

Finalmente quiero nombrar mi respeto hacia vosotras y vosotros, madres, hijas e hijos, por mostrarme una parte de vuestra vida donde ha habido vulnerabilidad, fragilidad y fuerza.

2. INTRODUCCIÓN

La violencia de género en la pareja ha sido un hecho invisible durante años ya que no se la ha considerado como un delito, por su naturalidad, por su silencio. Desde sólo unas décadas que es considerada como delito, momento clave en que se empezó a definir y tratar, sea en el ámbito social, político y económico, como un fenómeno que atenta contra un orden social democrático.

Entendemos que este tipo de violencia surge de la desigualdad entre hombres y mujeres, y podríamos ofrecer diferentes modelos explicativos que describan este hecho, teniendo en cuenta tanto el aspecto individual como el social. La mujer, como representante de su sexo, se ha definido históricamente como una persona de segunda y, dentro de un modelo patriarcal, como un rol heredado que responde a normas ancestrales. Desde esta posición, la mujer ha sido empujada para ser cómplice de sistemas autoritarios, del miedo y del silencio. Es fundamental coger este silencio no como una carencia o una discapacidad, sino como un grito de impotencia por no ser escuchada. La mujer parece estar constantemente en redefinición de su identidad, de su estar en el mundo, no tanto el lugar que ocupa, sino hasta dónde puede llegar. Es aquí donde la identidad femenina está construida desde lo social, lo convencional y normativo desde la mirada masculina. Evidencia que le deja poco margen para parecerse a ella misma, elegirse, re-crearse.

El abuso de poder y la diferencia parecen marcar el molde cultural en el que estamos. El patriarcado, entendido como dominación masculina, recurre a la división sexista de la sociedad por género para construir un espacio en ella. La historia y las convenciones sociales nos hacen suponer que una mujer debe ser sumisa y dependiente. En síntesis, no reflexiva ni crítica. Lo mejor es que no piense. Nadie necesita que lo haga. A veces, ni ella misma. Además, parece que en la cultura actual hay dos variables importantes en las que la desigualdad parece encontrar mayor “comodidad”, la edad y el género. No es sorprendente que las mujeres, menores y ancianos sean las principales víctimas de la violencia dentro de la familia.

Según Corsi (1995), la conducta violenta supone un intento de control de la relación y es reflejo de una situación de abuso de poder. Lo que diferencia a una pareja violenta y no violenta es la utilización de formas adecuadas de solución de los problemas, y no

que se recurra a la violencia como la forma más rápida y efectiva de zanjar-provisionalmente-un problema.

Para Strauss & Gelles (1986) existen factores en el sistema familiar que inciden en que la resolución de conflictos se gestione en base a la violencia, por ejemplo:

- La alta intensidad de la relación, mayor conocimiento mutuo dado por la convivencia diaria y el derecho a influir sobre los demás.
- La familia está compuesta por diferentes miembros, que a su vez tienen diferentes necesidades, posicionamientos, funciones dado por la edad y sexo de cada uno de ellos y ellas.
- La familia, como grupo y sistema abierto, está expuesta a un nivel de estrés determinado, y que conlleva a encontrar diferentes estrategias que le ayude a adaptarse funcionalmente al ciclo vital en el que se encuentra y a exigencias de tipo económico, social y/o laboral.
- El carácter privado y secreto que cada sistema familiar tiene, por lo que las cosas que pasan en su interior escapan de la atención y regulación social.

Complementando la apreciación de estos autores, existirían diferentes razones por las cuales el entorno familiar sería uno de los lugares más susceptibles en el que se establezca una dinámica basada en la violencia (como también es el lugar privilegiado para el amor, la ambivalencia de la condición humana), incluyendo entre otros:

- La estructura de superioridad del hombre y de sentido de propiedad de la familia tradicional, que se arrastra a lo largo de la historia hasta tiempos muy recientes;
- La frustración, y consecuente agresividad, proveniente del mundo exterior, particularmente del trabajo, que no puede expresarse en ese ámbito y se traslada al doméstico;
- La mayor cantidad de tiempo que se pasa juntos, lo cual aumenta las probabilidades de choque,
- La intensidad de la relación familiar, en términos afectivos y emocionales, que hace que se responda con más intensidad cuando se origina un nuevo conflicto interno;
- El concepto de los asuntos domésticos como algo privado (Inter-partes), como opuesto al de los asuntos públicos que deben estar sometidos a control social.

Desde este modelo patriarcal y los mitos y creencias creadas a partir de éste, existiría dominación del marido hacia su mujer y sus hijos e hijas. Éstos, por lo tanto, carecen de individualidad, derechos y espacio propio, ya que el *cabeza de la familia* utiliza las maneras que cree convenientes para mantenerlos bajo control (Lorente, Lorente & Lorente, 1999).

La denuncia social de la violencia contra la mujer se ha erigido como crítica a la sociedad actual, como señal de un proceso que ha dejado de estar en el mutismo impune y que se ha posicionado como un portavoz grupal. En él se encuentran los significados y las representaciones que una cultura establece para definir lo que es el mundo, para aprehenderlo y para construirlo. Se hace evidente que nuestro propio sistema social y cultural potencia que la mujer y niños adopten una posición de subordinación con respecto al hombre.

Teniendo en cuenta este escenario social y cómo el ambiente familiar refleja aquello que está definido desde la desigualdad, el silencio y el maltrato, la intervención y atención a los niños y niñas de estas mujeres es fundamental. Y es que los menores son víctimas, aun cuando no lo sufran directamente; porque presenciar la violencia entre el hombre y la mujer en su entorno familiar los convierte también en menores agredidos.

La exposición a diversas situaciones de violencia provoca sintomatología compatible con el trastorno de estrés post traumático, además de otros relacionados con dificultades de aprendizaje, cognitivas, conductas impulsivas y emocionales. La familia representa un aspecto fundamental para el desarrollo de los infantes ya que debería satisfacer las necesidades físicas y emocionales de los menores y ofrece modelos de relación y conducta con el mundo y con las personas que están en ellas. En un contexto de violencia esta nutrición se pierde, por lo que las funciones protectoras fallan y el menor se encuentra en un espacio que le brinda inseguridad y desconfianza en su relación con sus figuras de referencia y el entorno que le rodea.

Lazarus (2000) menciona que, en este contexto de trasgresión, los efectos producidos por este evento traumático de forma cronificada pueden repercutir profundamente en el funcionamiento vital de quienes lo viven; y alteran, en mayor o

menor medida, los significados de las experiencias posteriores de la persona, por ejemplo, sentirse querido y atendido por otros, merecer ser apreciado y percibir la necesidad de controlar lo que pasa a su alrededor.

La violencia a la que son sometidos tiene como consecuencia inmediata la generación de un trauma psíquico, porque los elementos simbólicos son insuficientes para entender y dar un significado a la vivencia de castigo y de violencia recibidos (Luongo, Garroni, Portillo & Santana, 2006). Es decir, la manera en que esta situación traumática pueda ser vivida y sentida por estos infantes dependerá, entre otras cosas, del impacto que haya recibido en su aparato psíquico y de los factores sociales que hayan actuado como factores protectores.

Se ha demostrado que los infantes expuestos a situaciones de violencia en la familia tienden a expresar más conductas agresivas y antisociales, así como conductas de inhibición y miedo. De la misma manera que muestran menos habilidades en el ámbito académico y social. Esta afirmación es corroborada por Corbalán & Patró (2003) quienes realizaron un estudio donde evidenciaron que los menores presentaron mayor comportamiento violento hacia sus iguales y hacia la madre, así como síntomas de ansiedad, tristeza, aislamiento y miedo hacia el maltratador.

Es evidente que existe daño hacia las mujeres y los menores, por lo que es fundamental, como lo señala Patró & Limiñana (2005), atender el malestar de los infantes ya que, teniendo en cuenta los efectos que la situación de maltrato les provoca, en varias ocasiones se convierten en acompañantes, cuidadores y/o protectores de sus progenitoras cuando salen del hogar después de la separación.

En el marco institucional y visibilizando a la infancia que se encuentra en estas circunstancias, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en el año 2010 elaboró y dio a conocer diferentes instrumentos en los que tuvo en cuenta a los infantes que son testigos de este tipo de violencia. Reconoce, a través de la Resolución 1714, que los menores por el hecho de presenciar violencia contra la madre se convierten en víctimas de una forma de abuso psicológico con repercusiones graves para su evolución. Esto hace que se necesiten estrategias específicas para su atención, además de los elementos técnicos y conocimientos pertinentes para estos casos. En esta misma línea,

en el año 2015 el Gobierno remitió al Congreso de los Diputados el Proyecto de Ley Orgánica de modificación del sistema de protección a la infancia y la adolescencia. Se reconoce como una forma de violencia ejercida sobre los y las menores, aquella que sufren quienes viven y crecen en un entorno familiar donde está presente la violencia de género. Así mismo, evidencia que afecta a los y las menores de muchas formas, condicionando su bienestar y su desarrollo, causándoles serios problemas de salud, convirtiéndolos en instrumento para ejercer dominio y violencia sobre la mujer y favoreciendo la transmisión intergeneracional de estas conductas violentas sobre la mujer por parte de sus parejas o ex parejas.

Si mencionamos anteriormente que la violencia de género en la pareja es un síntoma de una estructura social fisurada, este tipo de maltrato infantil también puede verse como síntoma de una estructura o sistema familiar con las mismas características. Es evidente que este tipo de violencia en cualquiera de sus manifestaciones, sea física, psicológica, social, económica y sexual, afecta a los menores ya que forma parte de su experiencia vital, por lo que es fundamental profundizar en sus consecuencias.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA

Naciones Unidas (1993) define la violencia de género como: “Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada”.

En esta definición se incluyen diferentes maneras de expresión de la violencia de la violencia de género (Orjuela, Perdices, Plaza & Tovar, 2012):

1.- La violencia ocurrida en la familia o unidad doméstica. Incluyen, entre otras, la agresión física y mental, el abuso emocional y psicológico, la violación y abusos sexuales, incesto, violación entre cónyuges, compañeros ocasionales o estables y personas con las que conviven

2.- Aquellos crímenes cometidos en nombre del honor, mutilación genital y sexual femenina y otras prácticas perjudiciales para la mujer, por ejemplo, los matrimonios forzados.

3.- Violencia ocurrida dentro de la sociedad. En este punto se incluye la violación, abusos sexuales, acoso sexual e intimidación en el trabajo, en las instituciones o cualquier otro lugar, el tráfico ilegal de mujeres con fines de explotación sexual y explotación económica y el turismo sexual.

4.- Violencia cometida o permitida por el estado.

5.-Violación de los derechos humanos de las mujeres en circunstancias de conflicto armado (toma de rehenes, desplazamiento forzado, violación sistemática, esclavitud sexual, embarazos forzados y la trata con fines de explotación sexual y explotación económica).

La violencia de género se emplea como mecanismo de control sobre la mujer, generando así anulación y un sentimiento de culpabilidad en quien la sufre. Para que se considere como tal, deben evidenciarse ciertos criterios (Orjuela, Perdices, Plaza & Tovar, 2008).

El Agresor: Siempre es un hombre

La Víctima: Siempre es una mujer

La Causa: Las relaciones de poder dadas por la socialización (dominación del hombre y sumisión de la mujer)

El Objetivo: El control y dominio de las mujeres.

La significativa violencia tiene como acepción implícita la presencia de un desequilibrio de poder: “la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza e implica un “arriba” y un “abajo”-fácticos o simbólicos- que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo” (Corsi, 1995). Es necesario subrayar que, para definir una situación como un caso de violencia de género, la relación de abuso ha de ser crónica, permanente o periódica. No estarían pues incluidas en esta definición las acciones de maltrato aislado.

En esta situación permanente de violencia se identifican diferentes tipos o formas en el que el agresor la ejerce:

- 1) Violencia psicológica
- 2) Violencia económica, ambiental o social
- 3) Violencia Física
- 4) Violencia Sexual

1) La violencia psicológica, también nombrada violencia emocional o verbal, consiste en el uso del lenguaje de manera violenta, sea gritos, amenazas o insultos (Linares, 2006) en el que el agresor busca el control y sometimiento de su pareja. El discurso utilizado es violento en tanto hay gestos, tonos de voz y palabras humillantes que denigran y anulan a la mujer. Este tipo de violencia es complejo de detectar ya que, habitualmente, no es mostrado en público y no hay consecuencias físicas (Hirigoyen, 2006). Esta misma autora describe que en este tipo de violencia interactúan diferentes conductas y actitudes, por ejemplo, el control, aislamiento de la mujer, amenazas, indiferencia, intimidación y celos, entre otros.

2) Una segunda tipología de violencia es la económica, ambiental o social. Ferreira (1992) distingue este tipo de maltrato al definir el maltrato económico cuando el agresor controla los ingresos y reduce la autonomía de la mujer, de esta manera incrementa la dependencia económica. La violencia ambiental refiere a estropear

objetos que tengan un valor emocional para la mujer, golpear o romper paredes o puertas y/o dañar a los animales de compañía. Finalmente, la violencia social alude a la violencia psicológica ejercida en contextos públicos, especialmente frente a personas conocidas por la mujer, como amistades o la propia familia; de esta manera incrementa los sentimientos de vergüenza y culpa de quien la padece.

3) En la violencia física hay un daño corporal directo en la mujer. En este caso, el agresor utiliza directamente su propio cuerpo como manos o piernas; también utiliza otros objetos o armas. (Nogueiras, 2004). Hirigoyen (2006) señala que este tipo de violencia es utilizado cuando la violencia psicológica ya no es suficiente para el agresor. Describe también que el daño se produce habitualmente en lugares del cuerpo de la víctima difíciles de observar por parte de terceros.

4) Finalmente la violencia sexual, de todas las anteriores es la que más difícil resulta de expresar para las mujeres, ya que las relaciones sexuales son consideradas un derecho para los hombres y una obligación para la mujer (Hirigoyen, 2006). En este tipo de violencia existe la obligación de mantener relaciones sexuales, aunque la mujer no quiera o no desee tenerlas.

Cobo Plana (1995) explica que la violencia busca eliminar los obstáculos mediante el control y el poder a través de la fuerza. Por su parte Corsi (1995), plantea que el uso de la fuerza se erige como una manera de solucionar los conflictos interpersonales mediante la anulación y sometimiento del otro. Esta situación, la debilidad de la víctima, la falta de autoestima y el sentimiento de culpabilidad que pueda sentir y el hecho que la agresión permanezca en muchas ocasiones en el silencio son, entre otros, factores que el agresor utiliza y manipula a favor de su supuesta autoridad familiar y que aprovecha para procurar la impunidad de su rechazable conducta. Factores eminentemente sociológicos tales como considerar estas agresiones un asunto privado “Inter-partes”, la indudable dificultad probatoria de los hechos, sobre todo cuando la mujer quiere retirar la denuncia y una visión todavía comprensiva del problema dada por la educación machista de nuestra sociedad, son los mejores cómplices del silencio de estas conductas.

La violencia contra la mujer está sostenida principalmente en razones estructurales vinculadas estrechamente al tipo de sociedad patriarcal, en la que las relaciones entre hombres y mujeres se fundamentan en un reparto estricto de las tareas y funciones desempeñadas. Esta rígida separación de roles genera y fomenta actitudes y estereotipos claramente diferenciados. El rol femenino está basado en las siguientes características: mujer de formación intelectual y profesional insuficiente; supeditada a la figura procreadora; limitada a funciones de asistente del hombre y dependiente económicamente de éste.

Con relación al posicionamiento de la mujer en la situación de violencia de género, Ruiz (2006) describe que la víctima se sitúa en este lugar de dependencia de su agresor porque no tiene escapatoria y porque él promete solucionar o curar cualquier carencia o herida. “Yo sé lo que necesitas, te conozco y sé lo que te conviene”, frases escuchadas innumerables ocasiones y que sirven de velo para el propio agresor. Con ellas tranquiliza su angustia y esconde la sensación de estar aterrorizado ante la posibilidad de perder a la pareja ya que le entrega el mismo poder que él se permite.

La mujer puede sentirse culpable de la agresión recibida de aquel que idealiza y que necesita creer para tener la seguridad que tiene un lugar en el mundo. Por su parte, también el agresor puede sentir esta culpabilidad y ante la posibilidad de perder a su pareja incurre innumerables veces a pedir perdón, iniciando en diversas ocasiones un circuito de violencia y arrepentimiento. Es así como la mujer pierde la capacidad de pensar, decidir, cuidar de sí misma y de su entorno. Las marcas del cuerpo provocadas por los golpes son una señal de lo que esconde a los otros, un cuerpo silenciado, desvitalizado y herido.

3.1.1 TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Para entender la violencia de género en la pareja es importante conocer diferentes propuestas teóricas que explican este fenómeno, desde su causa, su evidencia o los factores que influyen en su presencia. A continuación, se muestra el trabajo realizado por Cantera & de Alencar-Rodríguez (2012) y Blázquez, Moreno & García-Baamonde (2010) quienes han revisado diferentes teorías que profundizan en las diferentes miradas que se tienen sobre este tipo de violencia:

1) Las autoras Cantera & de Alencar-Rodrigues (2012) realizan una extensa revisión teórica que explica las posibles causas del maltrato contra las mujeres. Estos modelos enfatizan diferentes aspectos, describiendo desde factores sociales, culturales, relacionales y biológicos el establecimiento de este desequilibrio existente entre hombre y mujer. También plantean la perspectiva de género y el modelo ecológico como aproximaciones teóricas que favorecen la comprensión de este fenómeno.

A continuación, se hará una breve reseña de cada teoría y también de la perspectiva de género y modelo ecológico:

- Teoría biológica:

El supuesto básico se sustenta en que todos los seres humanos utilizamos la agresividad como mecanismo adaptativo de supervivencia a nuestro entorno. Ramírez (2000) plantea que en las especies animales el macho suele ser más agresivo que la hembra y por lo tanto el componente agresivo forma parte de su estructura biológica. Evidentemente este planteamiento no tiene en cuenta los factores sociales que moldean el repertorio conductual de las personas.

- Teoría Generacional:

Autores como Dutton & Golant (1997) tratan de explicar los mecanismos que favorecen las conductas violentas contra la pareja. Entre los factores que influyen están los antecedentes de la historia vital, tanto del agresor como de la víctima, así como los aspectos socioculturales definidos desde el patriarcado.

En relación con los factores personales del agresor mencionan que la mayoría ha sufrido maltrato infantil por parte del padre. Estos autores plantean que esta situación de abandono y rechazo en la infancia no favorecería en su capacidad de gestionar y regular los sentimientos de ira. En este punto Dohmen (1996) difiere de estos autores matizando que el hecho que hayan tenido estas experiencias en su historia vital no justifica el uso de la violencia ya que son contextos evolutivos diferentes.

Continuando con Dutton & Golant (1997), plantean que existiría una interferencia en el vínculo madre-hijo, refiriéndose a que habría un fallo en la atención y satisfacción de las necesidades del bebé y en el proceso de individuación /separación.

Los hombres que maltratan sienten ansiedad ante la separación por presentar mayor posibilidad de establecer un vínculo dependiente con la pareja. Además, el uso del control hacia su pareja estaría producido para calmar la sensación del posible abandono.

- Teoría Sistémica:

Plantea que existe una organización familiar donde se presentan dificultades en la comunicación y habilidades sociales. Esta hipótesis tiene en cuenta la propuesta de Perrone & Nannini (1995) al suponer que la violencia no es un aspecto individual sino comunicacional/relacional. Estos mismos autores plantean que en las situaciones de violencia existiría una incapacidad por parte del sistema familiar para reacomodar una serie de creencias familiares en relación con el entorno que los envuelve, por lo que estos dogmas, al ser cuestionados, son vivenciados como amenazas.

- Perspectiva de Género:

Esta perspectiva tiene en cuenta los aspectos culturales y sociales en la situación de violencia de género. Desde este lugar, la violencia ejercida contra las mujeres se entiende como un abuso de poder dado por la estructura social imperante (Walker, 2004). Este patriarcado está definido como un tipo de organización social en la que la dominación masculina define una serie de aspectos sociales basados en una desigualdad asimétrica y jerárquica (Cantera, 2007). En este escenario, la lógica patriarcal coloca a la mujer en un rol de domesticación y sumisión. De la misma manera, entiende que en la construcción de género intervienen la vivencia y representación de lo que es femenino y masculino más que los aspectos biológicos dados en un momento histórico y social determinado. Este punto es importante ya que varios autores como Alberdi (2005), Turinetto & Vicente (2008) y Cantera (2007) consideran que estas diferencias se dan por el contexto cultural donde está definido lo que es femenino y masculino, por lo que se aprende a “ser mujer y hombre” a través de la socialización más que los atributos biológicos.

- Modelo Ecológico:

Si bien es un modelo poco investigado en el tema de la violencia de género, permite determinar los factores protectores para este fenómeno. Es importante tener en cuenta los aspectos culturales, sociales y biológicos para entender la violencia de género

y, en base a esto, visualizar diferentes niveles (individual, microsistema, exosistema y macrosistema) que interactúan entre sí.

El aspecto individual implica la historia vital del sujeto y dinámica familiar, presencia o no de maltrato. El microsistema focaliza su atención el entorno familiar más cercano donde se da la situación de maltrato. El concepto de exosistema está definido por los grupos del vecindario, iglesia, escuelas, etc. quienes repiten patrones culturales patriarcales. Finalmente, el macrosistema se refiere a los valores culturales y sociales que moldean la sociedad.

2) Por su parte, Blázquez, Moreno & García-Baamonde (2010) describen cuatro enfoques explicativos, el psiquiátrico, el sociocultural, el psicosocial y el psicológico.

- Enfoque psiquiátrico:

Focalizan su estudio en los factores psicopatológicos del agresor y en los factores que influyen en la interacción violenta con la pareja. Entre otros, destacan las variables de consumo de alcohol o drogas o factores de estrés o frustración.

- Enfoque Sociocultural:

Debido a la transmisión de valores y creencias desde el patriarcado ocurren situaciones de maltrato contra la mujer. Hay autores que inciden en el papel del estrés y en las dificultades de encontrar estrategias de resolución de conflictos no violentas (Bergalli & Bodelón, 1992).

- Enfoque Psicosocial:

Este enfoque basa su planteamiento en dos líneas teóricas concretas, el modelo sistémico y el del aprendizaje social. Del primero rescata las variables de relación y comunicación para entender la violencia, así como la percepción de amenaza frente a situaciones de cambio y sentimiento de inferioridad en alguno de sus miembros que desestabilizan el sistema familiar y provoca el ejercicio de la violencia. Del aprendizaje social se hace relevante el concepto de aprendizaje vicario, estrategia a través de la cual se aprende un repertorio de conductas agresivas y también los patrones de violencia que van transmitiéndose entre generaciones de familia, aumentando, que no determinando, la aparición del comportamiento violento.

- Enfoque Psicológico:

Pone en relieve el perfil de la mujer y las dificultades que tiene al momento de dejar la relación de violencia. Por ejemplo, el concepto de indefensión aprendida planteada por Seligman (1975) que explica la manera por la que un organismo, en situaciones de no control, tiende a presentar un déficit cognitivo, motivacional y emocional. Es decir, en la situación de violencia de género, la mujer aprende a vivir con miedo y por lo tanto llega a creer que no podrá salir de la situación y que no habrá ningún cambio. Martos (2006) afirma que la mujer se encuentra en un profundo desgaste emocional y psicológico que va deteriorando paulatinamente su personalidad.

Estos planteamientos teóricos forman parte del contexto desde donde surgen diferentes mitos y afirmaciones en relación a la violencia de género en la pareja. Para Peters (2008) estos mitos son creencias estereotípicas que son generalmente falsas y que son aceptadas y compartidas ampliamente por la sociedad. Estos dogmas culturales funcionan para minimizar, negar o justificar la agresión a la pareja. Esta premisa es aceptada por Bosch-Fiol & Ferrer-Pérez (2012) ya que concuerda con el factor social permisivo y legitimador en el que la violencia es compartida en la sociedad y que favorece la aceptación de las situaciones violentas. Melgar (2009) añade la premisa que estos mitos se focalizan en factores concretos, como el nivel económico, el educativo o la edad de las víctimas, minimizando la problemática respecto a la realidad de la violencia. Estos mitos pueden aparecer en las siguientes apreciaciones:

- La violencia sólo ocurre en familias con pocos recursos
- La violencia sólo ocurre en países subdesarrollados
- La violencia de género es un hecho puntual y localizado
- Las mujeres y los hombres maltratan por igual y la violencia en la pareja es, en realidad, un combate mutuo
- La violencia psicológica no es tan grave como la física
- Muchas/La mayoría de denuncias son falsas
- Los malos tratos se deben a los celos
- Los maltratadores son enfermos mentales
- Los maltratadores consumen/abusan de alcohol y/o drogas
- Los hombres que maltratan a las mujeres han sufrido maltrato por parte de sus padres (o han sido testigos de maltrato en sus familias)

- Las mujeres con ciertas características tienen más probabilidades de ser maltratadas
- Si las mujeres maltratadas no abandonan la relación será porque les gusta (mito del masoquismo)
- Si las mujeres son maltratadas algo habrán hecho para provocarlo
- Los hombres son tan víctimas como las mujeres

3.1.2 CICLO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Se pueden distinguir diferentes tipos de violencia: física, sexual, psicológica, económica y ambiental. Según Álvarez (1998) la violencia no comienza repentinamente, el progreso hacia el maltrato suele ser lento, por lo que las señales de su identificación se difuminan hasta hacer muy difícil su reconocimiento. En un primer momento se gesta la dependencia y el aislamiento, aunque al inicio de la relación los controles que se imponen a la víctima serán menos severos y estarán camuflados por las “buenas intenciones” del maltratador, poco a poco la relación de dominio se hará más evidente. Una vez que la mujer está aislada es mucho más fácil ejercer violencia sobre ella. La agresión física suele ser el último estadio de esta progresión. No es infrecuente el descenso del dominio-el arrepentimiento del agresor, lo que provoca desconcierto en la mujer y expectativas de una convivencia sin golpes.

La violencia contra la mujer está dada por un funcionamiento cíclico tal y como lo plantea Walker (1979). Este ciclo se compone de tres fases, que varían en intensidad y duración. Las tres fases del ciclo de violencia se describen resumidamente en:

- Fase de acumulación de tensiones: Se caracteriza por una escalada gradual de tensión que se manifiesta en actos que aumentan la fricción en la pareja. El hombre violento expresa hostilidad, pero no en forma explosiva. La mujer intenta calmar, complacer o, al menos, no hacer aquello que le pueda molestar a la pareja, en la creencia irreal de que ella puede controlar la agresión. Pero esta sigue aumentando y se producirá la segunda etapa.
- Fase aguda: El agresor pasa a la acción. Se caracteriza por una fuerte descarga de las tensiones provocadas en la anterior fase, es aquí donde se producen las agresiones físicas, psicológicas y/o sexuales más importantes.

En comparación con las otras fases, esta es la más corta pero también la que es vivida con mayor intensidad. Las consecuencias más importantes para la víctima se producen en este momento, tanto en el plano físico como en el psíquico, donde continúan instaurándose una serie de alteraciones psicológicas por la situación vivida. En esta fase la víctima puede mantener elevadas expectativas de cambio en su pareja (“con el tiempo cambiará, hay que darle tiempo...”), y aparecen sentimientos de culpa (“me lo tengo merecido”, “la culpa es mía por haberle elegido a él”).

- Fase de calma o “Luna de miel”: El hombre violento se arrepiente, pide perdón, le hace promesas de cambio o le hace regalos. Este momento supone un refuerzo positivo para que la mujer mantenga la relación. También le permite ver el “lado bueno” de su pareja, fomentando la esperanza de que puede llegar a cambiar. Con el tiempo, la fase de agresión se repite más a menudo o se está todo el tiempo entre la tensión y la agresión, sin apenas fase de conciliación.

En relación con el ciclo de violencia, Plaza (2012) plantea en su tesis apreciaciones que se basan en la visión de Cantera. Dichas consideraciones ponen en énfasis el rol social en el que se desarrolla este ciclo y la mirada hacia la mujer quien lo sufre, normalmente vista desde un lugar victimista y vulnerable. Para esta autora, también es importante focalizar la atención en las capacidades de la mujer, quien también está dispuesta a salir adelante.

En este ciclo de violencia también se conjugan tres elementos que se desarrollan a continuación:

1) Las circunstancias del contexto:

En la sociedad actual, se prioriza la mirada patriarcal que fomenta el reparto de poderes de los sexos y lleva aparejada una distribución de funciones atendiendo al género que presentan las personas. Las mujeres, generalmente, están subordinadas al sexo masculino en el plano familiar, sexual, económico, social y político. Heise, Pitanguy & Germain (1994) plantean que la violencia contra la mujer debe ser vista dentro de este sistema de relaciones de género que reivindica que los hombres son superiores a las mujeres y, por tanto, ésta es vista como propiedad de éste.

2) El agresor:

Para hablar de la violencia de género en la pareja es importante mencionar tanto quienes la padecen, madre y sus hijas e hijos, como quien la ejerce, el hombre. Se ha puesto en relieve las posibles causas del maltrato y cómo el proceso de socialización enmarcado en la cultura influye y se posiciona como antena repetidora de una serie de creencias, mitos y maneras de percibir lo masculino y lo femenino.

El estudio de los hombres que han ejercido violencia contra la pareja ha hecho un recorrido de pocos años y no concluyente. Anteriormente se ha expuesto cómo los factores asociados al abuso de droga, estrés, antecedentes psiquiátricos y familiares han servido para atender este tema y su influencia en la aparición de este fenómeno social. Inicialmente se ha focalizado cómo estos factores están presentes en los hombres que ejercen violencia de los que no lo hacen para estipular un perfil comparativo.

La mayoría de los expertos coinciden en asegurar que el factor de riesgo más importante para ser agresor es que previamente haya sido testigo o víctima de violencia por parte de sus padres durante la infancia o adolescencia (Ganzenmüller, Escudero & Frigola, 1999). Aunque sea difícil determinar las razones o motivaciones que pueden desatar este tipo de hecho, se podrían destacar, a modo de ejemplo, algunas de ellas:

- a) Necesidad de control o de dominar a la mujer
- b) Sentimiento de poder frente a la mujer
- c) La consideración de la independencia de la mujer como pérdida del control del hombre.
- d) Liberación de la rabia en respuesta a la percepción de ataque a la posición de cabeza de familia o de déficit de poder.

La influencia y el control se refieren a lo intelectual o moral (además de otros ámbitos más materiales). El poder del abusador (que en principio fue seductor, no olvidemos “yo le quería”) hace que la víctima se mantenga en la relación de dominación de un modo dependiente, mostrando en muchos casos su consentimiento y adhesión. La víctima no llega a darse cuenta de que la están forzando, se halla atrapada en una “tela de araña”, atada psicológica y socialmente. Ese dominio se descompone en tres grandes aspectos:

- Una acción de apropiación mediante el desposeimiento del otro;

- Una acción de dominación que mantiene al otro en un estado de sumisión y dependencia,
- Una acción de discriminación que pretende marcar al otro.

Diferentes estudios han planteado una tipología en la que pueden apreciarse rasgos característicos de los hombres que ejercen violencia. Por ejemplo, aquellos sujetos que no tienen historia de violencia previa, otro grupo donde estarían los micro-machistas, que no estarían exentos de conflictos, pero donde existe una mayor probabilidad de abandonar la violencia como forma de mediación de conflicto. Finalmente, aquellos hombres que presentan rasgos o conductas machistas, violentos psicológicos, físicos y sexuales, que se considerarían como hombres dominantes, violentos, e irrespetuosos. Estando en la cúspide de la pirámide los delincuentes, antisociales, asesinos y feminicidas.

Barría (2013) plantea una mirada multiaxial, es decir, identificar una serie de aspectos que pueden influir en la aparición de violencia contra la pareja por parte de los hombres. Además, menciona que existen 5 factores que favorecen la aparición del maltrato asociados al agresor:

- Factores relacionales y de la historia familiar: Insatisfacción de la relación de pareja, necesidad de poder y control, estilos de interacción desadaptados, déficit de habilidades sociales y de comunicación y características de la familia de origen (exposición a violencia).
- Factores psicopatológicos y afectivos: Ira, hostilidad, depresión, baja autoestima, dependencia, características antisociales y psicopáticas e inestabilidad emocional.
- Factores cognitivos: Atribución externa de la responsabilidad, minimización y justificación de la violencia, actitudes y creencias distorsionadas sobre la mujer y los roles de género y celos.
- Factores contextuales: Cesantía, estrés por bajos ingresos y religión
- Factores de uso y abuso de sustancias: Principalmente alcohol

En base a las líneas teóricas existentes y su propio modelo descriptivo, este autor propone que en el maltratador existen una serie de elementos comunes, que se relacionan como la dificultad de expresión de la ira y su control interno y externo, un

predominio de apego temeroso/desorganizado y preocupado, y creencias machistas y misóginas con relación a la mujer y a la violencia. Teniendo en cuenta estas particularidades este autor plantea la siguiente tipología:

- No maltratadores/sin historia de violencia: Los cuales tienen un adecuado manejo de la ira, sin patologías, empáticos y tolerantes. Además, presentan un apego preferentemente seguro.
- Maltratadores solo con la pareja: Inestables emocionalmente, presencia de abuso de drogas, con o sin trastornos de la personalidad, poca gestión de la ira y control externo e interno, apego temeroso/preocupado/desorganizado. Además, presentan creencias machistas y misóginas con relación a la mujer y a la violencia
- Violentos en general: Delincuentes habituales, rasgos antisociales y asesinos.

Estas características también se han observado en otros estudios en que revelan que los hombres que ejercen violencia suelen presentar los siguientes rasgos: déficits cognitivos, desórdenes de personalidad, consumo abusivo de alcohol y drogas, pensamientos distorsionados sobre la inferioridad de la mujer, baja autoestima, dificultad en la comunicación y en la expresión de sus emociones, falta de control de impulsos y una estrecha relación entre la severidad de la violencia y el control de la ira (Dutton & Golant, 1997; Murphy, Taft & Eckhardt, 2007; Echeburúa & Redondo, 2010).

Torres, Lemos-Giráldez & Herrero realizan en 2013 una revisión de los diferentes estudios que se han hecho en relación con perfil del hombre que ejerce violencia. En este estudio se describen los conocimientos adquiridos desde el año 2000, la utilización de diferentes escalas psicométricas y el tipo de muestra analizada (derivados de centros penitenciarios, judiciales y hombres voluntarios). A modo general, pueden describirse características de personalidad (perfil antisocial, narcisista, abuso o dependencia al alcohol o drogas, bajo control de la ira, obsesivo compulsivo, entre otros.) ligadas a aspectos psicopatológicos. Aunque también hay estudios que no son tan concluyentes como los anteriores, por ejemplo, en un estudio hecho por Loinaz, Echeburúa & Ullate (2012) concluyen que el estilo de apego de los hombres agresores no se diferencia significativamente de los hombres que no lo son, además confirman que la autoestima

de estos hombres influye sobre la violencia y que la empatía se relacionaría más bien a aspectos situacionales o de la víctima y no como rasgo estable.

Profundizando en el estudio elaborado por Loinaz, Echeburúa & Ullate (2012), éstos plantean una tipología de los hombres violentos según el estilo de apego que han establecido. Este trabajo toma como referencia la clasificación de Bartholomew & Horowitz (1991) la cual se muestra a continuación:

- Agresores Seguros: Son defensivos y no manipulan su comportamiento para que su figura de apego responda a sus necesidades. Tienden a mostrar mayor empatía y la violencia se suele limitar a su pareja.
- Agresores preocupados-inseguros: Este perfil describe a hombres celosos o dependientes que denotan miedo al posible abandono por parte de su figura de apego (como la pareja). Esta vivencia es el mejor detonante para la violencia y por lo tanto menos capacidad para regular su ira.
- Agresores temerosos-inseguro: En este caso, se trata de hombres que se muestran desconfiados porque se sienten inseguros y vulnerables. Suelen manifestar conductas de hipersensibilidad al rechazo, por lo que tienden a establecer relaciones afectivamente inestables. Además, suelen presentar conductas de ansiedad y de ira que se relacionan con la frecuencia del abuso físico y psicológico en las relaciones íntimas.
- Agresores rechazantes: En este punto, formarían parte aquellos hombres que se muestran independientes e indiferentes, de esta manera rechazan la cercanía de los demás o muestran poca empatía, aunque necesiten las relaciones afectivas éstas son percibidas como amenaza. Este perfil suele utilizar la violencia para reafirmar su autoridad y controlar a su pareja ya que la mujer cuando necesita retirarse de la situación de maltrato, el hombre percibe esta retirada como un desafío y provocación y por tanto necesita utilizar el control.

Por otro lado, Pereña (2004) realiza un trabajo importante en el que expone el recorrido de la violencia a la crueldad. Este autor plantea que el ser humano nace con la necesidad de otro, alguien ajeno que esté presente para él y que pueda satisfacer sus

necesidades. Esta respuesta no sólo conlleva las necesidades fisiológicas sino un estar del otro que pueda hacer eco del deseo del bebé. Este hecho hace que aparezca la violencia, ya que el bebé en su vulnerabilidad y saberse dependiente le violenta. Esta violencia surgida si se gestiona desde el poder se convierte en crueldad. Este autor plantea que, en el caso de la violencia de género, el sujeto-hombre se ve cuestionado en su estar y ser por el mero hecho de que existe el femenino. En este contexto, el hombre utiliza diferentes estrategias que van desde el golpe que provoca la angustia o la anulación, sumisión y desvitalización de la pareja.

La dependencia estructural del ser humano al otro provoca, como se ha dicho, violencia en el sujeto. Ahora bien, cuando el individuo puede sostener esta violencia y los límites propios, encuentra en el amor el antídoto más beneficioso. En caso contrario, cuando esta necesidad y deseo no son tolerados, ejercerá la violencia desde el poder y el control en el que no se permitirá mostrar esta vulnerabilidad. El hombre querrá anular aquello que le provoca angustia.

Como se ha visto, el estudio de este fenómeno focalizándolo en el agresor ha dado conocimiento y aproximaciones en relación con un perfil que permita entender, y no justificar, la utilización de la violencia por parte de los hombres. Dichos estudios fueron realizados con el objetivo de establecer una tipología, si la hubiera, de estos hombres; a través de ella se describen una serie de factores que pueden favorecer la aparición de la violencia, así como identificar si existen aspectos patológicos de la personalidad o el tipo de apego establecido.

Para finalizar, se desarrollará el último factor que interviene en el ciclo de la violencia que se interrelaciona con las circunstancias del contexto y las características del agresor, la víctima. Se revisarán aquellas investigaciones que profundizan en las mujeres víctimas de violencia de género por parte de su pareja. Por una parte, se han resumido las teorías más significativas que explican las razones por las que mujeres maltratadas permanecen con el agresor. Y por otra, se han analizado los principales daños físicos y psicopatológicos que tienen que ver con una victimización prolongada, así como los aspectos del maltrato que son susceptibles de generar una mayor gravedad psicopatológica.

3) La víctima:

La violencia de género ocupa un lugar determinante en la vida de la mujer, sus hijos e hijas y los hombres que la ejercen. Hay diversos estudios (Yugueros, 2014; González, García & Brando, 2014; Domínguez, Martínez, Vázquez-Portomeñe & Rodríguez, 2017) que han demostrado que la violencia de género en la pareja afecta de manera importante la vida de sus víctimas, sea por el daño que provoca y por los años en los que se ha visto expuesta.

En España, el Instituto de la Mujer viene realizando macroencuestas de violencia contra la mujer desde el año 1999. Los datos relevantes de la última realizada en el año 2006 ponen en evidencia que entre el 4% y el 12.4% de las mujeres han sido víctimas de este tipo de violencia. Los resultados son tipificados en base a dos criterios, maltrato técnico o tipo A, en el que las mujeres encuestadas se han considerado como maltratadas por responder a determinados criterios de la encuesta. Las del “tipo B” o maltrato declarado, son aquellas mujeres que se autclasifican como maltratadas. En el año 2015 aumentó el número de denuncias en relación con el año anterior, un incremento del 1,9 por ciento respecto a las denuncias presentadas en 2014. Casi un 70 por ciento de las víctimas (86.464) eran mujeres españolas, mientras que el 30 por ciento restante (37.261) eran mujeres extranjeras. Además de su precocidad, los malos tratos a mujeres por parte de la pareja se caracterizan por ser un fenómeno que, una vez que comienza, tiende a prolongarse en el tiempo. Es importante mencionar que el periodo que comprende el inicio y el final de la relación de violencia tiene una media de 10-14 años (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarrieta, & Sarasua, 2002; Bosch & Ferrer, 2003; Fontanil, Mendes-Valdivia, Cuesta, López, Rodríguez, Herrero & Ezama, 2002; Matud, 2004), aunque Labrador, Fernández Velasco & Rincón (2010) indican que el promedio es de 7 años.

En palabras de Dio Bleichmar (1991) describe que la mujer se construye en un contexto de “dimensión sacrificial de la femineidad”, es decir, parece que la seguridad de ocupar un lugar en lo social se debe a que es nombrada desde la relación que tiene con otro, ya que la mujer será madre de..., mujer de...hija de....La mujer, como portadora de las fantasías inconscientes de los padres y de los ideales que la sociedad promueve, el rol tradicional de esposa-madre cuidadora y su inferioridad frente al modelo masculino vigente.

Marie-France Hirigoyen (2006), psiquiatra y psicoanalista, plantea que cualquier mujer puede llegar a ser víctima de violencia de género. Para que eso ocurra y se mantenga en el tiempo, es necesaria la existencia de una vulnerabilidad previa. Es así como habla de dos tipos de vulnerabilidad. La primera, la social, está definida por el lugar que históricamente ha ocupado la mujer en la sociedad y la cultura, quien le reservaría el rol y función de cuidadora, prudente y responsable del éxito de la pareja. La segunda, la psicológica, se relaciona con el aumento de la probabilidad que una mujer sufra violencia por parte de su pareja si ella misma padeció maltrato en su infancia; esto ocurriría por una pérdida de defensas psicológicas debido a esta situación traumática. A esta vulnerabilidad propia de la mujer, Van der Kolk (2002), especialista en psicotraumatología, afirma que los acontecimientos traumáticos pueden alterar de forma temporal o definitiva la capacidad de afrontamiento, la percepción de amenaza biológica y el concepto de sí mismo del ser humano.

Calvete, Estévez & Corral (2007) se centran en las consecuencias en los esquemas cognitivos de las mujeres debido al estrés post traumático que conlleva la presencia de violencia en la pareja. Este estudio demuestra que las mujeres tienen la creencia que pueden ser dañadas con intencionalidad, así como la sensación permanente de amenaza externa. Además, pudieron corroborar el deterioro en la autonomía personal, desconexión y sensación de rechazo.

Blázquez, Moreno & García-Baamonde (2015) plantean en su estudio con jóvenes universitarios que las personas con menos recursos emocionales tienden a utilizar la violencia psicológica en las relaciones de pareja (críticas, insultos, descalificaciones, menosprecio, hostilidad, desapego, exigencias desmedidas, ridiculización, culpabilización y manipulación).

Grossman, Mesternan & Adamo (1989) y un equipo de sociólogos realizó un estudio con una muestra de 146 mujeres en el que observó una serie de aspectos que permitirían establecer un cierto perfil de las mujeres que sufren violencia por parte de su pareja. Esta investigación destaca los siguientes datos:

- Las instituciones sociales a las que acuden las mujeres (comisarías, tribunales, consultorios, etc.), la edad (entre los 26 y 45 años).

- La relación directa entre la denuncia y el trabajo de la mujer (las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen más posibilidades de poder sensibilizarse del tema y percibirlo como un problema).
- Tiempo en el que las mujeres tardan en denunciar la situación de violencia (se establece que la mayoría de las mujeres que viven con el agresor- cerca de un 34%- realizan la denuncia tras 10 años de convivencia.).
- Finalmente clasifica los niveles de gravedad de la violencia en tres grupos: Nivel 1 (leve), en el que se cuentan comportamientos como sacudir o arrojar un objeto; Nivel 2 (media) que comprende golpear con los puños, amenazas con arma blanca u otras de fuego, patear y/o morder, y un Nivel 3 (grave) que indica intentos de ahogar, usar cuchillo o arma de fuego o golpear con un objeto de riesgo.

En relación con estos resultados pudo demostrarse que la gravedad de las agresiones es proporcional a los años de convivencia, como también que la frecuencia del maltrato está asociada con un incremento de la incapacidad del victimario de recuperar el poder perdido, o nunca alcanzado, y con una imposibilidad de ambos para mantener la tensión a niveles bajos.

Por su parte, Echeburúa & Corral (1998) plantean que las mujeres tienen un alto grado de sentimiento de culpa por la situación de maltrato. Estos autores observaron que la culpa es atribuida a 3 grandes factores: *la propia personalidad* (las mujeres se consideran estúpidas, inferiores, sin valor, poco atractivas, etc.), *a su conducta* (ellas provocan la situación de maltrato, haber cedido a los chantajes de su pareja, tener sentimientos ambivalentes hacia el maltratador, mantener relaciones sexuales a pesar de la situación, ocultar el problema ante la familia o profesionales, denunciar al maltratador, haberse casado a pesar de los avisos de su entorno familiar o social, sentirse responsables de las consecuencias legales sobre el agresor, sentirse responsables del maltrato infligido por su marido a los hijos) y *la trasgresión de normas autoimpuestas* (responsable de haber “roto” a la familia, creer que los problemas del hogar no deben salir al exterior, haber destruido el dogma que la pareja debe permanecer unida o de que casarse es para siempre)

La mujer que permanece en la relación de violencia ha sido un tema controversial, aunque lo que sí es claro es que en la mujer no hay un placer compensatorio, no existe

consentimiento ni búsqueda de satisfacción; no hay masoquismo, ya que este se rige por el principio del placer, sino dolor por la relación que establece con el que está a su lado. Dutton & Painter (1993) exploran esta cuestión y mencionan que existen diferentes razones por las que la mujer permanece en la relación de maltrato. En esta situación influyen las características del agresor como de la historia de maltrato que la mujer ha vivido.

El mismo estudio de Grossman et al. (1989) plantea que las razones por las cuales las mujeres que pensaron en separarse definitivamente no lo hicieron se deben a:

- que no tienen donde ir o no pueden mantenerse solas (31%)
- tienen hijos pequeños (32%)
- quieren a su pareja (16%)
- no lo saben (40%).

La respuesta más generalizada es la falta de recursos para ser independiente y la existencia de hijos pequeños. Otro punto llamativo es el porcentaje de casos que desconoce el motivo. Pueden plantearse hipótesis diferentes y que podrían estar relacionadas con que la mujer maltratada está imposibilitada de salir de la contradicción en que se halla envuelta. Por un lado, la naturalidad del hecho, y por otro, la idea de separarse la llevarían a pensar en la separación simplemente como una posibilidad ideal, alejada de la situación en la que se halla inmersa. Debemos entender que las situaciones de violencia y maltrato psicológico socavan el sistema de normas y principios que dan sentido a la vida de los individuos, y destruyen sus niveles de confianza más elementales, la autoestima y las premisas fundamentales de la estabilidad del mundo y el orden de su existencia.

Esta dificultad es atendida por Tourné (2015) quien subraya que la mujer se encuentra en una situación en la cual han decidido separarse una vez llegada a una situación límite, sea por amenazas de muerte o por sentir que no podía proteger a sus hijos o hijas; también porque existe miedo, vergüenza o culpa aun después de la separación; el agresor cuestiona la realidad subjetiva de la mujer, aquello que le da identidad. La hace dudar de sus percepciones y por lo tanto deja de confiar en sí misma. Normas de buen comportamiento que están presentes en contextos sociales y familiares y que marcan el que debería hacer, por ejemplo, aguantar y continuar con su pareja.

Existe la amenaza de la pérdida de la custodia de los hijos e hijas que la convierte en una situación paralizante. Hay mujeres que eviten reclamar lo que les corresponde económicamente para esquivar nuevos conflictos con su ex pareja. Asimismo, la mujer que se encuentra en esta situación puede sentir desconfianza, probablemente como secuela de la violencia soportada. En algunas mujeres pueden aparecer sentimientos de pena, culpa o rabia originados, por una parte, para exculpar del todo a su pareja y volcar el malestar hacia sí misma por lo que ha hecho o por tener la percepción de no haberse separado antes del maltratador. Finalmente, el cambio que supone salir de la relación de maltrato implica cambios profundos. Las mujeres necesitan tiempo para elaborar lo sucedido y sanar las heridas que la relación de daño les ha provocado. Necesitan aprender a relacionarse consigo mismas y su entorno de manera satisfactoria.

Schwartz (2006) plantea los motivos por los que la mujer mantiene la relación con su agresor desde diferentes indicadores psicológicos, entendiendo que los factores socioculturales y económicos pueden influir, aunque no determinar esta situación.

En su estudio concluye que estos indicadores se relacionan con:

- En los casos de violencia de género las mujeres han vivido alguna situación de violencia en la infancia. Esta experiencia ha quedado registrada como situaciones traumáticas no elaboradas que han provocado sentimientos de indefensión
- Dificultades en diferenciar aspectos del mundo interno/externo
- Necesidad de apoyo de otro que le ofrezca sostén para posicionarse en el mundo de manera segura
- Funcionamiento yoico que utiliza defensas maniacas e identificación proyectiva

Otros estudios, como el de Cerezo Domínguez (2000), agrupan las diferentes razones por las que las mujeres permanecen con la pareja en cuatro tipos: económico, social, jurídico o legal y psicológico.

- El económico, porque algunas víctimas carecen de medios para ser autónomas y, en muchas ocasiones, también carecen de formación cultural y profesional para afrontar el mundo con independencia
- El factor social se evidencia cuando estas mujeres permanecen con sus parejas por compromiso u obligación con el matrimonio, son educadas para ser buenas

esposas, madres y amas de casa, y toleran el maltrato porque el denunciar a su marido y/o disolver el matrimonio y la familia crea un sentimiento de culpabilidad, teniendo un sentimiento de vergüenza y fracaso

- El factor de tipo jurídico hace referencia al sentimiento de desamparo y desprotección que siente la víctima por parte del sistema judicial
- Finalmente, el factor psicológico es una consecuencia directa de la influencia que ejerce el agresor sobre la víctima, de tal modo que puede llevar a creer a ésta que las reacciones violentas son provocadas por su actitud. Al mismo tiempo el control ejercido y las palizas, en su caso, crean temor y baja autoestima, de tal modo que se siente confusa e incapaz de abandonar a su pareja

Por otra parte, entre los factores que explican el silencio de las mujeres agredidas para presentar denuncias, está el de la connotación negativa de la separación ya que sería percibida como fracaso personal (la familia es algo muy importante en los valores de la mujer). Las mujeres se encuentran en una situación de indefensión ya que se sienten incapaces de denunciar o mantener este procedimiento judicial; las mujeres sienten miedo por la posibilidad de sufrir represalias por sus agresores. Otros motivos se relacionan con la percepción que existen pocos recursos sociales y económicos que le permitan cierta seguridad tanto para ella como para sus hijos ya que habitualmente representan la carga familiar. En definitiva, el miedo está presente en todos los casos como causa explicativa.

Otras perspectivas describen las causas de la dependencia emocional y las respectivas consecuencias psicopatológicas del maltrato. A modo de ejemplo, la teoría de la unión traumática (Dutton & Painter, 1981) y el modelo de intermitencia (Dutton & Painter, 1993) ponen en relevancia la evidente asimetría de poder entre hombre y mujer, en el que el apego observado de la víctima lo define la dinámica temporal en el que se da el buen y mal trato por parte del agresor; teniendo en cuenta el tipo y tiempo en que ha ocurrido el maltrato y el progresivo desgaste emocional y psicológico que conlleva. Desde otra perspectiva, Long & McNamara (1989) definen el modelo del castigo paradójico, que se presenta en etapas cíclicas. Describen que en este ciclo aparece el estímulo aversivo (el maltrato) y posteriormente el arrepentimiento del agresor. Esta dinámica (el arrepentimiento) provoca en la víctima un refuerzo positivo ya que no recibiría el maltrato (refuerzo negativo) sino que recibe el amor, cuidados y ternura

(refuerzo positivo) que la mujer buscaría en su pareja, entendiendo la situación de aislamiento en la que se encontraría y que provoca que sólo estaría con la misma persona que la agrede y la cuida. Es decir, el vínculo traumático se fortalece cuando el maltrato es aplicado a intervalos, continuado por períodos de arrepentimiento, lo que crea fuertes lazos emocionales mediante un reforzamiento negativo del vínculo.

Por su parte, Gómez (2001) explica la situación de la mujer en estas condiciones redefiniendo el Síndrome de Estocolmo a través del cual la mujer/víctima establece una relación ambivalente y paradójica con su agresor. Es decir, teniendo en cuenta las condicionantes socioculturales y de género, existen tres grupos de factores que contribuyen a este problema, como los procesos paralizantes generados y mantenidos por el miedo, la percepción de la víctima de no contar con vías de salida a la situación de violencia y carecer de recursos alternativos, especialmente en el caso de mujeres con hijos, que no visualizan un apoyo externo viable.

Finalmente, la teoría de la indefensión aprendida impulsada por Seligman (1975), en el que la víctima expuesta reiteradamente a los actos abusivos es incapaz de detener ese ciclo de maltrato y se siente inmóvil, percibiendo que esta situación no cambiará. Esto facilitaría la disminución de respuestas exitosas para encontrar una salida a esta situación.

En otros estudios realizados por Amor, Bohórquez & Echeburúa (2006) y Soler, Barreto & González (2005) coinciden que la violencia ejercida provoca en las mujeres una sensación permanente de amenaza y evidente desgaste emocional que en sí constituye un factor de riesgo para la salud mental, a corto y largo plazo. En este sentido Amor, Bohórquez & Echeburúa (2006) plantean que los efectos a largo plazo se evidencian por la sintomatología depresiva y el trastorno post traumático. Además, las mujeres presentan mayor probabilidad de realizar consultas médicas debido a la disminución de la calidad de vida y la presencia de diferentes cuadros psicósomáticos. (Campbell, 2002; Woods & Wineman, 2004).

Con el objetivo de describir el tipo de apego en las mujeres que sufren maltrato, Loubat, Ponce & Salas (2007) señalan que las víctimas presentarían un estilo de apego preocupado, que refleja una alta preocupación por el bienestar de las personas que están

a su alrededor. También evidencian dificultades en la vinculación con las figuras parentales que se caracterizan por ser ambivalentes y poco consistentes. Son mujeres que tienden a tener poco apoyo de la red social y familiar en la actualidad. Este aspecto provoca en la mujer desconfianza en los otros y por tanto dificultad en el momento de pedir ayuda. Además, y como se ha comentado anteriormente repercute en la manera que se percibe a sí misma, temor al rechazo y a las situaciones de separación.

Estas mismas autoras plantean que el rol social en el que ha crecido la posiciona en el lugar de cuidadora y de permanecer en la relación de pareja a pesar de todo. Ven a la pareja como víctima de las circunstancias de su historia personal y la relación de pareja como una experiencia poco integrada, donde prevalecen los aspectos negativos de la misma.

En relación con las consecuencias que provoca la violencia de género en las mujeres, en el año 2002 se elaboró el informe mundial de la Violencia y la Salud de la Organización Mundial de la Salud. En este informe Krug, Zwi, Mercy, Dahlberg, Lozano & World Health Organization (2002) distribuye estas consecuencias en 4 ámbitos diferenciados, la física, sexual y reproductiva, psicológica/ conductual y consecuencias fatales. En la Tabla 1 se describen estos ámbitos y las repercusiones en cada uno de ellos.

Tabla 1. *Consecuencias de la violencia de género en la mujer (Krug et al., 2002)*

1.- Físicas	Daños abdominales/torácicos Hematomas y contusiones Síndromes de dolor crónico Discapacidad Fibromialgia Fracturas Trastornos gastrointestinales Colon Irritable Laceraciones y abrasiones Daño ocular Reducción en el funcionamiento físico
2.- Sexual y reproductiva	Trastornos ginecológicos Infertilidad Inflamación de la pelvis Complicaciones en el embarazo Disfunción sexual Enfermedades de transmisión sexual Aborto inseguro Embarazo no deseado

3.- Psicológicas y conductuales	Abuso de alcohol y droga Depresión y ansiedad Trastorno del sueño y la alimentación Sentimientos de vergüenza y culpa Fobias y ataques de pánico Inactividad física Baja autoestima Trastornos de estrés postraumático Trastornos psicosomáticos Tabaquismo Conducta suicida o autodestructiva Conducta sexual insegura
4.- Consecuencias fatales	Mortalidad en relación a VIH Mortalidad Maternal Homicidio Suicidio

Como ya hemos visto, las consecuencias que la violencia de género tiene en la mujer son de gran importancia, tanto para ella como para sus hijos. Como fenómeno social tiene una alta incidencia en la población por las graves consecuencias físicas y psicopatológicas que produce en las víctimas.

3.2 MENORES EXPUESTOS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA

Se ha mencionado anteriormente la importancia de dar cuerpo y palabra al sufrimiento que han vivido o viven en la actualidad los menores que se encuentran en una situación de violencia de género en la pareja. Ellos son víctimas de una situación en la cual las relaciones parentales son construidas en base al abuso de poder y la desigualdad. La dinámica relacional envía el mensaje inequívoco de la forma de relación entre las personas, no dejando espacio a que se puedan construir otras en las que la violencia no tenga lugar. Este contexto familiar de violencia marca el devenir de los menores ya que dificulta el establecimiento de relaciones sociales y el manejo y expresión de sus emociones.

Mencionamos en la introducción que los menores están expuestos a la violencia de género, y es en este ámbito que Holden (2003) clasifica las diferentes situaciones en las que los infantes se pueden encontrar en estas circunstancias:

- Perinatal: Violencia psicológica o física recibida por la mujer durante el embarazo.
- Intervención: En situaciones en el que el menor intenta hacer o decir algo para proteger a la víctima.

- **Victimización:** Ser el mismo o mismo receptor de la violencia psicológica o física cuando se arremete al adulto.
- **Participación:** Cuando ejerce el rol, por ejemplo, de vigilar o insultar a la madre a petición del agresor.
- **Ser testigo presencial:** Cuando los infantes están en la misma habitación u observando las agresiones contra la madre.
- **Escucha las discusiones u otro tipo de maltrato,** como el físico, emocional o ambiental.
- **Escuchar sobre lo sucedido:** Cuando los menores conocen, aun sin haber estado presencialmente, las consecuencias que provoca la violencia. Recibir comentarios de otras personas o conocidos en relación con la situación ocurrida.
- **Testigo de las consecuencias inmediatas de la agresión:** Daño físico contra la madre, objetos o mobiliario roto, ver a policías o ambulancias en el domicilio, reacciones de los adultos.
- **Percibir las secuelas en la referente:** Ser testigo de toda la sintomatología derivada del maltrato y que afecta a la víctima, la madre; cambios de residencia, separaciones, acompañamiento por parte de la familia extensa o red social, si cuenta con ella.
- **Ignorar los acontecimientos:** Cuando la situación de agresión sucede en ausencia de los menores.

Este mismo autor plantea que el menor puede experimentar más de una de estas categorías teniendo en cuenta el tiempo en que ha estado expuesto, así como el tipo de maltrato vivido. Como reflexión a este modelo, Holden (2003) atiende a los factores psicológicos y físicos de la violencia recibida, pero no los factores estructurales de la misma, es decir, el sistema de creencias establecido en la dinámica relacional y el estilo parental del agresor (Bancroft & Silverman, 2002). De la misma manera, Cunningham & Baker (2007) añaden a esta afirmación la situación en la que el agresor siga ejerciendo la violencia tras la separación, con una nueva pareja o el incumplimiento de las medidas legales establecidas (pensión de alimentos, visitas, etc.).

Los menores habitualmente no se plantean preguntas respecto a las situaciones que han vivido, ya que, por ejemplo, son incapaces de dar una significación del maltrato advertido. Esta situación puede ser explicada por la invasión que supone en casi la

totalidad del campo posible de significaciones de los niños y niñas. Esto introduce una reducción considerable en la capacidad para la curiosidad, el enigma, la exploración y, en general, para las interrogantes que orientan la búsqueda de saber en un niño (Luongo, Garroni, Portillo & Santana, 2006). Tal afirmación es confirmada por Sani (2007) al mencionar que el desarrollo cognitivo de los menores es aún inmaduro por lo que el impacto emocional de la situación de violencia es especialmente significativo. Los infantes consideran que nadie ha podido frenar, ni ellos mismos, el maltrato sufrido, realidad que introduce un elemento de desesperanza en relación con el futuro. Probablemente serán niños y niñas que, como adultos, presentarán la marca de estar condenados a sufrir violencia en la vida sin que nadie pueda venir a poner límite al sufrimiento. (Luongo et al., 2006).

3.2.1 MODELOS TEÓRICOS QUE DESCRIBEN LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS MENORES

Desde los años 80 la invisibilidad de los menores expuestos a la violencia de género fue teniendo más presencia. Diversos autores han planteado los mecanismos individuales que se ponen en juego cuando los menores se ven envueltos en esta situación. Si bien las diversas miradas pueden complementarse, cada una de ellas pone énfasis en ciertos aspectos que las diferencian. A continuación, presentamos 5 modelos explicativos basados en el trabajo doctoral de Alcántara (2011):

a) Teoría de modelaje o aprendizaje social:

Los menores aprenden e incorporan modelos de conducta de sus referentes, ya que son éstos los que les enseñaran a interactuar y relacionarse con su entorno. Cuando estos modelos muestran un repertorio conductual negativo, los menores tendrán mayor posibilidad de incorporar modelos de interacción desde una posición de agresor o de víctima.

b) Modelo cognitivo-contextual:

Los menores que se encuentran en una situación de violencia utilizan una serie de estrategias que les permiten afrontar esta situación de manera ajustada o desajustada. Estas estrategias están influidas, además, por la valoración y atribución que los infantes realizan de esta situación de conflicto. Por lo que una conducta desajustada puede tener

como consecuencia que el menor pueda sentirse culpable, amenazado y sin recursos adaptativos. Estas estrategias son incorporadas desde una edad temprana por lo que también serán un registro que los infantes tendrán para vincularse no sólo con los referentes más próximos sino con su entorno en general.

c) Teoría del apego:

Basándose en los estudios que ponen en relevancia la importancia de la vinculación con los cuidadores ya que puede ofrecer un tipo de relación determinada; en el caso de los menores que han vivido violencia de género habría mayor posibilidad de establecer un apego inseguro ya que no recibiría el apoyo emocional esperado, esto podría aumentar las dificultades en las habilidades sociales de las etapas posteriores.

d) Teoría del desarrollo:

Ponen atención en la repercusión que la violencia de género tiene a lo largo de las diferentes etapas de desarrollo de los infantes, especialmente en las primeras etapas, ya que el registro vivencial hecho en éstas repercute en las posteriores etapas del ciclo vital, favoreciendo o disminuyendo el impacto que han tenido en su historia vital.

e) Teoría del trauma:

De esta teoría destaca el impacto que tiene en los menores al ser testigos de violencia, similar a la sintomatología del estrés postraumático. El infante está constantemente sumergido en sentimientos de miedo, impotencia o desamparo, como también la percepción del peligro de muerte que tanto él/ella y su madre puede sufrir.

3.2.2 REPERCUSIÓN DE LA VICTIMIZACIÓN SEGÚN LA ETAPA EVOLUTIVA

La victimología tiene como objetivo estudiar el efecto que el delito perpetrado tiene en las víctimas. Tal como se ha comentado anteriormente, los menores expuestos a la violencia en la pareja están incluidos en esta clasificación por el hecho de presenciar estas situaciones de violencia.

En condiciones favorecedoras, la capacidad de expresión y verbalización de los pensamientos, emociones y sensaciones que pueda tener el menor depende de la etapa

de desarrollo en la que se encuentre, de los factores sociales y familiares, de factores biológicos y características de personalidad. En el artículo de Ordoñez & González (2012) que versa sobre las consecuencias en los menores que han vivido situaciones de violencia de género mencionan a Finkelhor (1995) para describir el efecto en los infantes que atestiguan situaciones crónicas de violencia en la pareja. Este autor se basa en la victimología evolutiva para describir la respuesta de estos infantes según el ciclo vital en el que se encuentran.

En el embarazo, la madre puede sufrir malos tratos por parte de su pareja. Las repercusiones pueden evidenciarse en las distintas fases propias de este estado, como menor seguimiento del embarazo y menor preparación para el mismo, interrupción del embarazo, mayor consumo de alcohol o ansiolíticos por parte de la madre, mortalidad perinatal o parto prematuro, bajo peso al nacer.

En la primera infancia puede establecerse un apego desorganizado, evidenciando dificultades en sus habilidades sociales, conductas de retraimiento y problemas cognitivos posteriores. En los primeros dos años perciben el estado emocional de sus madres, sea miedo, angustia, etc. y también cómo sus necesidades no están satisfechas. Esta situación produce desconfianza e inseguridad en su entorno. Posteriormente, y hasta los 5 años, los menores evidencian cierta dificultad en comprender la realidad que les envuelve de manera adecuada, existiría una confusión realidad-fantasía que los llevaría a pensar que, en la situación de maltrato, ellos serían los responsables de las situaciones de violencia en la pareja. Esto les produce sentimientos de miedo, angustia y culpa; este abanico de emociones se suma a otros como sentimiento de desamparo y abandono, creencia que pueden ser atacados o muertos durante las agresiones, actitudes de negación y regresión, tristeza y aislamiento.

En la etapa de la infancia media se ve afectado de manera importante el desarrollo socio-emocional manifestando sentimientos de ansiedad, depresión y fantasías. Suelen presentarse alianzas con un de los progenitores, responsabilizando al otro, de las situaciones de malestar y tensión vividas dentro de la pareja.

En el preadolescente permanecen sentimientos de frustración y desamparo que conllevan a conductas disruptivas en diferentes ámbitos de su vida (familiar, escolar y

social). En esta etapa suelen posicionarse desde un lugar protector hacia la madre o incluso identificarse con ella como víctima, como también con el agresor como necesidad de poder y control, quizás de su propio sufrimiento.

Finalmente, en la etapa adolescente se producen una serie de movimientos internos propios de esta etapa, que pueden verse aumentados por las situaciones a las que han sido expuestos. Es así como suele observarse baja autoestima, ansiedad, problemas académicos y depresión. En este período también se evidencia el rol protector hacia la madre que incluso lo lleva a confrontarse con el agresor.

En muchos de los casos, los menores tratan de disminuir el impacto de la violencia a través de la utilización de diferentes mecanismos defensivos, como la negación, la racionalización o la minimización de todo componente emocional que produce estar y vivir en un entorno donde se practica y ejerce el abuso de poder en relación con la mujer. El abandono emocional y desprotección que han vivido son experiencias difíciles de hablar y de darles un sentido. En relación con esto, es importante enfatizar que, si el niño o la niña no hablan de esto, no quiere decir que no haya pasado o afectado, ya que el padre o la madre pueden creer que estos problemas son de la pareja y que no afectan a sus hijos e hijas. También los menores se encuentran muchas veces involucrados en procedimientos judiciales y administrativos que, muchas veces, no se encuentran adaptados a sus necesidades.

3.2.3 CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS INFANTES

Espinosa (2004) explica en su estudio las principales consecuencias que pueden sufrir los infantes según el tipo de violencia a la que han estado expuestos:

Violencia directa: Se define este tipo de violencia cuando los menores están expuestos a los mismos actos violentos que la madre. Son víctimas de insultos, amenazas, humillaciones, manipulación emocional, intimidación y maltrato físico activo (bofetones, patadas, palizas...) entre otras. En estos casos, las secuelas se expresan por:

Consecuencias físicas (exceptuando lesiones): Retraso en el crecimiento, alteraciones del sueño y de la alimentación, retraso en el desarrollo motor, etc.

Alteraciones emocionales: Ansiedad, depresión, baja autoestima, trastorno de estrés post-traumático, etc.

Problemas cognitivos: Retraso en el lenguaje, absentismo escolar, fracaso escolar, etc.

Problemas de conducta: Falta de habilidades sociales, agresividad, inmadurez, delincuencia, toxicomanías, etc.

Violencia Indirecta: En este caso los menores son testigos (presentes o no) de la agresión que existe en su entorno. Son situaciones en las que los menores escuchan disputas, golpes, gritos, etc.

Las consecuencias se expresan a través de:

Incapacidad de las víctimas directas (madres) para atender las necesidades básicas de los niños y niñas por la situación física y emocional en la que se encuentran; lo que puede generar situaciones de negligencia y abandono hacia sus hijos e hijas. Asimismo, se manifiesta la incapacidad de los agresores de establecer una relación cálida y afectuosa con sus hijos e hijas, contexto que puede generar problemas graves en la vinculación afectiva y de apego con los infantes.

A continuación, se muestra en la Tabla 2 las consecuencias de la violencia de género en los menores planteadas por dos autores, Espinosa (2004) y Lizana (2014). Este último autor añade otros ámbitos afectados y distribuye los efectos en corto y largo plazo.

Tabla 2. *Consecuencias de la violencia de género en los infantes (Espinosa, 2004 y Lizana, 2014)*

a) Consecuencias	Espinosa (2004)	Lizana (2014)
1.- Desarrollo Social:	<ul style="list-style-type: none"> - Interacción social - Conductas externalizantes - Conductas Internalizantes - Interpretación claves sociales - Habilidades en la resolución de situaciones sociales - Percepción de conductas hostiles de los otros - Aislamiento y soledad - Conductas antisociales 	<ul style="list-style-type: none"> - Evitan contacto social - Rechazo social - Victimización - Aislamiento y soledad

2.- Desarrollo Emocional/Afectivo:	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de empatía - Ansiedad y tristeza - Autocontrol conductual - Incorporación errónea de roles adecuados a edad 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de empatía - Ansiedad, estrés y miedo - Depresión - Rabia - Culpa y vergüenza - Baja autoestima - Síndrome de estrés post traumático (SEPT)
3.- Desarrollo Cognitivo/aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> - Baja autoestima - Indefensión aprendida - Temor al fracaso y frustración - Egocentrismo social - Uso de la violencia - Atención, concentración y memoria. 	<ul style="list-style-type: none"> -Habilidades cognitivas, verbales adquisición del lenguaje - Atención y concentración - Aprendizaje y motivación - Rendimiento escolar bajo
4.- Creencias y valores		<ul style="list-style-type: none"> - Creencias y valores sexistas - Creencias y valores abusivos, legitimidad de la violencia - Creencias y valores de un entorno dañino
5.- Ámbito físico		<ul style="list-style-type: none"> - Hiperactivación e hipervigilancia - Problemas de salud - Percepción de posibles daños físicos o muerte
6.- Ámbito sexual		<ul style="list-style-type: none"> -Exposición a situaciones de abuso y violación a la mujer
7.- Ámbito económico o subsistencia básica		<ul style="list-style-type: none"> - Maltratador maneja aspecto económico en casa y puede afectar directamente bienestar de los menores
8.- Desarrollo evolutivo generalizado		<ul style="list-style-type: none"> - Presencia de conductas regresivas
b) Consecuencias a largo plazo		<ul style="list-style-type: none"> - Dificultades afectivas y relación con el entorno - Dificultades en el establecimiento del apego

Espinosa (2004) plantea que las principales consecuencias en los infantes pueden encontrarse en diferentes niveles en su desarrollo, por ejemplo:

Desarrollo Social:

- Dificultades de interacción social
- Conductas externalizantes (problemas de agresividad)
- Conductas internalizantes (problemas de inhibición y miedo)
- Dificultades para interpretar las claves sociales
- Falta de habilidades y recursos para resolver conflictos y problemas sociales
- Tendencia a interpretar de forma hostil la conducta de los otros
- Aislamiento y soledad. Inseguridad y desconfianza
- Conductas antisociales

Desarrollo emocional:

- Falta de empatía. Dificultades para comprender y expresar emociones, tanto propias como ajenas
- Ansiedad y tristeza
- Internalización de roles que no le corresponden a su edad
- Problemas de autocontrol conductual. Baja tolerancia a la frustración e impulsividad

Desarrollo cognitivo:

- Baja autoestima
- Indefensión aprendida
- Tendencia a no enfrentarse a situaciones nuevas por temor al fracaso y frustración
- Problemas de egocentrismo social
- Juicios morales heterónomos; más permisivos con las transgresiones propias y la de los demás. Legitimidad en el uso de la violencia
- Dificultades en la atención, concentración y memoria

La misma autora propone que estas consecuencias son sólo algunas de las que se pueden detectar y son meramente orientativas ya que hay casos que incluso puedan mostrar consecuencias que parezcan contradictorias con las expuestas aquí.

Cabe destacar otro estudio elaborado por Cervantes & García-López (2012) donde exponen los aspectos psicopatológicos de los menores que han vivido violencia familiar. De este trabajo se concluye que estos infantes, a diferencia de los menores que no han vivido violencia de género, muestran mayor tendencia a presentar síntomas como:

- Trastorno por déficit de atención con hiperactividad
- Trastorno negativista desafiante
- Trastorno disocial
- Trastorno de ansiedad por separación
- Trastornos de eliminación (enuresis-encopresis)
- Trastorno depresivo mayor
- Trastornos distímico

Por su parte, Lizana (2014) focaliza su trabajo en las consecuencias y el daño producido a corto plazo y las posibles repercusiones a largo plazo. Este autor menciona que esta clasificación se plantea como una guía orientativa acerca de la realidad que pueden estar viviendo los infantes, cada uno desde su propio recorrido vital y, por lo tanto, en relación con su individualidad.

A continuación, se describirán las consecuencias a corto plazo, distribuidas en los diferentes ámbitos en el que se ha generado daño:

1) **Ámbito afectivo:**

La violencia altera el mundo afectivo del menor, dificultando el establecimiento de vínculos sanos y la gestión de las emociones que surgen de éstos. Los menores realizan enormes esfuerzos para sostener y gestionar por sí solos sus emociones, mientras que el contexto desequilibra y les arranca la sensación de seguridad. (Grazt, Paulson, Jacupcak, & Tull, 2009; Olaya, Ezpeleta, de la Osa, Granero & Doménech, 2010). En los menores, la violencia aparece como un aspecto sin control y amenazante, que va afectando de diferentes maneras su mundo emocional.

- **Empatía:**

Hay dificultad en la capacidad para ponerse en el lugar del otro. Esto surge como mecanismo de protección, así como modelo de aprendizaje de estilo de relación basado en la violencia. Se manifiesta cuando los menores tienden a victimizar a los otros, lugar

desde donde surge la sensación de poseer mayor control y dominio sobre el otro. Además, aparece cuando no se aprecia la opinión del otro ya que su punto de vista necesita ser validado y no cuestionado para garantizar así su supervivencia en el entorno. Esta conducta repercute en la relación con sus pares y figuras de referencia, se muestran agresivos y confrontacionales con la autoridad.

- **Ansiedad, estrés y miedo:**

Cuando sobrepasa su capacidad de sostener la situación de conflicto aparece sintomatología ansiosa y depresiva que puede llegar a perdurar permanentemente (Adams, 2006). Es así como, los menores pueden presentar dificultades relacionadas con fobias, conductas obsesivo-compulsivas y ansiedad generalizada. Suelen expresar dificultades para dormir, miedo por las noches en las cuales buscan la compañía de la madre, para sentirse cuidado y también para cuidarla. Esta vivencia de inseguridad puede afectar la relación con la madre, ya que frente a situaciones de separación con ésta puede provocar episodios de agresividad. Además, cuando presencian situaciones de conflicto o tensión, temen que su madre sea dañada provocando altos niveles de ansiedad y miedo por el deterioro que pueda ser ocasionado. Puede observarse también que la ansiedad pueda manifestarse por dificultades en los hábitos de alimentación, por ejemplo, comer poco, no hacerlo o realizar una ingesta desmedida.

- **Depresión:**

En este caso predomina la sensación de tristeza y desamparo, en el que hay una pérdida de interés en las actividades habituales o aquellas que le provocaban especial placer. Tienden a mostrarse sin energía, sin un sueño reparador y al largo del día mantienen un ritmo lento. Pueden presentar ideaciones suicidas o autolesivas, muchas veces acompañadas de fantasías de desaparecer o de autocastigo por la situación vivida en sus casas.

- **Rabia:**

Muy vinculada a la tristeza y la depresión ya que puede formar parte de estas emociones. En el contexto en el que viven los menores, la violencia está presente de diferentes maneras y pueden percibir que la rabia es una emoción que no se gestiona, que es dañina y que no se diferencia de la violencia, por lo que su aparición y ejercicio está permitida.

- Culpa y la vergüenza:

Los infantes se sienten responsables de la violencia ocurrida, y esto no es casual ya que puede ocurrir que las discusiones se produzcan por cuestiones relacionadas con ellos o incluso utilizados como elementos de coerción hacia la madre (Laing, 2000). Esta situación produce malestar y reparan la culpa mediante el cuidado que puedan ofrecer a sus referentes o hermanos y hermanas.

- Autoestima:

Hay una sensación de minusvalía y, por tanto, la percepción que no merecen ser atendidos; además, suelen tener pautas educativas cargadas de mensajes negativos ya que es frecuente que el maltratador los trate de manera humillante. Este contexto produce en los menores una sensación de soledad y, en ocasiones, abandono. Tienden a pensarse y tratarse con adjetivos poco cariñosos. “Soy tonto, me lo merezco”, etc. Son pensamientos o verbalizaciones que pueden aparecer en la vivencia de los menores.

- Síndrome de Estrés Postraumático (SEPT):

En este caso, en los infantes se produce una reexperimentación de las situaciones de violencia. Pueden tener imágenes, sonidos y recuerdos del maltrato a la que han estado sometidos. Además, pueden tener pesadillas o ejecutar juegos que reproducen la situación, o también pueden suceder que la aparición de algún estímulo, persona u objetos del entorno provoque recuerdos de la situación traumática. Además, estos menores tienden a estar en constante alerta, reaccionando en ocasiones de una manera excesiva a estímulos que no son amenazantes.

2) Ámbito social:

Las habilidades sociales de los menores y el repertorio conductual que puedan incorporar desde el nacimiento, están sustentados por la experiencia que hayan tenido de sus figuras de apego, la madre y el padre. En relación con la violencia de género, si este proceso se ve interferido por ésta, los menores representarán una gran dificultad para su desarrollo.

- Contacto social:

La mayoría de los infantes tienden a evitar el contacto con sus pares, quizás para no hablar de aquello que pasa en casa y la vergüenza que podría provocarles. También pueden pensar que su experiencia no sea creída o que deben mantener una cierta apariencia frente a los otros. En el ámbito personal, estos menores pueden sentir que no tienen suficiente valor como para ser aceptados en su entorno social.

- Rechazo social:

Algunos infantes pueden tener una red social reducida ya que podrían manifestar conductas violentas que los otros rechacen y no acepten. Por el contrario, y según Cairns, Cairns, Neckerman, Gest & Garipey (1988) puede que este mismo repertorio conductual teñido de violencia pueda atraer a otros menores. Las relaciones sociales pueden ser frágiles y poco profundas y, en muchas ocasiones, basadas en el miedo.

- Conflicto y victimización:

Las experiencias que han tenido estos niños y niñas favorece el aprendizaje de percibir que en las relaciones hay conflictos y victimización. Esto hace que en sus relaciones sociales haya conflicto y dificultades para resolverlas adecuadamente.

- Aislamiento y la soledad:

La incorporación del mundo está regulada por las circunstancias que rodean a estos menores, es decir, habitualmente se da el aislamiento provocado por el maltratador y su afán de control. Existe por lo tanto pocas posibilidades de contacto y exploración del mundo social.

3) Ámbito de la función cognitiva y del aprendizaje:

Las dificultades en el proceso de aprendizaje pueden percibirse con mayor claridad desde la escuela.

- Habilidades cognitivas:

Estudios realizados en los últimos años (Graham-Bermann, Howell, Miller, Kwek, Lilly, 2010) muestran que los menores que han vivido violencia de género en la pareja presentan mayor dificultad en las habilidades verbales y en el proceso de

adquisición del lenguaje. Estos aspectos, junto con otras dificultades en el proceso de aprendizaje, muestran que la afectación que provoca la existencia de la violencia es considerable, teniendo en cuenta que las capacidades cognitivas es un proceso en formación desde edades muy tempranas. Además, es importante mencionar que las circunstancias que viven los infantes y sus madres, hacen que este referente no pueda ofrecer la estimulación y acompañamiento necesario.

- Atención y concentración:

La sintomatología asociada a la distracción y falta de atención es frecuente en estos menores. Tanto el personal educativo como sus referentes manifiestan frecuentemente lo difícil que resulta la realización de tareas cotidianas.

- Aprendizaje:

Ya se ha mencionado las dificultades a nivel cognitivo y de atención que entorpecen el desarrollo de un proceso de aprendizaje adecuado. En esta situación influye, además, la poca motivación que los menores muestran por las tareas escolares lo que aumenta la dificultad para afrontar adecuadamente las exigencias académicas. También influye que las áreas que se ven afectadas por la violencia vivida afecten a varias funciones que retrasan los nuevos aprendizajes. También es importante tener en cuenta que estos retrocesos se manifiestan ante la aparición de nuevos episodios de violencia en el hogar.

- Rendimiento escolar:

Si reflexionamos que la situación de violencia genera un espacio inseguro, la escuela entonces podría posicionarse como un lugar en el que los menores pueden sentirse protegidos y acogidos. La dinámica escolar puede ofrecerles un espacio de contención y en ella, tanto niñas y niños, pueden disfrutar de éste, tanto como experiencia de contacto con los otros como de tranquilidad, aunque les sea difícil desconectar de su realidad. Si bien este espacio se constituye importante para la vida de los menores, no está exenta de dificultades. Las exigencias propias del sistema, la relación inadecuada que pueden establecer con sus compañeros y la percepción de que no son capaces o inteligentes pueden mermar su autoestima y favorecer la aparición de ansiedad y malestar. A esto, se suma el hecho que muchos menores tienden a presentar

ausentismo escolar debido a los episodios de violencia y también la dificultad de mantenerse despiertos durante la jornada escolar.

4) Ámbito de creencias y valores:

El impacto que provoca la violencia de género puede perdurar por mucho tiempo, especialmente en este aspecto, ya que los valores y creencias ofrecen una manera de mirar e incorporar el mundo que rodea a niños y niñas; les ofrece una manera de pensar, actuar y sentir.

- Creencias y valores sexistas:

Estereotipos, elementos sexistas y maneras de pensar erróneos de la relación entre hombre y mujer, roles sociales y gestión del poder, son algunas de las nociones que están interferidos por la violencia. Los menores pueden atribuir adjetivos equívocos a lo masculino y femenino, que conlleva a una serie de discriminaciones y prejuicios para ambos géneros.

- Creencias y valores abusivos:

Confiere la legitimidad en la utilización de la violencia, los menores van reproduciendo estos abusos en la relación que establecen con los hermanos o hermanas, la madre y otros vínculos.

- Creencias y valores sobre un mundo peligroso y dañino:

Este aspecto muestra la inseguridad y la intranquilidad como sensaciones permanentes en la vida de los menores. Provocan confusión ya que pueden afectar también la manera de relacionarse con ellos mismos, los otros y el mundo. Es decir, incorporan la sensación de no ser queridos o que en la relación con los otros el quererse implica hacerse daño. Con esto pueden pensar que los padres se quieren y al mismo tiempo se dañan.

5) Ámbito físico:

Según explica Lizana (2014), no todos los menores reciben una violencia física directa al estar expuestos a la violencia del agresor. Sin embargo, la violencia que sufren puede influir también de diversas maneras en el desarrollo y bienestar físico. Por ejemplo:

- Hiperactivación e hipervigilancia:

Los infantes pueden presentar una desregulación del sistema neuroendocrino que favorece el estado de hipervigilancia.

- Problemas de salud:

En este punto nos referimos a dificultades asociadas a sintomatología psicósomática, tales como dolores de cabeza o estómago, también presentar eccemas en diferentes zonas de la piel o problemas respiratorios como el asma.

- Problemas vinculados a daños físicos y posibilidad de muerte:

El riesgo de daño físico está presente y los menores puedan recibir agresiones, aunque quizás no intencionadas, por parte del agresor. Por el contrario, si hay voluntad de hacer daño, estas lesiones pueden ser tan graves que pueden llevar a la muerte del infante, ya que está la posibilidad que el maltratador agrede a la madre hasta matarla y también decida terminar con la vida de los infantes e incluso con la suya misma.

- Consecuencias en el ámbito sexual:

Si bien puede darse la posibilidad que ocurran abusos sexuales en los infantes también se amplía al hecho que pueda presenciar cualquier acto de abuso y violación perpetrada contra la mujer. Los menores pueden presenciar, ver, oír o recibir información acerca de este tipo de violencia que sufre su madre.

7) Ámbito económico o de subsistencia básica

El control que el maltratador utiliza contra la madre mediante la negación de recursos económicos y en consecuencia de los elementos de subsistencia básica para ella, repercute directamente en los menores.

8) Ámbito del desarrollo general

La presencia de la violencia de género en la pareja favorece la aparición de conductas regresivas como la enuresis o encopresis. Se ven afectadas conductas y hábitos aprendidos y también la posibilidad de adquirir otros nuevos que sean adecuados a su etapa de desarrollo. Este hecho suele colocar a los menores en un lugar

de mayor dependencia con relación a sus referentes y así sentirse más cuidados y atendidos.

A continuación, se describen las posibles consecuencias a largo plazo:

Las dificultades que conlleva la situación de violencia de género para los menores no sólo se evidencian en efectos inmediatos o mantenidos en un período determinado, sino que pueden perdurar por mucho tiempo, aunque ésta haya disminuido o desaparecido.

- Dificultades afectivas y “maneras de estar en el mundo”

La experiencia vital que ha estado definida por la violencia de género puede llegar a convertirse en una traumática por los efectos que ella produce, en su devenir en adulto, el menor puede ir mostrándose desconfiado, alerta y temeroso del mundo que le rodea y de las personas que viven en ella, llegando a presentar rasgos de personalidad que dificultan encontrar las estrategias adecuadas para aceptar y afrontar su entorno.

- Dificultades en las relaciones de apego

El establecimiento de un apego poco seguro afecta el establecimiento de vínculos satisfactorios con sus figuras de referencia y posteriormente con su entorno y sí mismo. Es así como existe mayor tendencia para establecer un apego inseguro, sea evitativo o ambivalente. Main (1990) plantea también un estilo de apego denominado desorganizado, en el que predominan conductas contradictorias por parte de las figuras de apego y, en consecuencia, confusión al momento de buscar su apoyo y ayuda.

Reforzando el punto anterior, los efectos de la violencia de género en las niñas y niños perturba también la relación con sus referentes parentales. Diferentes investigaciones demuestran que, en este tipo de contexto familiar, los padres tienden a mostrarse agresivos hacia sus hijos, tanto físicamente como verbalmente (Justicia & Canton, 2005 y Krishnakumar & Buehler, 2000). Asimismo, suelen haber discrepancias en el estilo de educación que ambos padres quieren para sus hijos, situando muchas veces al pequeño o pequeña en una situación triangulada entre padre y madre. (O’Leary & Vidair, 2005). Si los estilos son contradictorios, la sintomatología de los menores es más aguda (Holden & Ritchie, 1992; Rea & Rossman, 2005). Es así como, las consecuencias provocadas por el conflicto y la violencia en la pareja conllevan al

establecimiento de unas prácticas de crianza y de disciplina más disfuncionales (Krishnakumar & Buehler, 2000). Edleson (2001) muestra que diferentes factores pueden incrementar la presencia de maltrato hacia el menor, por ejemplo, la intensidad de la violencia ejercida contra mujer, el grado de dominancia en la toma de decisiones que ejerza el maltratador, y la existencia de una pobre relación entre aquél y el menor.

En un estudio realizado por Cottrell & Monk (2004), confirmaron la influencia de la vida familiar en el comportamiento agresivo hacia sus referentes. En esta dinámica familiar, los menores incorporan que el control y dominancia de la mujer es socialmente aceptable y que la figura paterna es percibida como fuerte y capaz de intimidar. Además, estos menores tienen la percepción de unas figuras parentales frágiles y poco contenedoras. Agnew (1992) y Aseltine, Gore & Gordon (2000) confirman que, si la rabia es la emoción que está presente en este tipo de familias y en la relación parental, los infantes incorporaran conductas violentas e incluso delictivas. De la misma manera, esta observación es confirmada por Emery (1982) y Gonçalves (2003), ya que el conflicto interparental afecta la regulación y modulación en su entorno.

Las mujeres que sufren maltrato manifiestan depresión y baja autoestima, sintomatología que, entre otras, entorpece el correcto desarrollo del ejercicio afectivo y educativo hacia sus hijos e hijas (Davies, Sturge-Apple & Cummings, 2004). Esta observación es corroborada por Lizana (2014), quien plantea que la violencia provoca daño en la parentalidad, es decir, el vínculo afectivo con las hijas e hijos que conlleva los cuidados y el establecimiento de pautas educativas ya que el agresor la culpe de no realizar estas funciones satisfactoriamente o incluso que cause daño a sus descendientes. Además, las conductas problemáticas que presentan los niños y niñas se asocian a las dificultades que presentan las madres y la calidad de la relación entre éstas y sus hijos/as (Lieberman, Van Horn & Ozer, 2005). Otro factor que interfiere en el establecimiento de pautas educativas firmes es la presencia o ausencia de la pareja que ejerce violencia, ya que la manera que la madre se posiciona delante de sus hijos puede ser autoritaria (cuando la pareja está presente) o permisiva (en ausencia de la pareja y compensando la actitud firme y autoritaria que ha mostrado).

3.2.4 FACTORES DE RIESGO

Las respuestas de los niños y niñas frente a las situaciones de violencia de género en la pareja pueden presentar diferentes matices, estas diferencias pueden responder a factores personales o del entorno. Además, se debe tener en cuenta las circunstancias de la situación de violencia a la que han sido expuestos, es decir, el tipo de maltrato vivenciado, tiempo y ciclo de la violencia a la que han sido expuestos. Todos estos elementos, en su globalidad mantienen la situación de daño y malestar de los menores.

A continuación, enunciaremos los factores que influyen en la respuesta de los niños y niñas ante una situación de violencia:

- La percepción que los menores tienen en relación con la resolución de conflictos, cómo identificarlos, resolverlos y expresarlos.
- Los rasgos de personalidad de los padres, así como el consumo de sustancias psicoactivas, alcohol o patologías asociadas.
- La exposición de los niños y niñas a las situaciones de violencia.
- La gravedad y cronicidad de la violencia.
- Implicar a los niños y niñas en las situaciones de conflictos, sea como motivo de éstas o porque los menores se ven obligados a tomar partido por uno de sus padres.
- Situaciones de negligencia por parte de los padres, no cubriendo las necesidades físicas, emocionales o sociales de sus hijos e hijas.
- Que los menores sufran directamente maltrato físico o emocional por alguno de sus progenitores.
- El rol que el padre o la madre les asignan a sus hijos e hijas, en especial si son triangulados o depositan en ellos el rol de intermediario.
- Las características de personalidad del niño y la niña, edad, el repertorio de conductas positivas, el estableciendo de vínculos estables y seguros, habilidades sociales, los factores de resiliencia y la capacidad de expresar sus emociones y pedir ayuda.
- Encontrar en su entorno próximo otras figuras protectoras de referencia.
- Los cambios de rutina establecidos (Orjuela et al, 2008).

3.2.5 FACTORES DE PROTECCIÓN

Si bien hay factores que pueden mantener el efecto negativo en los infantes, hay otros que pueden disminuir este impacto. Estos factores dan cuenta de recursos tanto individuales como sociales:

- Aspectos personales del niño y la niña como factores resilientes y/o habilidades cognitivas.
- La presencia de un referente adulto que fomente los recursos del niño o la niña.
- Una actitud parental competente que satisfaga las necesidades fisiológicas, afectivas y sociales del niño o la niña.
- Respuesta maternal satisfactoria. Madres que son capaces de establecer un vínculo seguro y unas pautas educativas coherentes y firmes.
- Capacidad de la madre para solicitar, comprometerse y obtener ayuda de la red social que la envuelve.
- La comunicación entre las madres y los hijos e hijas.
- La ayuda de la familia extensa y de los diferentes profesionales de la red social.
- La ruptura del ciclo de la violencia, estableciendo así una relación dialogante y no violenta entre los padres (Orjuela et al., 2008).

Seguidamente, se describe cómo los menores se posicionan frente a la situación de violencia en la pareja en el sistema familiar.

3.2.6 ROLES ADOPTADOS POR LOS MENORES

Según el Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja (Orjuela et al., 2008) en todo sistema familiar, sus integrantes van asumiendo roles determinados, sean porque son adoptados u otorgados por la situación en la que se encuentran. En contexto de violencia y, concretamente los niños y niñas, estos roles van relacionados directamente con el maltrato del que son víctimas. Estos roles suelen estar acompañados de confusión, miedo y secretismo. Además, facilitan que el menor se convierta en un adulto antes de tiempo, aun cuando, desde su mundo infantil reclaman la atención de sus referentes.

Los menores tienden a posicionarse de diferentes maneras en la situación de violencia; uno de los factores de riesgo es el rol que los padres depositan u “obligan” a los niños y niñas a asumir. Por ejemplo, cuando los menores están en medio de los padres, sienten que debe elegir entre uno de ellos; esta situación triangular conlleva un sentimiento de deslealtad y culpa por parte de los menores hacia uno de sus progenitores, produciendo angustia y un estado de alerta permanente para no “herirlos”. La lealtad mencionada anteriormente se observa cuando los menores, en relación con la madre, se colocan en el rol de defensores o bien buscan activamente su protección. En relación con el padre, los infantes sienten al progenitor como víctima de la situación (porque marcha de casa, entra en prisión, dificultades personales o económicas, etc.), culpan a la madre de lo que le pasa y por lo tanto deben protegerlo de esta situación de desamparo. Asimismo, y si tienen hermanos, suelen compensar que uno esté de parte de la madre y por lo tanto deben ayudar al padre. En este caso también puede ser porque el estar al lado de su madre lo/la convierte en víctima, posición que le produce angustia y miedo. Otros posicionamientos que los infantes suelen incorporar y representar en el núcleo familiar son los siguientes:

a) Rol de mediador:

Investigadores como Baker & Cunningham (2004) ponen de manifiesto que cuando los pequeños y pequeñas ejercen este rol en las disputas, tienden a responsabilizarse de todo aquello que ocurre, así como exigirse no equivocarse jamás.

b) Rol de cuidador:

Son infantes que adoptan el rol protector y adulto en la dinámica familiar. Tienden a ocuparse de las rutinas domésticas, proteger a los hermanos/as que tengan y mantener el orden en casa. Esta sobrecarga se expresa en las dificultades que estos niños y niñas tienen para comportarse de acuerdo con su edad.

c) Rol de confidente de la madre:

En este caso, también se responsabilizan de lo que pasa en casa, en especial después de que haya ocurrido un episodio de violencia. El niño o la niña conoce como se siente la madre, qué hará y los problemas que tiene (económicos, legales, etc.). Este conocimiento le sirve para recordarle a su progenitora todo lo que ha pasado, en especial en aquellos momentos en el que el agresor minimiza lo sucedido o miente.

d) Rol de confidente del agresor:

Si el hijo o hija recibe mejor trato por parte del agresor, se tenderá a justificar la actitud de este y se culpa o cuestiona a la madre. Esta situación provoca en los niños y niñas que escondan sus sentimientos y que sus necesidades pasen desapercibidas.

e) Rol de asistente del agresor:

Esto ocurre cuando el agresor utiliza a su hijo o hija para maltratar a la madre, suele pasar cuando son muy pequeños y se les invita a actuar de manera violenta con ella como parte de un juego. Este escenario es especialmente peligroso por el riesgo de incorporar pautas de comportamiento violentas, a través de la manipulación, el maltrato físico y/o psicológico.

f) Rol de niño o niña perfecto:

Los intentos del hijo/a por prevenir las situaciones de violencia se canalizan en una conducta ejemplar en todos los ámbitos (académico, familiar, social, etc.). Mantiene una actitud discreta, no ocasionando ningún problema para las personas de su entorno. Esta conducta provoca un alto nivel de exigencia y culpa en el caso que no logre su objetivo de “atenuante” de problemas.

g) Rol de árbitro:

En este caso el niño y la niña actúan como mediadores entre los adultos para mantener la paz. El exceso de responsabilidad que este rol demanda, así como la angustia permanente en la que se encuentra son aspectos centrales que definen este papel familiar.

h) Rol de chivo expiatorio:

Los infantes son definidos como los causantes de los problemas de casa y de la pareja. Su conducta es utilizada por los adultos como justificantes de la tensión provocada. Ejercer este rol provoca el aislamiento del núcleo familiar, así como sentimientos de culpabilidad por la eventual ruptura de la pareja.

3.2.7 APEGO Y MENORES EXPUESTOS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Por otra parte, es importante mencionar que el proceso de construcción del vínculo que el niño y la niña han establecido con sus progenitores o figuras de referencia es fundamental para entender sus comportamientos, actitudes y miradas que hacen del mundo adulto y del ejercicio de la violencia como tal. Cuando las mujeres se encuentran en un estado permanente de angustia, anulación y maltrato de diferentes tipos, la calidad del vínculo que pueda establecer con sus hijos e hijas varía enormemente. Por eso es importante revisar brevemente el concepto de apego, ya que es a partir del nacimiento que se desarrolla en las personas una amplia gama de habilidades motoras, cognitivas y de comunicación, así como la habilidad de experimentar, expresar y modular diferentes emociones y sentimientos.

Varios autores plantean la importancia que tiene el proceso de vinculación madre-hijo/a. Spitz (1965), por ejemplo, realizó grandes aportes acerca de las consecuencias de la privación materna (depresión anaclítica y marasmo), en sus estudios sobre el primer año de vida, basados en la observación directa de infantes. Stern (1990) incorporó en sus investigaciones conceptos de la teoría del apego en tanto constituye un modo de ver la experiencia subjetiva del infante en relación con un modelo de vínculo con la madre o cuidador, enfatizando el sentido subjetivo del sí mismo como un principio organizador del desarrollo.

Fonagy (1999) plantea que, a lo largo del desarrollo evolutivo, los niños y niñas van integrando en un sistema representacional las experiencias pasadas con el cuidador/a, así como el modelo del mundo y de sí mismos. A este sistema, se le denomina sistemas internos activos. De la misma manera, relaciona la capacidad del pequeño para establecer un apego seguro cuando está presente una figura parental capaz de reconocer los deseos, experiencias, emociones y experiencias de su hijo-hija. Este hecho, que se establece dentro de un contexto interpersonal, favorecerá en el infante darle un sentido a sus propios sentimientos y conductas, así como las de los demás.

Este mismo autor menciona que el apego consta de tres componentes fundamentales: las conductas de apego, un modelo mental de la relación y los sentimientos. Las conductas de apego incluyen llamadas, vigilancia y búsqueda de

aproximación a las figuras de apego. El modelo mental corresponde a la representación que niños y niñas van construyendo de la realidad, de los objetos, de las personas, de sí mismo y de las relaciones que se establecen con ellos. Asimismo, el modelo mental involucra las expectativas sobre la relación y la visión del contexto en el cual se sitúa la relación. Los sentimientos existen porque el apego es un vínculo afectivo, y por lo tanto implica sentimientos de seguridad asociados a la proximidad y al contacto, y ansiedad ante la pérdida.

La investigación de Ainsworth & Bell (1970) nos muestra tres tipos de apego según el grado de seguridad que mostraban los niños con su madre. Los criterios de valoración tienen en cuenta la facilidad con que los pequeños y pequeñas exploran ambientes nuevos en presencia-ausencia de la madre, el éxito con que la madre los consuela y las conductas de proximidad y contacto que adoptan después de situaciones estresantes. La clasificación está definida por: apego seguro, apego ansioso-ambivalente y apego evitativo.

Ainsworth & Eichberg (1991) describen que en los niños que han sufrido maltrato se estructura el apego desorganizado, tipo D. En este tipo de apego podemos encontrar padres que han vivido situaciones de alto riesgo y negligencia, hostilidad y pautas conductuales contradictorias y desorganizadas. Este tipo de vínculo desestructurado es establecido con sus hijos e hijas, ya que se trata de padres que no han elaborado la pérdida de su figura de apego o han tenido un trauma reciente que no han logrado elaborar.

San Miguel (2006) señala en su artículo basándose en la teoría de apego de Renn, que un vínculo desorganizado dentro de un contexto permanente de disfuncionalidad en la dinámica familiar produciría un “trauma relacional”, donde el adulto responsable que debe cuidar al infante provoca fallas en la regulación afectiva de este o es incapaz de dar cariño o cuando lo da es de forma inconsistente. La respuesta de niños y niñas en un ambiente que les produce miedo es desarrollar una hipervigilancia y una reacción extremada, ya sea esta la de expresar emociones intensas ante cualquier pequeño cambio en el contacto con los otros o, por el contrario, evitar dicho contacto, disociando una afectividad que aparece muy restringida y mostrando un alto grado de obediencia o conformidad.

Este trauma psicológico implica tener sentimientos intensos de miedo, desprotección y sensación de aniquilación, los cuales desorganizan el funcionamiento mental y privan a las personas de una serie de sensaciones tranquilizadoras como serían las de tener el control sobre lo que acontece, sentirse en contacto emocional con los otros, así como sentir que las relaciones tienen un sentido. Si las figuras de referencia son incapaces de ayudar a sus hijos e hijas cuando estos se sienten atemorizados, se va desarrollando durante la infancia una excesiva sensibilidad frente a cualquier estrés que se expresaría en la vida adulta como incapacidad de hacer frente a cualquier situación conflictiva.

Se ha planteado la importancia que la experiencia vital del apego influye en la manera en que se establecen en un futuro las relaciones entre niño y cuidadores en un primer momento y posteriormente con el entorno. Si se caracterizan por la sensibilidad, el afecto y la disponibilidad, el niño o niña crea un modelo de relación caracterizado por la seguridad y confianza en sí mismo y en los demás, sobre el que se construirán sus relaciones sociales posteriores. El contexto de tensión y conflicto que han formado parte de su historia vital afecta de manera determinante en el establecimiento de vínculos gratificantes, seguros y satisfactorios. Existe una cantidad importante de investigaciones que asocian la presencia de diferentes indicadores de inadaptación psicosocial y psicopatología por haber experimentado algún tipo de maltrato infantil.

Hasta ahora, se ha definido lo que se entiende por violencia de género en la pareja, quien la ejerce y quienes la sufren; así como las consecuencias de la desigualdad ejercida desde un contexto social establecido desde el patriarcado. Para profundizar en las consecuencias que este escenario provoca en los menores, es importante mencionar las técnicas proyectivas como una mirada que permite ahondar en la vivencia interna del sujeto. Es así como, el marco teórico que se propone a continuación desarrolla los principales aspectos de estas técnicas y la teoría en la que se sustenta. Además, se describen las pruebas que se utilizan en este estudio de naturaleza proyectiva, el Test de apercepción infantil con animales (C.A.T.A) de Bellak (1975) y el Test de las dos Figuras Humanas (T2F) de Maganto & Garaigordobil (2009).

3.3 TÉCNICAS PROYECTIVAS

Las técnicas proyectivas destacan como instrumentos propios del ámbito psicoanalítico utilizadas para la realización del psicodiagnóstico, es decir, la exploración de la dinámica interna del sujeto, ya que durante la administración de una prueba proyectiva pueden dar cuenta de las modalidades de funcionamiento psíquico del sujeto. De esta manera, son utilizadas como método para explorar y conocer la subjetividad individual (Celener, 2006). Tal cómo mencionan Ballús & Viel (2004), el psicodiagnóstico tiene como objetivo describir y comprender la personalidad del individuo, identificando de esta manera los aspectos patológicos y sanos del mismo. Martínez & Sarlé (2008) apoyan este planteamiento señalando que a través de esta técnica puede explicarse la estructura básica de la personalidad y aspectos inconscientes de la conducta. Además, en este tipo de pruebas los estímulos no son sometidos al control voluntario del sujeto por lo que las respuestas estarían determinadas por factores dinámicos más que por convenciones sociales. Por su parte, Frank (1939) plantea que las técnicas proyectivas se basan en que toda actividad del individuo lleva consigo un registro o huella de su individualidad dado por su mundo interno. De esta manera se entiende la proyección desde una mirada más amplia ya que es el medio que permite acceder al mundo interno del sujeto ya que a través de ella se pone en juego factores internos y no sólo como un mecanismo de defensa.

Para Chabert (2000) las técnicas proyectivas comportan una doble tarea, perceptiva y proyectiva. Gracias a la percepción (operaciones cognitivas y adaptativas) de elementos inestructurados y ambiguos, se gatillan movimientos subjetivos que son expresados vía proyección a través de las verbalizaciones del sujeto. El trabajo terapéutico propone interpretar una prueba proyectiva aceptando la existencia de lo inconsciente, a partir del cual se ven convocadas representaciones y afectos sumamente singulares.

En la base de esta técnica está la proyección, la cual es definida por Laplanche & Pontalis (1996) con dos acepciones:

- a) Término usado desde la Neurología y Fisiología para designar a la operación mediante la cual un hecho, neurológico o fisiológico, se desplaza y se deposita en el exterior.

- b) Desde el punto de vista psicoanalítico, es el mecanismo por el cual el sujeto arroja en el exterior, sea objeto o persona, cualidades, sentimientos, deseos que no reconoce de sí mismo o rechaza en sí mismo.

Esta característica hace de las pruebas proyectivas un instrumento efectivo que favorece la identificación de aspectos conscientes e inconscientes del sujeto, vinculados a la normalidad o patología.

3.3.1 CLASIFICACIÓN DE LAS PRUEBAS PROYECTIVAS

Gomila (2006) hace un recorrido teórico donde menciona que la categorización de las pruebas proyectivas es variada y ha cambiado a lo largo de los años. A continuación, mencionamos a los autores más recientes:

- a) Anzieu (1981). Este autor propone dos categorías: temáticos y estructurales. Los temáticos aluden a los aspectos dinámicos de la personalidad ya que favorece el conocimiento de los mecanismos de defensa, deseos, sentimientos, etc. Y los estructurales que reflejan los aspectos más individuales al momento de estructurar y aprehender un estímulo externo.

- b) Semeonoff (1976) y Lindzey (1961). Estos autores plantean una clasificación teniendo en cuenta los aspectos diferenciales de las diferentes pruebas. Semeoneoff (1976) los categoriza según el objeto de medida y estímulo.

En relación al objeto de medida se encuentran las pruebas descriptivas, de diagnóstico y de terapia. Según el estímulo se clasificarían en las pruebas de estímulo visual, verbal, estímulos concretos y otros estímulos. Lindzey (1961) plantea una tipificación basada en la tarea propuesta y que distinguiría los tests de asociación, de elaboración, de completar, de elección y de expresión.

- c) Fernández Ballesteros (2004) retoma y amplía la propuesta de Anzieu.

Para esto plantea el concepto de técnicas proyectivas y las categoriza en estructurales, temáticas, expresivas constructivas y asociativas.

d) Finalmente mencionamos a Aguirre (1989) quien introduce una triple clasificación; los test de evocación mediante asociación perceptiva, test de evocación y reproducción mediante expresión gráfica y test de elaboración de una situación percibida.

3.3.2 PRUEBAS PROYECTIVAS UTILIZADAS EN ESTE ESTUDIO

Para esta investigación se utilizan dos pruebas proyectivas, el Test de Apercepción Temática con animales (C.A.T-A de Bellak, 1975) y el Test de las dos Figuras Humanas (T2F) (Maganto & Garaigordobil, 2009). El primero corresponde a un test temático y el segundo a uno de expresión gráfica. Se ha seleccionado este tipo de instrumentos teniendo en cuenta que los infantes que han pasado por situaciones emocionalmente intensas y/o traumáticas no son capaces de verbalizar su malestar directamente, por lo que estas herramientas permiten acceder a aspectos inconscientes y por lo tanto conocer la dinámica interna.

Entre las numerosas pruebas proyectivas existentes, destacan estos instrumentos ya que en el caso del CAT-A, ofrece información valiosa sobre los principales conflictos del niño, figuras de identificación, necesidades, ansiedades y defensas (Schwartz & Caride, 1998). En esta prueba también destaca la apercepción como aquella percepción que conlleva una serie de asociaciones intelectuales y afectivas, que en su conjunto da cuenta de la vivencia interna del sujeto (Rorschach, 1955). Por otra parte, los menores tienden a identificarse mejor con figuras animales facilitando la proyección de elementos internos de éstos (Baringoltz, Frank & Menéndez, 1984). También destacan la utilidad de esta prueba ya que permite acceder a la dinámica de los conflictos infantiles, principales defensas, ansiedades e impulsos. De la misma manera que permite conocer la relación que establece el infante con las figuras más importantes de su grupo familiar, así como su reacción al mundo de pares y adultos.

Por otro lado, el T2F es útil ya que el dibujo es un recurso expresivo espontáneo de los menores, su aplicación no es compleja y permite conocer el mundo emocional y madurativo de los infantes. Koppitz (1987) menciona que aquella información difícil de poner en palabras o los sentimientos que de la vivencia se derivan pueden plasmarse con mayor facilidad a través de dibujos o pinturas. Las autoras de esta prueba, Maganto &

Garaigordobil (2009) proponen esta prueba que favorece la identificación de problemas de funcionamiento madurativo-mental y problemas emocionales de los menores. Esta prueba cumple con los requisitos de validez y fiabilidad y fue aplicada en su elaboración en población nacional.

3.3.2.1 C.A.T-A (Test de apercepción infantil con animales)

Leopold Bellak creó esta prueba en 1949 como alternativa al Test de Apercepción Temática de Murray elaborada en 1943 (T.A.T) para satisfacer las condiciones de aplicación a la población infantil. Esta prueba consta de 10 láminas de personajes de animales que se encuentran en diferentes situaciones. Escogió una serie de situaciones conflictivas que consideró generales y fundamentales para la comprensión de la dinámica y estructura de la personalidad infantil (Baringoltz, Frank & Menéndez, 1984)

Bellak (1975) trabajó con este test en el supuesto que los menores pueden identificarse con más facilidad con figuras de animales que con figuras humanas y por lo tanto facilitaría el mecanismo de proyección de su mundo interno. Esta prueba proyectiva la describe como un test aperceptivo, concepto definido como un proceso en el cual la nueva información percibida es transformada en una nueva experiencia en base a otra previamente incorporada. Fernández (2003) para describir que el fenómeno de la apercepción se entiende como una modalidad perceptiva que conlleva una serie de asociaciones intelectuales y afectivas que en su conjunto marcan la experiencia subjetiva de la persona. Es decir, delante de este estímulo, el sujeto selecciona su respuesta entre varias alternativas basadas en sus propias experiencias vitales. En palabras de Baringoltz, Frank & Menéndez (1984), el menor interpreta una situación a partir del estímulo presentado, concede así la naturaleza aperceptiva del test.

Para Bellak (1975), esta prueba refleja la dinámica interna del sujeto más que la estructura completa del carácter. Las historias pueden reflejar problemas transitorios, se muestran las etapas del desarrollo, y pueden aparecer muy claramente las fases de socialización y de interiorización del Superyó. El CAT-A trabaja especialmente con el contenido de la producción, estudiando además aspectos dinámicos y cognitivos; por lo tanto, puede ser útil clínicamente para determinar qué factores dinámicos pudieran estar

relacionados con la conducta del niño en un grupo, en la escuela o en el jardín infantil o con los eventos en la casa, ya que nos permite conocer las defensas del niño/a y la manera de reaccionar y manejar sus problemas de crecimiento (Bellak, 1975).

Lindzey (1961) plantea que el sujeto, al estructurar una situación incompleta, puede llegar a mostrar sus propias tendencias, disposiciones y conflictos. Además, este autor elabora otros postulados que complementan el anterior y que permiten precisar las partes más significativas de las historias:

1. Al crear una historia, el narrador se identifica frecuentemente con una persona del relato; por lo tanto, los deseos, tendencias y conflictos de esta persona imaginaria, pueden reflejar los del narrador.

2. A veces, las disposiciones, tendencias y conflictos del narrador, están representadas en forma indirecta o simbólica.

3. Al momento del diagnóstico de los impulsos y conflictos, algunas historias pueden aportar diverso material útil para el diagnóstico, en tanto otras no.

4. Los temas que se originan directamente del material o estimulados por éste, son menos significativos que aquellos que están menos estimulados por éste.

5. Los impulsos y conflictos del narrador son reflejados principalmente en los temas recurrentes de sus historias.

También este autor plantea otros supuestos, de los cuales es posible hacer inferencias de diferentes aspectos de la conducta, que surgen de partes significativas del material de la fantasía:

- Las historias pueden referirse a las disposiciones y conflictos permanentes del sujeto, como también a los impulsos y conflictos activados por una fuerza en el presente inmediato.
- Las historias pueden reflejar hechos del pasado que el sujeto no experimentó activamente, pero de los cuales fue testigo y observador. Al seleccionar en la historia, estos hechos, entre otros, resultan indicadores de sus propios impulsos y conflictos.
- Las disposiciones y conflictos que se infieren de las creaciones del autor no siempre se reflejan directamente, ni en la conducta real ni en la conciencia (Bellak, 1975).

Baringoltz et al. (1984) destacan que esta prueba es útil porque permite el acceso a las figuras de identificación del menor, impulsos, conflictos, necesidades, ansiedades y mecanismos de defensa. Asimismo, es una herramienta que facilita explorar la relación del infante con sus referentes familiares, así como su posicionamiento frente al mundo, sus pares y adultos.

El material de CAT-A consiste en 10 láminas de animales en situaciones diversas, puede aplicarse en menores de 3 a 10 años de ambos sexos e implica la administración de las diez láminas en el orden secuencial establecido por los autores. El evaluador debe estimular al infante a generar respuestas a partir de indicaciones neutras (“cuéntame un poco más”, “y entonces ...”?) sin sugerir contenidos no planteados por el menor. Es importante hacer un registro preciso de la narración creada, así como la actitud del infante durante la aplicación de la prueba.

La consigna es la siguiente: “Jugaremos a contar cuentos. Tú los contarás mirando las láminas y me dirás qué sucede, qué están haciendo lo animales”. En el momento oportuno se le preguntará “¿qué sucedió antes? Y ¿qué sucederá después?”. Las respuestas se registran literalmente y se analizan de acuerdo con instrucciones precisas de interpretación.

3.3.2.1.1 ESTUDIOS NORMATIVOS DEL C.A.T.

Si bien Bellak (1975) planteaba que un test proyectivo no necesitaba validación ni normas tal y como en una prueba psicométrica (Baringoltz et. al., 1984), se han realizado diversas investigaciones posteriores para comprobar la validez del C.A.T-A, focalizando su interés en dos aspectos (Baringoltz et. al., 1984; Schwartz & Caride, 1998):

- Las líneas temáticas de ciertas láminas.
- Aspectos perceptivos del test, como las omisiones y distorsiones aparecidas en las narraciones creadas por los menores.

En esta misma línea, otros estudios (Byrd & Whitherspoon, 1954 y Bolanger-Balleyguier, 1960) han confirmado varios aspectos de las interpretaciones del test, incluyendo algunas diferencias en relación con la edad.

Para evaluar la validez concurrente, Haworth (1962) realizó un estudio con niños preescolares, comparando la evaluación de una película con los resultados de varias pruebas proyectivas, concluyendo que, en general, los niños tienden a dar respuestas consistentes, dinámicamente significativas, independientemente del test utilizado, con una estabilidad que se mantiene a lo largo de varios retests por 6 meses. (Baringoltz, et.al., 1984).

Para el estudio de la confiabilidad se ha usado principalmente la técnica del test retest. Los estudios referentes a la confiabilidad del CAT arrojaron correlaciones bastantes bajas. Sin embargo, las pruebas de consenso interjueces, han dado resultados mucho más seguros, oscilando la confiabilidad entre 0,80 y 0,85, (Baringoltz, et.al., 1984).

En relación con los estudios normativos, Bellak (1975), destaca la importancia de que las respuestas solamente pueden ser juzgadas como “normales o anormales” de acuerdo con las necesidades, impulsos y habilidades que son típicas del nivel de edad del niño. También sostiene que las normas no son esenciales para las técnicas proyectivas ya que en realidad cada protocolo constituye una muestra de necesidades y variables conductuales de ese sujeto en particular. Para él, una cuantificación excesiva puede destruir el verdadero sentido de los datos, siendo además complejo el problema del muestreo, ya que una muestra demasiado grande generalmente es inabarcable por su amplitud y número de material y una demasiado pequeña no permite generalizar.

3.3.2.1.2 INTERPRETACIÓN DEL CAT-A

A continuación, presentamos 3 modelos de interpretación para este test, iniciamos con el trabajo de Bellak (1975) quien propone el análisis de las historias en base a una plantilla de 10 categorías para ejecutar un análisis metódico, buscando reducir la subjetividad en la interpretación. Posterior al análisis en función de las respuestas de las 10 categorías este autor propone la realización de una síntesis final integrada.

1. Tema principal: Define el contenido central producido por la persona en cada lámina. El tema puede ser de mayor o menor complejidad, siendo esperable que en niños pequeños éste sea más sencillo. Se persigue descubrir la existencia de un tema

común a lo largo de los relatos, con el fin de hallar denominadores comunes de patrones de conducta. Es esperable que el tema principal se enmarque dentro de los contenidos cliché descritos por los autores.

2. El héroe principal: Se basa en la idea que la narración creada alude en esencia al sujeto que lo hace. Como en una historia pueden aparecer varios personajes, el héroe principal sería con el cual se identifica el niño. Para ello se considera como héroe: la figura alrededor de la que gira la historia, cercana al sujeto en edad y sexo y el relato se desarrolla desde su punto de vista. Pueden existir desviaciones de estas normas, al identificarse el niño con más de un héroe o con uno del sexo opuesto, elementos sujetos a interpretación. Es relevante observar la adecuación del héroe, su capacidad de enfrentar las circunstancias presentadas de una forma adecuada, ya que ello daría luces en torno a la capacidad de adecuación del sujeto mismo. Se explora a la vez la imagen de sí mismo, entendida como la concepción respecto del propio cuerpo, del yo y su rol social.

3. Principales necesidades e impulsos del héroe: Se plantea que estas necesidades coinciden con el sujeto que narra o con las que percibe en otras figuras. Puede pasar que se introduzcan u omitan figuras, objetos o circunstancias, interpretando según sea el caso.

4. Concepción del ambiente: Se basa en la descripción realizada del entorno en el relato. El ambiente puede ser concebido como auxiliador, hostil, amistoso, peligroso, entre otros, y da cuenta de un componente significativo de la personalidad del niño y sus reacciones cotidianas.

5. Figuras vistas como...: Describe la percepción del sujeto de las figuras cercanas y su interacción con éstas, enfatizando el tipo de relaciones que se establecen.

6. Conflictos significativos: Se describe la naturaleza de estos conflictos y las defensas que se ponen en acción cuando aparecen debido a la ansiedad que provocan en el sujeto. Es importante diferenciar en este punto entre los conflictos esperables para ciertas etapas del desarrollo de aquellos atípicos, ligándose estos últimos a una mayor alteración.

7. Naturaleza de las ansiedades: Permite identificar las principales ansiedades (castigo, abandono, etc.) desplegadas en las historias y las defensas utilizadas frente a éstas.

8. Principales defensas: Como se ha mencionado la ansiedad e impulsos aparecidos favorecen la aparición de defensas que pueden ser identificadas a través del relato.. En este sentido, la defensa esta definida en un sentido amplio como la capacidad y modo que el sujeto utiliza para afrontar los estímulos internos y externos. También en este punto es importante valorar el grado de éxito de las defensas utilizadas, adecuadas a su vez a la edad del niño. La organización defensiva puede vincularse con la conducta del niño.

9. Adecuación del superyó: Permite valorar el grado de rigidez del superyó, que en la historia se representa por la relación entre la falta cometida y la elección del castigo.

10. Integración del yo: Se observa al conocer la adecuación del héroe al enfrentar los conflictos expuestos en su narración en base al desenlace de éstos. Se observa cuán apropiadas son las historias en relación con el estímulo, si son demasiado coartadas y poco creativas y si se logra dar con un desenlace feliz, completo y realista ante el conflicto. Se atiende a la integración del yo en función de un criterio evolutivo, teniendo en cuenta las distintas funciones yoicas como son el control de impulsos, la tolerancia a la frustración, la adecuación perceptual, entre otros.

Este modelo de análisis e interpretación propuesto se ha enriquecido con otras miradas que permiten complementarlo y ampliar la información obtenida a partir de las narraciones hechas por el examinado.

Un segundo modelo es el propuesto por Mary Haworth (1962) quien desarrolló una plantilla que facilita la detección de los mecanismos de defensa y evaluación de la identificación. Esta autora plantea un análisis cualitativo y cuantitativo mediante la asignación de un puntaje a las respuestas, obteniendo un puntaje bruto, con lo cual es posible comparar sujetos y grupos. De esta manera se obtienen las frecuencias y tipos de las diferentes estrategias defensivas que aparecen en la historia y los contenidos de los ítems. Haworth (1962) estructura diez categorías de la siguiente manera:

1. Mecanismos de defensa, entre los que se encuentran siete categorías: a) formación reactiva, b) anulación y ambivalencia, c) aislamiento, d) represión y negación, e) engaño y fraude, f) simbolización y g) proyección e introyección.
2. Fóbico, inmaduro o desorganizado, lo que representa una ruptura de las defensas o la fijación las etapas más tempranas. En este nivel se encuentran las siguientes tres categorías: h) miedo y ansiedad, i) regresión y j) controles débiles o ausentes.
3. Identificación, la que puede ser de alguna de las siguientes dos categorías: k) identificación adecuada, del mismo sexo o l) identificación confusa, del sexo opuesto.

Finalmente, Baringoltz (2003) integra elementos análogos al análisis del Test de Relaciones Objetales de Phillipson. En este diseño, se busca elaborar una forma de interpretación sistemática. Las autoras tienen por objetivo facilitar la interpretación, en especial de los principiantes. Es así como se propone la siguiente pauta de interpretación.

1. Qué animales ve y cómo los ve: Aquí se señalan omisiones, adiciones y distorsiones, las percepciones y elaboraciones inusuales en relación con la identidad de los animales. Observar su adecuación con lo esperado a nivel del contenido manifiesto de las láminas.
2. Qué otros elementos que no sean animales se ven, y cómo se ven: Se observan omisiones, adiciones y distorsiones de los elementos objetivos de la lámina. Explorar su adecuación con lo esperado a nivel del contenido manifiesto de las láminas.
3. Posibilidad de dar pasado, presente y futuro al relato: Si el examinado elabora una estructura temporal de la historia.
4. Secuencia lógica o ilógica de la historia: Análisis de la estructura del relato para observar la coherencia del pensamiento, pudiendo detectar alteraciones en esta área.
5. Tipo de lenguaje usado, considerando el periodo evolutivo.
6. Capacidad creativa, posibilidad de fantasear. Crear una historia que sin alejarse significativamente de la respuesta cliché presente aspectos originales.
7. Descripción del tipo de interacción entre personajes, para identificar tipo de dinámica relacional.

8. Temática asociada a las relaciones objetales inconscientes de la interacción, así como las principales ansiedades asociadas y medios de defensa.
9. Intento de resolución del conflicto de la historia, señalando el tipo de solución creada en función de los deseos, miedos y defensas usadas.

Las láminas del C.A.T.A presentan contenidos manifiestos y latentes. Por contenido manifiesto se entiende la imagen concreta que está dibujada en cada lámina y el contenido latente indica una temática de carácter psicológico que se busca explorar para esa lámina. Bellak (1975) plantea que existen respuestas típicas o clisé para cada lámina, que corresponden al contenido manifiesto y latente.

Las respuestas típicas para cada lámina planteadas por el autor, tanto a nivel manifiesto como latente, se describen en la Tabla 3:

Tabla 3. *Contenidos manifiestos y latentes de las Láminas del C.A.T-A (Bellak, 1975)*

Lámina	Contenido Manifiesto	Contenido Latente
Lámina 1	Pollitos sentados alrededor de una mesa sobre la que hay una gran fuente con comida. Sobre el fondo, una gallina grande, de contornos borrosos.	Se relacionan con la oralidad, que puede manifestarse en frustración y gratificación, en relación con la imagen materna, y en torno a esta lámina ella también aparece la rivalidad fraterna.
Lámina 2	Un oso tirando de una soga; del otro extremo tiran otro oso y un osito. Están sobre una especie de colina.	El contenido latente remite a la relación triangular padres-niño en un contexto agresivo o libidinal. Las respuestas se relacionan con la elección identificatoria y con la expresión de una interacción agresiva o lúdica. La cuerda vehiculiza los intereses fálicos y masturbatorios.
Lámina 3	Un león con pipa y bastón, sentado en una silla; en el ángulo inferior derecho	El contenido latente remite a una imagen de potencia fálica, a una imagen paterna potente,

	aparece un ratoncito en un agujero.	en la cual los atributos pueden estar valorizados o devaluados. El ratoncito, con el cual generalmente se identifica el niño, encarna la impotencia o la astucia.
Lámina 4	Una canguro con un sombrero en la cabeza lleva una canasta con una botella de leche. En su bolsa hay un cangurito con un globo; en una bicicleta va un cangurito un poco mayor.	El contenido latente remite a la imagen materna en un contexto de rivalidad fraterna. También aparecen los conflictos entre autonomía y dependencia.
Lámina 5	Una habitación en penumbras en la cual hay una cama grande en segundo plano en la cual parece adivinarse un bulto (muchas veces identificado con los padres) y en primer plano dos ositos en una cuna.	El contenido latente remite a la curiosidad sexual y a la escena primitiva. El carácter antropomorfo de la decoración condensa lo esencial en el acercamiento del niño a la pareja parental.
Lámina 6	Una cueva oscura con dos figuras de osos de contornos borrosos; en primer plano un osito acostado	El contenido latente también se refiere a la curiosidad sexual y a las fantasías de la escena primitiva. Como la escena representa un oso pequeño mirando con los ojos abiertos hacia afuera, la curiosidad sexual pudiese estar siendo desplazada hacia el exterior.
Lámina 7	Un tigre con los colmillos y zarpas (garras) a la vista, salta hacia un mono que a su vez está saltando en el aire, en un lugar selvático con lianas.	El contenido latente remite a una relación cargada de agresividad, privilegiando el registro de la castración.
Lámina 8	Dos monos adultos sentados en un sofá tomando té. En primer plano un mono adulto sentado en una banqueta	El contenido latente remite a la culpabilidad asociada a la curiosidad y a la transgresión en la relación padres-hijos. El

	hablando con un monito con un gesto de estar retándolo. En la pared un retrato de un mono mayor	modo grande de adelante se asocia a una imagen parental. El niño es invitado a situarse dentro de las relaciones familiares.
Lámina 9	Una habitación a oscuras vista a través de una puerta abierta desde una habitación iluminada. En la habitación a oscuras se ve una cuna en la cual hay un conejo sentado mirando a través de la puerta	El contenido latente evoca una problemática de soledad y/o abandono, y de miedo a lo oscuro (negro).
Lámina 10	Un perrito acostado sobre las rodillas de un perro adulto en un cuarto de baño. Ambas figuras tienen un mínimo de rasgos expresivos	El contenido latente suscita relaciones agresivas padre-hijo en un contexto de analidad, con un acento en la proximidad corporal. También hay una dialéctica entre hacer una tontera y el castigo, en un contexto superyoico y/o transgresor.

3.3.2.1.3 MECANISMOS DE DEFENSA EN EL C.A.T-A

En la tesis elaborada por Nuñez (2010) se menciona de manera especial el trabajo realizado por Rosa Herrera, psicóloga chilena quien sistematiza el aporte de diferentes autores con relación a los mecanismos de defensa perceptibles de las narraciones hechas en el C.A.T-A. Esta autora describe los siguientes mecanismos de defensa y su posible expresión en el test:

a) Represión: Definida como la exclusión de la conciencia de impulsos, sentimientos, recuerdos y/o vivencias amenazantes. En el C.A.T puede manifestarse como: héroe bueno, se controla, aprende de las situaciones y las acepta tal y como son; imposición de castigo a personaje infantil; describir la lámina de modo indiferente, sin involucrarse.

b) Negación: Afecta la percepción de la realidad externa más que la interna. Evita que el sujeto tome conciencia de algún aspecto doloroso de la realidad. Puede manifestarse en: referir pérdidas u olvidos en la historia o que lo ocurrido es un sueño, no real; omitir figuras o contenidos manifiestos que le pueden parecer conflictivos; en la narración pueden aparecer verbalizaciones como: “no es.....”

c) Regresión: Cuando un sujeto adopta conductas de etapas de desarrollo anteriores, al enfrentar situaciones que le pueden provocar inquietud. Puede expresarse a partir de los ensueños, al satisfacer el deseo mágicamente. Se evidencia en: nombrar elementos o situaciones relacionadas a etapas anteriores; autoreferencias en el relato; expresar una intensa emoción y sobresalto al narrar la historia, referir objetos persecutorios (fantasmas, brujas, hechiceros, etc.); decir frases sin sentido (como al inicio del habla); repetir insistentemente contenido de una lámina anterior.

d) Formación reactiva: Definido cuando el Yo se defiende de los impulsos que generan angustia por medio de conductas opuestas al impulso perturbador. En el relato se puede observar cuando: entrega de contenido opuesto al presentado; exagerada referencia de limpieza o la bondad; personajes con actitud rebelde y opositora, personajes que no son buenos en un inicio y se transforman en buenos a partir de un cambio de identidad; discrepancia entre la emoción y el contenido del relato.

f) Aislamiento: Consiste cuando las experiencias se separan de su significado emocional, siendo experimentadas sin afecto. Se expresa cuando el Yo intenta aislar una idea o una impresión generadora de angustia, de los otros pensamientos o afectos. Se observa cuando se describen detalles de las situaciones o la estructura de la historia, obviando contenido emocional; realizar comentarios sobre características de la lámina, en torno a la complejidad de ésta o de la producción realizada, para distanciarse; personajes experimentan diferentes vivencias sin reaccionar emocionalmente; descripción netamente objetiva de la lámina; huida del héroe al experimentar rabia, no tolerando su expresión; narrar historias de hadas; poner título al relato; rechazar la producción, señalando que lo narrado no puede ocurrir, o bien que no es capaz de contar una historia.

g) Anulación: Es cuando el Yo intenta anular pensamientos o actos que ocurrieron previamente, a partir de conductas opuestas. Se puede expresar en: presentar alternativas dormido-despierto en las historias; señalar que la historia creada no es adecuada y por ello se hará otra (“esa no mejor”); frases como “no son malos”, “desde entonces nunca jamás”; indecisión o duda de los personajes; soluciones alternativas al conflicto; pedir al evaluador que no anote lo narrado, que lo borre.

h) Disociación: Definida como la modificación temporal y radical del carácter o del sentido de identidad individual que tiene por objetivo protegerse de la angustia. Podría manifestarse en las narraciones a través de historias imaginativas, con sentimientos que sólo son descritos.

i) Proyección: Refiere a exteriorizar actos, pensamientos o sentimientos que resultan inaceptables depositándolos en otros para defenderse. Puede observarse en: situaciones de agresión, donde se ataca y es atacado, pudiendo ser agresor; contenidos mágicos, personajes con poderes para enfrentar las dificultades; tendencia a la adición de personajes u objetos relacionados con aspectos agresivos u orales.

j) Racionalización: Concepto que trata de justificar actitudes, creencias o comportamientos que resultan inaceptables. En la narración puede encontrarse: justificar actos del héroe; tratar de describir emociones detallando su origen.

k) Defensas Hipomaniacas: Puede observarse en los relatos lo siguiente: exagerar la expresión de afectos en los personajes; gran entusiasmo al describir las láminas; personajes infantiles con poder para resolver problemas presentados; fiestas, describir ambientes soleados y con mucha luz; personajes en extremo activos, tanto mental como físicamente; negar invalidez.

l) Idealización: Puede manifestarse a través de historias que convengan personajes muy buenos, finales felices, sin problemas, resolución mágica de los conflictos; personajes y ambientes acogedores.

m) Desplazamiento: En las historias se observa a través de la descripción de detalles superficiales; describir paisajes y contenido manifiesto más que los personajes.

n) Evitación: Se pone en evidencia conductas como: rechazo, silencio realizar preguntas al evaluador; describir conflictos sin especificarlos; al expresar alguna temática con un monto de ansiedad elevado se coarta o interrumpe el relato.

3.3.3 TEST DE LAS DOS FIGURAS HUMANAS (T2F)

El Test de las dos Figuras Humanas (Maganto & Garaigordobil, 2009) busca identificar y detectar posibles casos de retraso en el desarrollo; también problemas emocionales que pudieran afectar el comportamiento de los menores; es así como ofrece una evaluación inicial que permite detectar a aquellos infantes con posible retraso madurativo mental o con problemas emocionales.

En relación con las pruebas gráficas Maganto & Garaigordobil (2009) han realizado una extensa investigación de este tipo de pruebas. Plantean que a partir de ellas pueden expresarse indicadores de madurez intelectual. Schwartz (1981) ya señalaba esta premisa y concuerda que a partir de las pruebas gráficas pueden reflejarse aspectos del nivel madurativo desde una mirada psicométrica.

Este test ofrece una información de gran riqueza para el investigador ya que se centra en la edad madurativa de los menores y la presencia de aspectos emocionales en su desarrollo evolutivo. Además, como prueba gráfica, facilita su aplicación en infantes con dificultades en las habilidades lingüísticas o problemas cognitivos y conlleva un tiempo de administración y corrección breve. Se puede utilizar a niños/as entre 5 y 12 años y el ámbito de aplicación abarca el clínico, educativo y social.

El T2F cumple dos objetivos primordiales a partir de la elaboración del dibujo de dos figuras humanas (femenina y masculina). Por una parte, establecer el aspecto madurativo mental por (T2F-M) y también el emocional (T2F-E). En el caso de T2F-M, permite conocer el nivel madurativo del menor que se determina en base a unos baremos que indican el nivel alcanzado en comparación con otros niños de su edad. Es importante señalar que no entrega un diagnóstico intelectual sino detectar los casos que puede haber retraso en este aspecto.

El T2F-E permite conocer la experiencia emocional del menor y cómo influye en su comportamiento. De esta manera proporciona información sobre la presencia de

las principales preocupaciones del menor. En el caso del T2F-E las autoras plantean posteriormente indicadores emocionales complementarios para la evaluación de este indicador (Maganto & Garaigordobil, 2011)

Esta prueba cuenta con un estudio acerca de su validez y fiabilidad, aspecto que en palabras de su autora describe como una prueba gráfica psicométrica. La utilización de dibujos de la figura humana para el estudio de la personalidad o como medios de diagnóstico, tiene como base teórica la Psicología de la Imagen de sí mismo y la Teoría Psicoanalítica de la Proyección; se define proyección como la externalización de las cualidades internas del sujeto.

Las pruebas gráficas han sido ampliamente utilizadas ya que permiten, por una parte, utilizarlas como una técnica diagnóstica para el desarrollo evolutivo y por otra, atender las posibles dificultades emocionales de la persona. En ambos casos se han realizado investigaciones y avances importantes que han permitido emplearlas de manera confiable. Por ejemplo, en la línea psicométrica se comprobó que un dibujo con diversos detalles se relaciona con un menor con alto potencial intelectual (Harris & Goodenough, 1980).

Desde el psicoanálisis se puso atención como herramienta que permitía acceder al mundo interno. Machover (1974) afirma que el menor dibuja lo que siente más de lo que sabe o conoce y que puede incluir símbolos encubiertos que corresponden a elementos inconscientes. Si se pudiera considerar el dibujo de la figura humana como la imagen consciente o inconsciente proyectada de sí mismo, entonces, el análisis de los dibujos podría adquirir una gran importancia. Las deformaciones en el dibujo serían representaciones precisas o simbólicas de las carencias o deformaciones de la propia imagen del creador. Esta es, al menos la suposición teórica de la técnica del dibujo de una persona de Machover (1974); del test de la Casa, Árbol, Persona de Buck (2008) y otros procedimientos de dibujos similares.

Kellog (1979), observó que la estructura del dibujo de un niño está determinada por su edad y nivel de maduración, mientras que el estilo del dibujo, refleja sus actitudes y aquellas preocupaciones que son más importantes para él en ese momento.

Si se obtiene un solo dibujo, parece razonable dejar que el niño decida qué clase de persona desea representar. (Koppitz, 1987).

Existen diversos estudios (Williams, Wiener & MacMillan, 2005; Aldridge, Lamb, Sternberg, Orbach, Esplin & Bowler, 2004) que proponen relacionar si ciertos indicadores en un dibujo corresponden a ciertos problemas emocionales. De la misma manera, es relevante nombrar otros autores que han planteado la presencia de indicadores emocionales y conductuales en menores que han sido víctimas de maltrato y abuso (Barlow, Jolley, White & Galbraith, 2003; Matto & Naglieri, 2005; Abreu & Vanja, 2006). Otro estudio elaborado con este test es el realizado por Tuset & Fernández (2017), quienes señalan la influencia del factor cultural y las diferencias en la validez de los ítems de esta prueba en una población mexicana en relación con la española.

Maganto & Garaigordobil (2009) mencionan que la interpretación de los dibujos proyectivos se basa en postulados teóricos que plantean lo siguiente:

- Existe la tendencia del hombre a ver el mundo de manera antropomórfica.
- Esta visión antropomórfica se relaciona íntimamente con el mecanismo de la proyección.
- La proyección utilizada como una función defensiva define la externalización en el mundo externo de aspectos que el sujeto niega de sí mismo.

Maganto (1988,1990) plantea que “Dibujar para un niño es un medio de relación, una manera de decir y hablar, de manejar un lenguaje espontáneo, una actividad lúdica y creativa, y por ello facilita la expresión de la personalidad total”. Siguiendo con la misma autora, las técnicas gráficas proponen una actitud de exploración y comprensión de los conflictos del menor y así plantear hipótesis sobre aquellos posibles conflictos.

Tal como se ha planteado anteriormente, la aplicación de esta prueba requiere una consigna y materiales sencillos. Su procedimiento de aplicación incluye la colectiva como la individual. En coherencia a los objetivos de esta investigación describiremos el procedimiento individual:

Primero se le entregan al infante los materiales (hoja, lápiz y goma) y se le pide que escriba el número 1 en la parte superior derecha del folio, posteriormente se le dice la siguiente consigna:

“Dibuja una persona... o dibuja a una niña o un niño, una señora o un señor”. Es importante aclarar que, si el menor tiende a dibujar una figura de palotes, solo una parte del cuerpo u otra cosa que no sea una persona se le señale que tiene que ser una persona entera, como una persona de verdad. A continuación, se le retira la hoja y se le da otra. Se le pide que escriba el número 2 y se da la siguiente instrucción: “Ahora dibuja una persona del otro sexo. Si antes has dibujado un niño, ahora dibuja una niña y si antes has dibujado una niña ahora dibuja un niño”. Como en otras pruebas gráficas, la administración puede abarcar el aspecto gráfico propiamente tal y otra verbal, en este caso, es la aplicación de una pequeña entrevista que enriquece la información obtenida de los dibujos (ver anexos).

Estas autoras intentan valorar mediante una metodología psicométrica los aspectos evolutivos y proyectivos de esta prueba, para así dar mayor validez y fiabilidad al mismo. El procedimiento de corrección e interpretación es el siguiente:

Primero se realiza la corrección de T2F-M

- a) Corrección madurativo-mental: Es una escala que consta de 52 ítems. La presencia de éstos son puntuados y transformados en percentiles para cada edad. Con este valor se interpreta la edad madurativa del menor. Clasifica a cada infante en relación con su grupo normativo, edad y sexo. La interpretación del percentil es el siguiente:

Superior (percentil superior a 70)

Normal (percentil 30-70)

Inferior (percentil inferior a 30)

Posteriormente se realiza la corrección de T2F-F:

- b) Corrección emocional: Es una escala que consta de 35 ítems. Tiene un sistema de puntuación que indica, teniendo en cuenta edad y sexo, la presencia de indicadores emocionales en los infantes. Las autoras mencionan que debe ser interpretado con atención ya que los mismos ítems deben analizarse de manera diferente si el menor tiene una edad u otra. Así como la

calidad del dibujo hecho. En el manual de corrección se describe la interpretación clínica de estos indicadores. La interpretación del percentil es la siguiente:

Puntuaciones iguales o superiores a percentil 75 indica posible existencia de problemas emocionales.

Puntuaciones iguales o superiores a percentil 85 indica alto nivel de probabilidad para la existencia de problemas emocionales.

Puntuaciones iguales o superiores a percentil 95 confirman la existencia de problemas emocionales.

En el apartado de corrección de esta prueba, cada ítem de cada escala va acompañado de una extensa cantidad de ejemplos de dibujos reales para facilitar su puntuación. Se incluyen baremos por edad y sexo para la evaluación madurativa del niño y diversos puntos de corte para la valoración de la presencia de problemas emocionales. Es importante mencionar también que hay ítems que son esperables para ciertas edades, por lo que se especifica la edad en que es clínicamente significativo.

4. OBJETIVOS

Se han planteado en el marco teórico los efectos que la violencia de género en la pareja afecta en la salud mental, emocional y física de los menores. Además, se ha mencionado la importancia de profundizar en los aspectos emocionales y psicológicos que articulan el funcionamiento de los infantes, así como atender al reciente interés para conocer esta problemática. En este escenario, el presente estudio plantea los siguientes objetivos que permitan explorar este tema.

4.1 OBJETIVO GENERAL

- Identificar y describir las consecuencias psicológicas y emocionales en los menores expuestos a la violencia de género.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar el estado emocional predominante y temática inusual de las historias elaboradas por los menores a través del C.A.T-A
- Determinar los principales tipos de defensa en los menores a través del C.A.T-A
- Conocer el autoconcepto degradado de los menores a través del C.A.T-A
- Describir la percepción de las figuras parentales y del entorno en los menores a través del C.A.T-A
- Valorar la presencia o ausencia de indicadores emocionales y evolutivos a través del T2F
- Describir el comportamiento de los menores a partir del cuestionario CBCL (6-18 años) registrado por las madres

5. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

En coherencia con los objetivos planteados que exploran el mundo interno de los sujetos y basándonos fundamentalmente en las técnicas proyectivas; este estudio busca especificar las propiedades de un fenómeno a analizar, que en este caso son las consecuencias psicológicas y emocionales de los menores que han sido expuestos a violencia de género; es así que este estudio se enmarca en un diseño cualitativo y descriptivo.

5.1 MUESTRA

Los sujetos que componen la muestra de esta investigación son 30 menores, 19 niños y 11 niñas, cuyas edades se encuentran entre los 6 y 10 años. Para este estudio se ha establecido los siguientes criterios:

A) Criterios de inclusión	B) Criterios de exclusión
<ul style="list-style-type: none"> - Familias con antecedentes por violencia de género en la pareja. - Menores y sus madres que residan en pisos de acogida dentro de los primeros 3 meses. 	<ul style="list-style-type: none"> - Presenten algún trastorno diagnosticado o reportado por su madre al momento de la investigación (TDH, depresión, etc.). - Que los infantes hayan recibido apoyo terapéutico con anterioridad.

5.2 SELECCIÓN DE INSTRUMENTOS

En este estudio se han aplicado diferentes instrumentos para los menores y las madres:

- Para los menores: 2 pruebas proyectivas que permiten acceder al mundo interno y valorar el nivel madurativo de los sujetos de la muestra; el C.A.T.-A (Bellak, 1975) y el T2F (Maganto & Garaigordobil, 2009)
- Para la madre: El cuestionario Child Behavior Checklist (CBCL) que ofrece información acerca de las conductas observadas en los menores.

- Entrevista de acogida de la entidad que recoge información básica de la historia de violencia sufrida por las madres y los menores.

5.2.1 PAUTA DE ANÁLISIS PARA EL C.A.T-A

Las normas interpretativas para este estudio se basan en los objetivos planteados para el mismo, así como en el marco teórico y el modelo evolutivo de los menores que conforman la muestra. Para el C.A.T-A se procedió a categorizar los contenidos de las historias en relación a 6 indicadores definidos operacionalmente a partir principalmente de Bellak (1975). Estos indicadores permiten explorar aspectos particulares de los menores de la muestra y, por tanto, responder los objetivos propuestos.

Cada uno de estos indicadores muestra aspectos característicos del funcionamiento de cada menor en el momento evolutivo en el que se encuentran. Con los resultados obtenidos se realiza un análisis cuantitativo y cualitativo de cada lámina y un análisis global, lo que permitirá la comprensión dinámica del sujeto.

Los indicadores son los siguientes:

1. Afectividad
 2. Temática principal inusual/no cliché
 3. Mecanismos de defensa
 4. Autoconcepto degradado
 5. Percepción de figuras parentales
 6. Percepción del entorno
-
1. Afectividad: “Estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general. Para Freud, toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones” (Laplanche & Pontalis, 1996).
Operacionalmente, la afectividad se registrará cuando el menor verbalice o aluda a un estado emocional en la historia elaborada. Se tiene en cuenta en este indicador las emociones que se desprenden de las 4 básicas: rabia (enfado, malestar), tristeza

(pena, dolor), miedo (susto) y alegría (felicidad, bienestar, contento) planteados por Antoni & Zentner (2015). Se especificará la o las emociones mencionadas o sugeridas.

2. Temática principal inusual/ no cliché: La temática principal alude al contenido central de la narración creada por el infante (Bellak, 1975). Este autor plantea que tanto en el contenido manifiesto como latente se ponen en juego aspectos inconscientes del menor. El contenido latente de las láminas son las siguientes:

Lámina 1: Oralidad y rivalidad fraterna.

Lámina 2: Relación triangular padres-niños en un contexto agresivo o libidinal

Lámina 3: Imagen paterna

Lámina 4: Imagen materna

Lámina 5: Curiosidad sexual

Lámina 6: Curiosidad sexual

Lámina 7: Relación con carga agresiva

Lámina 8: Culpabilidad

Lámina 9: Dificultades con la soledad/abandono y miedo

Lámina 10: Contexto superyoico, relación padres-hijos.

Un tema principal inusual o que no coincide con el tema cliché alude al contenido central de la historia que se aleja de las respuestas típicas esperadas para cada lámina.

Operacionalmente se registrará cuando el menor refiera o aluda a una temática central del relato que no coincide con la temática esperada para cada lámina.

3. Mecanismos de Defensa: Conjunto de operaciones que realiza el aparato psíquico con la función de proteger al Yo del conflicto intrapsíquico de la angustia y/o de la desintegración. El término “defensa” describe las luchas del Yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables. ”Protección del Yo contra las exigencias instintivas”. (Freud, 1997).

Operacionalmente se refiere a los mecanismos inconscientes predominantes que se infieren de las historias narradas del C.A.T.-A. Para este indicador se utiliza los propuestos por Herrera (en Nuñez, 2010) mencionados a continuación:

Represión, Negación, Regresión, Formación reactiva, Aislamiento, Anulación, Disociación, Proyección, Racionalización, Defensas hipomaniacas, Idealización, Desplazamiento y Evitación.

4. Autoconcepto degradado: El autoconcepto se define, según Dorsch (1991), como los conocimientos y sentimientos que el individuo tiene sobre sí mismo. Piers (1967) complementa esta premisa matizando que autoconcepto degradado alude al conjunto de actitudes relativamente estables respecto del sí mismo, que reflejan una autodescripción devaluada de conductas y atributos personales.

Operacionalmente se evaluará este indicador cuando el menor verbalice o aluda a través de verbos o adjetivos, la percepción de sí mismo de manera negativa, disminuida, desvalorada o de malestar.

5. Percepción de las figuras parentales: Refiere a cómo el infante otorga significación a sus referentes. Operacionalmente se evaluará este indicador siguiendo los parámetros de Yarnoz (1993):

- Figuras parentales frustrantes: verbalizaciones en las que el infante percibe a los progenitores como referentes que no satisfacen las necesidades.
- Figuras parentales gratificantes: son todas aquellas verbalizaciones en la cuales el infante alude a bienestar, comodidad o satisfacción en relación con sus referentes.
- Figuras parentales ausentes: se refiere cuando no hay verbalizaciones en relación a la presencia de ambos referentes o uno de ellos o no exista interacción explícita con ellos.
- Figuras parentales agresivas: Refiere a cualquier verbalización donde refiera una acción por parte de los referentes que signifique malestar, amenaza, abandono, disgusto o daño.

Para cada categoría se diferencia entre la figura materna y paterna.

6. Percepción del medio: Alude a cómo el infante otorga significación a las circunstancias y situación que le envuelven.

Operacionalmente se evaluará este indicador a través de los conceptos gratificante y amenazante. Se entiende como gratificante si el infante verbaliza o alude bienestar, satisfacción o comodidad por el entorno físico o afectivo que le rodea.

Se entiende como amenazante si el menor verbaliza o alude desagrado, preocupación, inquietud o miedo por el entorno afectivo o físico que le rodea.

5.2.2 PAUTA DE ANÁLISIS PARA EL T2F

Se utiliza las pautas de corrección planteadas por las autoras. En esta prueba se distinguen dos niveles de información, el madurativo/mental (T2F-M) y el emocional (T2F-E). Para ambos casos se realiza el siguiente procedimiento (Maganto & Garaigordobil, 2009):

- 1.- En una hoja de corrección se registra la presencia de los ítems específicos para cada escala, madurativo y emocional, del dibujo hecho por los menores. Son 52 ítems en la escala madurativo/mental y 35 en la emocional.
- 2.- La puntuación total de cada escala se transforma en percentiles.
- 3.- Finalmente, este valor percentual se contrasta con la tabla de corrección específica, dando la información de la edad madurativa y presencia de problemas emocionales. Los resultados están distribuidos en relación a las variables de edad y sexo de los infantes.

5.2.3 CUESTIONARIO CBCL (CHILD BEHAVIOR CHECKLIST) de Achenbach, T. (1991)

El Sistema Empírico de Evaluación de Achenbach (ASEBA) está conformado por tres cuestionarios diferentes y que pueden ser utilizados de manera conjunta o independiente. Cada uno de éstos permite obtener información desde la perspectiva de los padres, menores y profesores.

- a) CBCL dirigido a los padres, hay dos modalidades, una es para menores entre 2-5 años y la otra para 4-18 años.
- b) YSR (Youth Self-Reporter) dirigido a los menores, quienes responden al cuestionario.
- c) TRF (Teachers Report Form) dirigido a los profesores.

La utilización de las diferentes modalidades del cuestionario ASEBA permiten obtener de manera rápida las diferentes competencias y funciones adaptativas de los menores y adolescentes.

Este estudio utiliza el cuestionario aplicable a menores entre 4 y 18 años. Va dirigido a los padres/referentes quienes deben responder preguntas referidas a sus hijos e hijas. Puede ser auto-administrado o a través de una entrevista y puede responderse de una manera sencilla y rápida. El CBLC es considerado un instrumento apto para la investigación en psicopatología infantil y en el caso de este estudio, está adaptado a la población española por Sardinero, Pedreira & Muñiz (1997).

Su aplicación permite obtener información acerca de las competencias y funciones adaptativas, es decir, para detectar comportamiento y problemas emocionales en menores y adolescentes:

- Habilidades o competencias sociales de los infantes (Escala de competencia social). Está formada por tres Escalas:
 - Escala de actividades: Indica la calidad y la cantidad de la participación de los menores en deportes, pasatiempos, juegos, etc.
 - Escala escolar: Informa sobre el rendimiento académico del menor.
 - Escala social: Indica la calidad y cantidad de las relaciones sociales del menor con sus padres, amigos, hermanos, organizaciones y grupos.
- Comportamientos problemáticos (Escala de problemas) que se distribuyen en 8 síndromes:

- | | |
|-----------------------|---|
| 1. Aislamiento | 5. Problemas de pensamiento |
| 2. Quejas somáticas | 6. Problemas de atención/Hiperactividad |
| 3. Ansiedad/Depresión | 7. Comportamiento delincuente |
| 4. Problemas sociales | 8. Comportamiento Agresivo |

Además de centrarse en el comportamiento de los menores, permite el examen de dos grupos de problemas, los de internalización y los de externalización. Los de internalización incluye escalas de:

1. Aislamiento
2. Quejas somáticas
3. Ansiedad/Depresión

Los de externalización incluye:

1. Conductas infractoras
2. Conductas agresivas

El referente adulto debe contestar una serie de premisas que aluden al comportamiento o problemas emocionales del menor durante los últimos 6 meses. Las respuestas se estructuran en: 3 puntos 0 (no es cierto); 1 (Algunas veces cierto); 2 (Cierto/muy a menudo). La primera sección de este cuestionario consta de 20 ítems de competencias sociales y la segunda sección consta de 120 ítems sobre el comportamiento o problemas emocionales del infante. El CBCL también puede utilizarse para valorar el cambio del comportamiento en el tiempo que el menor manifiesta o después de un tratamiento.

Las propiedades psicométricas del CBCL y su validez y confiabilidad ampliamente demostrada en diferentes estudios como el de Achenbach (1991), Clarke, Lewinsohn, Hops, & Seely (1992), Alcántara et al. (2013), Fernández (2014), justifican su elección para este estudio. De esta manera, permite conocer los problemas conductuales y emocionales de la muestra seleccionada y responder a los objetivos planteados en esta investigación.

5.2.4 ENTREVISTA DE ACOGIDA A LAS MADRES

Este apartado presenta los aspectos básicos que constituyen la entrevista de acogida aplicada cuando la madre y los menores ingresan a la entidad. Es una ficha utilizada para todos los casos ingresados. Esta información es fundamental obtenerla en las entrevistas iniciales para realizar un buen diagnóstico y proponer una intervención adecuada para cada caso, sea grupal o individual.

1.- Con la madre:

- a) Recoger los datos de los referentes adultos significativos para el menor: padre biológico, otras parejas de la madre, familia extensa, red social, etc.
- b) Genograma
- c) Antecedentes personales de la madre:
 - . Vivencias infantiles y en la adolescencia
 - . Presencia de situaciones de violencia en familia de origen
 - . Embarazo, parto y crianza de los menores

- . Enfermedades físicas
- . Sintomatología psicológica (depresión, ansiedad, etc.)
- . Consumo de sustancias
- . Historia de pareja
 - d) Situación actual de la relación de pareja:
 - . Existencia y tipo de maltrato
 - . Situación legal
 - e) Relación con menores:
 - . Tipo de vínculo
 - . Cuidados ofrecidos
 - . Establecimiento de límites
 - . Capacidad y manera de expresar emociones
 - . Utilización de castigo
 - f) Relación familia de origen
 - g) Relación con familia del padre de los menores
 - h) Relación con amistades, trabajo, red social, etc.
 - i) Agresiones vividas en el núcleo familiar
 - . Tipo
 - . Gravedad
 - . Frecuencia
 - . Agresión dirigida a ella o menores
 - . Grado de exposición de los menores a las situaciones de violencia
 - . Temporalidad de las agresiones
 - j) Valoración del riesgo:
 - . Por parte de la madre (sentimiento de seguridad, percepción de acompañamiento familiar).
 - . Por parte del profesional (Situación socio económica, antecedentes psicológicos de familia extensa o del padre de los menores, percepción de convivencia con el agresor por parte de la mujer)
 - k) Valoración por parte del profesional de:
 - . Competencias parentales
 - . Capacidad de resolución de conflictos
 - . Imagen de ella misma
 - . Imagen del menor

- . Sintomatología manifiesta
- . Situación emocional de la madre
- . Salud física de la madre

2.- Con el menor:

- a) Valoración del estado emocional
- b) Impacto de la situación vivida
- c) Lugar en el que se ha posicionado en la familia
- d) cómo ha afrontado situaciones de violencia y la gestión de la misma
- e) Inquietudes y preocupaciones principales
- f) Relación con sus iguales
- g) Relación con adultos y personas significativas
- h) Percepción y significación de la violencia
- i) Autoconcepto
- j) Antecedentes académicos (rendimiento, dificultades, apoyo educativo, asistencia, relación con los tutores, conducta)

5.2.5 PROCEDIMIENTO

Para acceder a la muestra se acordó el consentimiento informado con una entidad especializada, en este caso, el Servei d'Acolliment Substitutori de la Llar (SAS), que atiende a menores y familias que han vivido violencia de género y que está situada en Barcelona. En este período se elaboró una carta explicativa en la que se expuso los objetivos del estudio, la participación voluntaria de las madres con el consentimiento informado y la propuesta para la aplicación de las pruebas y el cuestionario. La muestra definitiva está compuesta por un total de 30 menores de ambos géneros (19 niños y 11 niñas).

En una segunda fase se contactó con las/los referentes de la entidad para obtener información de los casos susceptibles de entrar al estudio. Seguidamente se elaboró una carta de participación voluntaria y consentimiento informado para las madres (y menores) que quieran formar parte de la investigación. Posteriormente, y una vez obtenida la muestra definitiva de participantes se procedió a citar a los infantes y a sus madres para la aplicación de las pruebas y cuestionario. Se tuvo en cuenta la edad, tiempo y ritmo de los menores, para aplicar los instrumentos en una o dos sesiones.

Finalmente, con los protocolos y cuestionarios obtenidos se inició la interpretación y análisis de los mismos. Cada prueba se interpretó en relación a las pautas previamente enunciadas y el cuestionario se analizó utilizando un programa informático para su corrección. Con los resultados obtenidos se clasificó la información en frecuencias y porcentajes que se reflejará en las tablas descriptivas planteadas para el estudio y así realizar la discusión y conclusiones pertinentes.

Resumen del procedimiento para este estudio

Primera etapa	<ul style="list-style-type: none"> - Elaboración consentimiento informado tanto para la entidad como las madres. <p>Criterios de Selección:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Familias con antecedentes por violencia de género. - Menores y sus madres que residan en SAS dentro de los primeros 3 meses.
Segunda etapa	<p>Localización de la muestra:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Contacto con entidad - Contacto con personas referentes - Tamaño de la muestra (30)
Tercera Etapa	<ul style="list-style-type: none"> - Contacto con las familias - Aplicación de las pruebas a los menores y cuestionario para las madres
Cuarta Etapa	<p>Recogida de información y análisis de las mismas, de modo cuantitativo y cualitativo</p>

6. CONSIDERACIONES ÉTICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Los aspectos importantes que se han tenido en cuenta para la realización de este estudio se relacionan fundamentalmente con el acceso a la muestra requerida, así como la manera de incorporar al investigador en la rutina de las familias atendidas. Al tratarse de un tema delicado y sensible al conocimiento público y como protección a las familias que acceden a los diferentes servicios que intervienen con las madres y menores, se ha puesto especial énfasis en la manera de interferir mínimamente en el funcionamiento del servicio, así como cuidar la voluntariedad de las madres a participar. Ha sido importante trabajar de manera cercana con los referentes técnicos que trabajan con las familias para dar a conocer los objetivos del estudio.

Para abordar correctamente estos aspectos, se considera lo siguiente:

- Ofrecer información y elaboración de carta de presentación y consentimiento informado acerca del estudio dirigido a los referentes y técnicos que gestionan e intervienen en la entidad. En esta carta se menciona el nombre del estudio, los objetivos, la selección de los participantes, la contextualización de la investigación y la carta de participación de las familias.
- Garantizar la confidencialidad de toda la información registrada y derivada de los casos.
- Se elabora un documento dirigido a las madres que describe los objetivos del estudio, también se menciona el procedimiento planteado para llevar a cabo el estudio. Se les propone su participación voluntaria y consentimiento informado; posteriormente se les pide el consentimiento y firma del documento. Se plantea a las familias la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento del proceso, así como conocer los resultados del mismo.
- En relación al horario de aplicación de las pruebas y el cuestionario se evitará interrumpir la rutina diaria de los menores.
- Las pruebas y el cuestionario se aplican en la entidad en la que residen las familias, entorno conocido y seguro tanto para las madres como para los menores.

7. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En este apartado se presentan las frecuencias y porcentajes de las puntuaciones y las respuestas obtenidas por el grupo de menores que participan en la muestra. El análisis se realiza para cada una de las pruebas proyectivas, el cuestionario CBCL y la entrevista de acogida de los casos que conforman el protocolo de evaluación.

La información recogida de los diferentes instrumentos se estructura de la siguiente manera:

- Descripción de la muestra que se organiza en relación con las características de los menores (edad, género, presencia de hermanos, procedencia de las familias), la situación laboral de las madres y las circunstancias de violencia vividas (tipo de maltrato, años de convivencia, antecedentes de consumo de alcohol/drogas).

- Presentación de los resultados del C.A.T-A para cada lámina y para cada indicador. Tabla comparativa de los resultados específicos para el indicador de temática inusual y temática planteada para esta prueba por Bellak (1975).

- Descripción de los resultados del T2F. Se incluyen los resultados obtenidos de las dos escalas que conforman la prueba para toda la muestra (T2F-M y T2F-E); también se especifica en el caso de los indicadores emocionales los ítems predominantes y su interpretación correspondiente.

- Descripción de CBCL que incluye los 8 síndromes específicos, las conductas internalizantes y externalizantes y las competencias sociales de toda la muestra.

- Presentación de un caso. Descripción de los resultados de cada instrumento y posterior impresión diagnóstica del mismo.

7.1 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA:

A continuación, se describen los aspectos principales de la muestra en base a la información recogida de la entrevista utilizada por la entidad y empleada en este estudio.

En relación con los menores:

La muestra está formada por 30 menores, 11 niñas (36,66%) y 19 niños (63,33%). La edad de los menores oscila entre los 6 y 10 años, siendo una media de 8,46 años.

En relación con la procedencia de las familias, se observa que la mayoría de los casos (73,33%) ambos progenitores son españoles. En 8 casos las familias proceden de diferente origen, siendo la madre la referente que tiene procedencia extranjera (7 casos) y sólo en uno se observa que ambos progenitores son de procedencia marroquí. En relación con la presencia de hermanos, en 18 casos (60%) los tienen, habiendo gemelos en uno de ellos y siendo el 40 % hijos únicos (Tabla 4).

Tabla 4. *Procedencia de las familias y presencia de hermanos en el sistema familiar*

1. Procedencia de las familias	<i>n</i>	%
Padres españoles	22	73,33 %
Padre español/madre marroquí	2	6,66%
Padre español/madre brasilera	1	3,33%
Padre español/madre argentina	1	3,33%
Padres marroquíes	4	13,33 %
Total	30	

2. Presencia de hermanos	<i>n</i>	%
Con hermanos	18	60%
Sin hermanos	12	40%
Total	30	

En referencia a las madres:

Las madres que participaron en el estudio tienen entre 35 y 45 años, encontrándose entre los 35 y 40 años un 53,33% y entre los 41 y los 45 el 46,66%.

De la información obtenida de la entrevista de acogida (Tabla 5) se observa que la mayoría de las madres se encontraban sin actividad laboral fuera del hogar (80%), por motivos de baja, paro o por la dedicación exclusiva a las labores de casa. Sólo 6 casos (20%) tenían trabajo, aunque por motivo de ingresar a la entidad tuvieron que prescindir de la actividad laboral. Es relevante señalar que el 43% de las madres se encontraban en situación de paro, cuya franja de edad las sitúa entre los 38 y 45 años.

Tabla 5. *Edad de las madres y situación laboral*

Edad de las madres	Situación laboral								
	Paro		Labores de casa		Activa		Baja		
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	
38-43 años	13	43,33%							
35-42 años			8	26,6%					
35-43 años					6	20%			
38-42 años							3	10%	

En relación con la situación de violencia:

La convivencia con la pareja que ha ejercido violencia tiene una duración media de 12,56 años. En dos casos de la muestra (6,6 %) ha sido la segunda pareja de la madre quien ha ejercido violencia y, de éstos, en un caso es el padre biológico del menor (Tabla 6).

En esta misma Tabla se observa que el tipo de maltrato hacia la madre y a la cual los menores han estado expuestos es mayoritariamente emocional, presentándose en 14 casos de la muestra (46,66 %). Se ha producido simultáneamente maltrato físico/emocional en 12 casos (40%) y físico/ambiental en 4 casos (13,33 %). Finalmente, se observa que en un 80% de la muestra (24 casos) no se registraron antecedentes de consumo de drogas y/o alcohol, mientras que en un 20% (6 casos) de la muestra sí estuvieron presentes, siendo en todos ellos por parte del padre. Continuando con esta temática, de los casos donde se produjo consumo de drogas y/o alcohol, se observa que en 3 casos (10%) se ha establecido un maltrato físico/emocional y, en 2 casos (6,66%) un maltrato emocional/ambiental y en un caso (3,33%) solamente emocional.

Tabla 6. *Años de convivencia con el agresor, tipo de maltrato y antecedentes por consumo de alcohol y drogas*

Años de convivencia con el agresor	<i>n</i>	%
5-10 años	12	40%
11-15 años	17	56,66%
16-20 años	1	3,33%
Total	30	

Tipo de maltrato	<i>n</i>	%
Emocional	14	46,66 %
Físico/emocional	12	40%
Físico/ambiental	4	13,33%
Total	30	

Antecedentes por consumo de alcohol y drogas	<i>n</i>	%
Con antecedentes	6	80%
Sin antecedentes	24	20%
Total	30	

7.2 RESULTADOS DEL C.A.T-A

A continuación, se describen los resultados obtenidos en el Test C.A.T-A. Primeramente, se distribuyen los resultados de los indicadores por lámina y posteriormente se realiza el análisis global para cada indicador.

7.2.1 RESULTADOS DE LOS INDICADORES PARA CADA LÁMINA

En relación con las respuestas registradas, la información destacada para cada indicador es la siguiente:

En la Tabla 7 se describen los resultados obtenidos para la Lámina 1:

1. Afectividad: En este indicador se observa que la felicidad es el estado afectivo predominante en las respuestas (76,66%).
2. Temática Inusual: Se advierte que las historias contienen en su mayoría temas que aluden a la temática cliché (80%).

3. Mecanismos de defensa: El mecanismo predominante es el aislamiento (46,6%)
4. Autoconcepto degradado: Alude especialmente a la sensación de soledad (22,22%).
5. Percepción de las figuras parentales: Se observa que el padre es percibido predominantemente como ausente (93,33%) y la madre como gratificante (60%).
6. Percepción del entorno: El 76,66% de las respuestas aluden a un ambiente gratificante y un 23,33% como amenazante.

Tabla 7. Resultados de los indicadores para la Lámina 1

Indicador	Respuestas		%					
1. Afectividad	Felicidad 76,66%	Tristeza 10%	Miedo 10%	Rabia 3,33%				
2. Temática inusual	Normas 6,66 %	Peligro/ amenaza 6,66%	Muerte 3,33%	Abandono 3,33%				
Temática cliché	Oralidad/ Rivalidad fraterna 80%							
3. Mecanismos de defensa	Aislamiento 46,66%	Represión 30%	Disociación 13,33%	Negación 3,33%	Formación Reactiva 3,33%	Proyección 3,33%		
4. Autoconcepto degradado	Solo 22,22%	Aburrido 11,11%	Inquieto 11,11%	Confundido 11,11%	Desobediente 11,11%	Perdido 11,11%	Dañado 11,11%	Feo 11,11%
5. Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva				
Padre	0%	6,66%	93,33%	0%				
Madre	10%	60%	30%	0%				
6. Percepción del entorno	Gratificante 76,66%	Amenazante 23,33%						

Los resultados para la Lámina 2 son descritos en la Tabla 8:

1. Afectividad: Un 53,33% de las respuestas aluden a un estado emocional de rabia.
2. Temática inusual: Las respuestas obtenidas indicaban un porcentaje menor a la registrada para la temática cliché (63,33%).
3. Mecanismos de defensa: El aislamiento (43,33%) es el mecanismo defensivo más utilizado.
4. Autoconcepto degradado: Es predominante la sensación de frustrado (22,22%).
5. Percepción de las figuras parentales: Tanto el padre como la madre son percibidos como ausentes; en el caso del padre con un 63,33% y el de la madre con un 66,66%.
6. Percepción del entorno: Se caracteriza por ser mayormente gratificante (76,66%).

Tabla 8. Resultados de los indicadores para la Lámina 2

Indicador	Respuestas					%						
1.Afectividad	Rabia	Felicidad	Miedo	Tristeza								
	53,33%	33,33%	6,66%	6,66%								
2.Temática Inusual	Juego	Muerte	Enfermedad	Castigo								
	26,66%	3,33%	3,33%	3,33%								
Temática Cliché	Pelea	Competición	Lucha									
	33,33%	23,33%	6,66%									
3.Mecanismos de defensa	Aislamiento	Represión	Formación Reactiva	Proyección	Disociación							
	43,33%	33,33%	10%	10%	3,33%							
4.Autoconcepto degradado	Frustrado	Enfadado	Dañado	Culpable	Triste	Agresor	Alerta	Aburrido	Intranquilo	Excluido	Humillado	Solo
	22,22%	16,66%	11,11%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%
5.Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva								
	Padre	20%	13,33%	63,33%	3,3%							
	Madre	20%	13,33%	66,66%	0%							
6. Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante										
	76,66 %	23,33%										

Los resultados obtenidos para la Lámina 3 se describen en la Tabla 9:

1. Afectividad: La rabia (36,66%) es el tono afectivo predominante.
2. Temática inusual: Está relacionada con temas de pelea, soledad y abandono.
3. Mecanismos de defensa: El aislamiento (60%) es el mecanismo de defensa utilizado preferentemente en esta Lámina.
4. Autoconcepto degradado: El 23% de las respuestas aluden a un estado vinculado con la soledad.
5. Percepción de las figuras parentales: Son percibidas como ausentes para ambos referentes, siendo un 86,66% para el padre y un 90% para la madre.
6. Percepción del entorno: El entorno es percibido como amenazante (90%).

Tabla 9. Resultados de los indicadores para la Lámina 3

Indicador	Respuestas		%								
1. Afectividad	Rabia	Tristeza	Miedo	Felicidad	Enfado/ Tristeza						
	36,66%	30%	13,33%	13,33%	3,33%						
2. Temática Inusual	Pelea	Soledad/ Abandono	Amenaza externa/ Alerta	Malestar Físico/ Enfermedad	Muerte	Frustración	Discapacidad Física/ Daño físico	Pérdida	Juego		
	20%	19,99%	13,33%	10%	6,66%	6,66%	6,66%	6,66%	3,33%		
Temática Cliché	Autoridad	Rol proveedor									
	3,33%	3,33%									
3. Mecanismo de defensa	Aislamiento	Proyección	Represión	Formación Reactiva							
	60%	20%	16,66%	3,33%							
4. Autoconcepto degradado	Solo	Frustrado	Cansado	Confundido	Alerta	Agredido	Inquieto	Rebelde	Triste	Aburrido	Molestoso
	23,07%	15,38%	15,38%	7,69%	7,69%	7,69%	7,69%	3,84%	3,84%	3,84%	3,84%
5. Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva							
Padre	3,33%	0%	86,66%	10%							
Madre	6,66%	0%	90%	3,33%							
6. Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante									
	10%	90%									

En la Tabla 10 se presentan los resultados para la Lámina 4:

1. Afectividad: Se observa que un 46,66% de la muestra alude a un estado afectivo de felicidad.
2. Temática inusual: Alude a historias vinculadas con competencia y amenaza (10% para cada uno).
3. Mecanismos de defensa: Se observa que un 66,66% de la muestra utiliza de manera predominante el mecanismo de aislamiento.
4. Autoconcepto degradado: La cualidad de mayor relevancia para este se relaciona con un estado de alerta (26,31%).
5. Percepción de las figuras parentales: Se caracteriza por que ambos referentes se aprecian como ausentes (un 90% para el padre y un 46,66% para la madre)
6. Percepción del entorno: Es percibido como amenazante para un 57,33% de la muestra.

Tabla 10. Resultados de los indicadores para la Lámina 4

Indicador	Respuestas		%								
1.Afectividad	Felicidad	Tristeza	Rabia	Miedo							
	46,66%	23,33%	16,66%	13,33%							
2.Temática Inusual	Competencia	Amenaza	Daño Físico	Frustración	Normas	Pérdida	Oralidad	Maltrato	Vergüenza		
	10%	10%	6,66%	6,66%	6,66%	6,66%	6,66%	3,33%	3,33%		
Temática Cliché	Actividad familiar	Conflicto parental									
	33,33%	6,66%									
3.Mecanismos de defensa	Aislamiento	Proyección	Represión	Defensas Hipomaniacas	Anulación	Disociación					
	66,66%	16,66%	13,33%	3,33%	3,33%	3,33%					
4.Autoconcepto degradado	Alerta	Dañado	Confuso	Frustrado	Triste	Cansado	Perdida	Inquieto	Molesta	Humillado	
	26,31%	15,78%	10,52%	10,52%	10,52%	5,26%	5,26%	5,26%	5,26%	5,26%	
5.Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva							
Padre	3,33%	3,33%	90%	3,33%							
Madre	13,33%	40%	46,66%	0%							
6.Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante									
	46,66%	57,33%									

Los resultados obtenidos para la Lámina 5 son (Tabla 11):

1. Afectividad: El 36,66% de las respuestas indica un estado emocional de miedo.
2. Temática inusual: Se caracteriza por un contenido de actividad familiar y amenaza externa (23,33% para cada aspecto).
3. Mecanismos de defensa: El aislamiento es la estrategia utilizada de manera predominante (73,33%).
4. Autoconcepto degradado: El abandono (21,73%) es la característica que prevalece en las respuestas para este indicador.
5. Percepción de las figuras parentales: El padre y la madre son percibidos como ausentes, un 73,33% corresponde a la figura paterna y un 70% a la materna.
6. Percepción del entorno: Se caracteriza por ser amenazante (73,33%).

Tabla 11. Resultados de los indicadores para la Lámina 5

Indicador	Respuestas		%									
1.Afectividad	Miedo	Felicidad	Tristeza	Rabia	Rabia/ Tristeza							
	36,66%	30%	16,66%	13,33%	3,33%							
2.Temática Inusual	Actividad Familiar	Amenaza Externa	Gratificación Necesidades	Abandono	Pérdida	Castigo	Normas	Soledad	Nacimiento	Pelea	Robo	Frustración
	23,33%	23,33%	10%	10%	6,66%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%
Temática Cliché	Relación Parental	3,33%										
3.Mecanismos defensa	Aislamiento	Represión	Anulación	Proyección	Formación Reactiva							
	73,33%	13,33%	6,66%	3,33%	3,33%							
4.Autoconcepto degradado	Abandonado	Alerta	Cansado	Temeroso	Aislado	Frustrado	Humillado	Inquieto	Molesto	Excluido	Dañado	
	21,73%	17,39%	13,04%	13,04%	8,69%	4,34%	4,34%	4,34%	4,34%	4,34%	4,34%	
5.Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva								
	Padre	6,66%	13,33%	73,33%	6,66%							
	Madre	13,33%	16,66%	70%	0%							
6.Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante										
	26,66%	73,33%										

En la Lámina 6 los resultados son los siguientes (Tabla 12):

1. Afectividad: El estado afectivo predominante es de felicidad y miedo, ambos obtienen un porcentaje de 26,66%.
2. Temática Inusual: El 23,33% de los casos aluden a contenidos de actividad familiar y amenaza externa para el indicador de temática inusual. La historia cliché no aparece.
3. Mecanismos de defensa: El aislamiento es la estrategia defensiva utilizada por un 70% de las respuestas.
4. Autoconcepto degradado: Se relaciona con un estado de alerta para un 19,04% de las respuestas.
5. Percepción de las figuras parentales: Son percibidas como ausentes para ambos casos, el padre obtiene un 76,66% y la madre un 70%.
6. Percepción del entorno: Un 80% de la muestra percibe un entorno como amenazante.

Tabla 12. Resultados de los indicadores para la Lámina 6

Indicador	Respuestas					%							
1. Afectividad	Felicidad	Miedo	Rabia	Tristeza	Rabia/Tristeza								
	26,66%	26,66%	23,33%	20%	3,33%								
2. Temática Inusual	Actividad familiar	Amenaza externa	Frustración	Pérdida	Soledad	Pelea	Necesidad protección	Castigo	Muerte	Robo	Normas	Enfermedad	
	23,33%	23,33%	10%	10%	6,66%	6,66%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	
Temática Cliché	0%												
3. Mecanismos de defensa	Aislamiento	Proyección	Anulación	Represión	Formación Reactiva								
	70%	13,33%	10%	3,33%	3,33%								
4. Autoconcepto degradado	Alerta	Frustrado	Solo	Dañado	Perdido	Inquieto	Enfadado	Confundido	Asustado	Excluido	Necesitado	Cansado	
	19,04%	14,28%	14,28%	9,52%	9,52%	9,52%	4,76%	4,76%	4,76%	4,76%	4,76%	4,76%	
5. Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva									
Padre	13,33%	3,33%	76,66%	6,66%									
Madre	13,33%	13,33%	70%	3,33%									
6. Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante											
	20%	80%											

Los resultados para la Lámina 7 (Tabla 13) son:

1. Afectividad: El estado afectivo predominante es la rabia (60%).
2. Temática inusual: este indicador se observa en menor proporción que la historia cliché, obteniendo esta última un 73,33% de las respuestas registradas.
3. Mecanismos de defensa: La proyección es el mecanismo de defensa que obtiene mayor presencia en las historias elaboradas (43%).
4. Autoconcepto degradado: Indica la percepción de dañado (30%).
5. Percepción de las figuras parentales: Ambas figuras parentales son percibidas como ausentes, en el caso del padre obtiene un 100 % de las respuestas registradas y la madre obtiene un porcentaje del 86,66%.
6. Percepción del entorno: El entorno es percibido como amenazante en un 96,66% de las respuestas.

Tabla 13. *Resultados de los indicadores para la Lámina 7*

Indicador	Respuestas											%
1. Afectividad	Rabia	Miedo	Tristeza	Felicidad								
	60%	26,66%	6,66%	6,66%								
2. Temática Inusual	Oralidad	Amistad	Juego									
	20%	3,33%	3,33%									
Temática Cliché	Amenaza externa	Pelea	Venganza	Daño	Maltrato							
	50%	10%	6,66%	3,33%	3,33%							
3. Mecanismos de defensa	Proyección	Aislamiento	Represión	Formación Reactiva	Disociación							
	43%	26,66%	23,33%	3,33%	3,33%							
4. Autoconcepto degradado	Dañado	Frustrado	Enfadado	Alerta	Temeroso	Enfermo	Solo	Desconfiado	Amenazado	Inseguro	Malo	
	30%	20%	13,33%	10%	6,66%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	
5. Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva								
Padre	0%	0%	100%	0%								
Madre	0%	10%	86,66%	3,33%								
6. Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante										
	3,33%	96,66%										

Los resultados para la Lámina 8 son los siguientes (Tabla 14):

1. Afectividad: El 40% de las repuestas aluden a un estado afectivo de rabia.
2. Temática inusual: Presenta un 30% de respuestas para el contenido de actividades familiares.
3. Mecanismos de defensa: El aislamiento es la estrategia defensiva observada en el 63,33% de las respuestas.
4. Autoconcepto degradado: Muestra que un 16,66% de las respuestas alude a enfermedad y rebeldía.
5. Percepción de las figuras parentales: Tanto la madre (63,33%) como el padre (90%) son percibidos como ausentes.
6. Percepción del entorno: Es percibido como amenazante en un 83,33%.

Tabla 14. Resultados de los indicadores para la Lámina 8

Indicador	Respuestas		%								
1. Afectividad	Rabia	Tristeza	Felicidad	Miedo	Rabia/Tristeza						
	40%	26,66%	23,33%	6,66%	3,33%						
2. Temática Inusual	Actividades familiares	Soledad	Oralidad	Pérdida	Frustración	Muerte	Abandono				
	30%	6,66%	6,66%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%				
	Temática Cliché	Normas									
		43,33%									
3. Mecanismos de defensa	Aislamiento	Represión	Proyección								
	63,33%	23,33%	13,33%								
4. Autoconcepto degradado	Enfermo	Rebelde	Desconectado	Solo	Frustrado	Confundido	Malo	Triste	Culpable	Frágil	Cansado
	16,66%	16,66%	12,5%	12,5%	8,3%	8,3%	8,3%	4,16%	4,16%	4,16%	4,16%
5. Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva							
	Padre	3,33%	6,66%	90%	0%						
	Madre	10%	16,66%	63,33%	10%						
6. Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante									
	16,66%	83,33%									

En la Tabla 15 se describen los resultados para la Lámina 9:

1. Afectividad: En este indicador se observa que el estado emocional predominante es la rabia y la tristeza, cada una obtiene un 33,33% de las respuestas.
2. Temática Inusual: Un 23,33% alude a contenido de amenaza para la temática inusual.
3. Mecanismos de defensa: La estrategia defensiva de aislamiento se observa en 60% de las respuestas.
4. Autoconcepto degradado: Se relaciona con adjetivos como frustrado, asustado y enfadado; cada uno de éstos obtiene un 17,39% de las respuestas.
5. Percepción de las figuras parentales: Indica que el padre y la madre son apreciados como ausentes, compartiendo el mismo porcentaje en ambos casos (83,33%).
6. Percepción del entorno: Un 76,66% alude a un entorno percibido como amenazante y un 23,33% como gratificante.

Tabla 15. Resultados de los indicadores para la Lámina 9

Indicador	Respuestas				%							
1. Afectividad	Rabia	Tristeza	Miedo	Felicidad								
	33,33%	33,33%	20%	13,33%								
2. Temática Inusual	Amenaza	Frustración	Normas	Actividades Familiares	Gratificación necesidades	Enfermedad	Encantamiento	Competición	Pérdida	Juego	Violencia	
	23,33%	13,33%	10%	10%	6,66%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	
Temática Cliché	Soledad	Abandono										
	10%	6,66%										
3. Mecanismos de defensa	Aislamiento	Represión	Proyección	Anulación	Formación Reactiva							
	60%	13,33%	13,33%	6,66%	6,66%							
4. Autoconcepto degradado	Frustrado	Asustado	Enfadado	Solo	Excluido	Preocupado	Abandonado	Dañado	Confundido	Perdido	Inseguro	
	17,39%	17,39%	17,39%	13,04%	8,69%	4,34%	4,34%	4,34%	4,34%	4,34%	4,34%	
5. Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva								
Padre	10%	3,33%	83,33%	3,33%								
Madre	10%	6,66%	83,33%	0%								
6. Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante										
	23,33%	76,66%										

Para la Lámina 10 los resultados obtenidos son (Tabla 16):

1. Afectividad: El estado afectivo predominante es la rabia (43,33%).
2. Temática inusual: Presenta un porcentaje menor que la historia cliché en esta lámina (53,32%).
3. Mecanismos de defensa: El mecanismo defensivo de aislamiento se observa en un 50% de las historias elaboradas.
4. Autoconcepto degradado: El 29,41% de las respuestas alude a un autoconcepto degradado vinculado al sentimiento de enfadado.
5. Percepción de las figuras parentales: El padre es percibido como ausente (93,33%) y la madre obtiene el 46,66% para esta misma característica.
6. Percepción del entorno: Un 66,66% de las respuestas alude a un entorno amenazante y un 33,33% a uno gratificante.

Tabla 16. Resultados de los indicadores para la Lámina 10

Indicador	Respuestas		%							
1.Afectividad	Rabia	Felicidad	Miedo	Tristeza						
	43,33%	33,33%	16,66%	6,66%						
2.Temática Inusual	Actividad familiar	Juego	Abandono	Pérdida	Soledad	Gratificación oral	Frustración	Competición	Padres separados	Maltrato
	13,33%	6,66%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%
Temática Cliché	Normas	Higiene								
	43,33%	9,99%								
3.Mecanismos de defensa	Aislamiento	Represión	Proyección	Formación Reactiva	Anulación					
	50%	30%	13,33%	6,66%	6,66%					
4.Autoconcepto degradado	Enfadado	Desobediente	Preocupado	Solo	Confundido	Rebelde	Frustrado	Culpable		
	29,41%	23,52%	11,76%	11,76%	5,88%	5,88%	5,88%	5,88%		
5.Percepción figuras parentales	Frustrante	Gratificante	Ausente	Agresiva						
	Padre	3,33%	0%	93,33%	3,33%					
	Madre	13,33%	30%	46,66%	10%					
6.Percepción del entorno	Gratificante	Amenazante								
	33,33%	66,66%								

7.2.2 RESULTADOS GLOBALES PARA LOS INDICADORES DEL C.A.T-A

A continuación se presentan los resultados globales de toda la muestra para cada uno de los indicadores.

1. Afectividad:

En la Tabla 17 se describen los resultados que revelan que en este indicador el tono emocional predominante es la rabia, especialmente en la Láminas 2 (temática relación triangular), 3 (temática figura paterna), 7 (temática agresividad), 8 (temática culpa), 9 (temática miedo y abandono), 10 (temática norma y superyó), si bien el tono emocional de tristeza en la Lámina 9 tiene igual proporción. En las Láminas 1 (temática oralidad), 4 (temática imagen materna) y 6 (temática curiosidad sexual) el sentimiento se caracteriza por la felicidad y sólo en la Lámina 5 (temática curiosidad sexual) se observa el miedo como predominante. Este resultado podría sugerir que en el contexto de violencia, la rabia y sus diferentes manifestaciones ocupan un lugar importante en la vivencia emocional de quienes la presencian. Es significativo señalar que solo la Lámina 7 indicaría las estrategias que el individuo utiliza para gestionar aspectos agresivos, sin embargo, con los resultados obtenidos para este indicador se puede insinuar cómo esta emoción está presente y repercute tanto en el contexto familiar como en el mundo interno del sujeto.

Tal como se ha mencionado anteriormente, en la Lámina 9, la rabia está presente en igual proporción que la tristeza, lo que podría sugerir que en esta Lámina, cuyo contenido latente evoca sensación de soledad y miedo, favorece la aparición de otros estados emocionales. Esto podría indicar, por un lado, la coexistencia de dos emociones (una de cualidad expansiva y otra de encogimiento y contención) y por el otro, la contingencia que en un contexto de incerteza, inseguridad y vivencia de abandono evocado por el contenido de esta Lámina, pueda provocar estas emociones en el mundo afectivo de estos menores. Esta dualidad (rabia/tristeza) también se observa, aunque en menor proporción, en las Láminas 3 (imagen paterna), 5 (curiosidad sexual), 6 (curiosidad sexual) y 8 (culpa).

Siguiendo con estos resultados, y en relación a las respuestas de la muestra, la rabia aparece con mayor proporción a partir de los 7 años. Con anterioridad muestran un tono emocional vinculado a la felicidad, tristeza y miedo (4 casos tienen 6 años de edad,

2 niñas y 2 niños). Evolutivamente en la edad escolar, a partir de los 6/7 años, los menores comenzarían a identificar y regular las emociones teniendo en cuenta el modelo incorporado de los referentes que, en este caso, está dado por la violencia en sus diferentes expresiones. Este aspecto es coherente con la violencia que han presenciado, ya que en 28 casos los menores han estado expuestos a la misma a lo largo de todos los años de convivencia de la pareja. En dos casos ha sido la segunda pareja de la madre quien la ha ejercido. De éstos, uno manifiesta la vivencia de rabia y el otro de felicidad.

El tono emocional de felicidad es predominante en tres Láminas, la 1, 4 y 6, esto podría sugerir que en las Láminas que evocan gratificación oral, imagen materna así como curiosidad sexual se vincularían con esta emoción. Ahora bien, es interesante evidenciar que estas tres láminas se relacionan con la percepción del rol materno y de la pareja en un contexto de intimidad; experiencias que en la cotidianeidad de estos menores está afectada por la condición de maltrato que existe. Este resultado podría sugerir que los mecanismos encontrados para sostener este maltrato crónico y encontrar las estrategias para preservar la figura femenina se vinculan con este estado emocional.

Por otro lado, el miedo se observa en la lámina 5 como emoción predominante. Esta Lámina también alude a la representación interna de la figura parental, aspecto en el que se evidencia la afectación que esta situación de violencia provoca en estos menores.

Tabla 17. Resultados globales para el indicador 1.Afectividad

Lámina	1. Afectividad				
	Felicidad	Tristeza	Miedo	Rabia	Rabia/Tristeza
1	76,66%	10%	10%	3,33%	
2	33,33%	6,66%	6,66%	53,33%	
3	13,33%	30%	13,33%	36,66%	3,33%
4	46,66%	23,33%	13,33%	16,66%	
5	30%	16,66%	36,66%	13,33%	3,33%
6	26,66%	20%	26,66%	23,33%	3,33%
7	6,66%	6,66%	26,66%	60%	
8	23,33%	26,66%	6,66%	40%	3,33%
9	13,33%	33,33%	20%	33,33%	
10	33,33%		16,66%	43,33%	

2. Temática Inusual:

Para el indicador de temática inusual se elabora una Tabla comparativa que muestra los contenidos correspondientes a este indicador y la historia cliché planteada por Bellak (1975) para señalar la diferencia observada en las Láminas que así lo muestran (Tabla 18).

De las respuestas de la prueba se obtiene que en las Láminas 3 (temática imagen paterna), 4 (temática imagen materna), 5 (temática curiosidad sexual), 6 (temática curiosidad sexual), 8 (temática culpa) y 9 (temática miedo y abandono) la temática inusual es más frecuente que la historia cliché. Esto podría sugerir que la cualidad aperceptiva que permite elaborar el contenido de las láminas del C.A.T-A y que se relaciona con los contenidos inconscientes y experiencias previas del sujeto, difieren de lo esperado para su etapa evolutiva. Por el contrario, en las Láminas 1 (oralidad), 2 (relación triangular), 7 (agresividad) y 10 (norma y superyó) se elaboran contenidos similares a los propuestos por el autor de la prueba. Es importante tener en cuenta que el proceso de elaboración de las historias está supeditado por el nivel de pensamiento de los menores y la edad; el contenido apunta al modo en el que las historias han sido construidas y su relación con las experiencias previas del individuo, que en este caso, han sido construidas desde un escenario de violencia.

Si bien las historias elaboradas en las Láminas 1, 2, 7 y 10 se relacionan con la historia cliché, las respuestas definidas como inusuales para estas láminas refieren situaciones de malestar, daño y muerte. Estos temas podrían evidenciar también la situación de conflicto y tensión en la que conviven en su cotidianeidad.

Es relevante mencionar que en la Lámina 6 de la prueba cuyo contenido está asociado a la curiosidad sexual, los temas que se han registrado en todas las respuestas para esta Lámina estén relacionados con: actividad familiar, amenaza externa, frustración, pérdida, soledad, pelea, necesidad protección, castigo, muerte, robo, normas, enfermedad. Esta observación podría apuntar que los mecanismos internos utilizados son expresados, en general para toda la muestra, con una situación de daño y/o posible situación de peligro tanto para los menores como para las figuras parentales, especialmente para la figura materna

Tabla 18. *Resultados globales para el indicador 2.Temática Inusual*

2. Temática Inusual				
Láminas	Temática Cliché (TC)	Temática Inusual (TI)	n (TC)	n (TI)
1	oralidad (frustración/gratificación). Rivalidad fraterna	muerte, abandono, amenaza externa, peligro	26	4
2	relación triangular padres-niño en un contexto agresivo o lúdico	muerte, castigo, enfermedad	19	11
3	imagen de potencia fálica (león), figura paterna potente versus fragilidad/astucia de ratoncito.	muerte, abandono, amenaza externa/alerta, enfermedad/malestar físico, pelea, frustración, discapacidad física/daño físico, pérdida, juego y gratificación oral	2	28
4	actividad Familiar/ Conflicto parental	amenaza, daño físico, frustración, pérdida, normas, maltrato, vergüenza, oralidad, competencia	12	18
5	relación parental, curiosidad sexual	abandono, amenaza externa, gratificación necesidades, pérdida, castigo/normas, soledad, acontecimientos familiares, pelea, robo, frustración, actividad parental	1	29
6	curiosidad sexual	muerte, actividad familiar, amenaza externa, frustración, pérdida, soledad, pelea, necesidad protección, castigo, robo, normas, enfermedad	0	30
7	relación cargada de agresividad, privilegiando el registro de castración	gratificación oral, frustración oral, amistad, actividad lúdica	22	8
8	trasgresión en relación padre-hijo, culpa	muerte, actividades familiares, soledad, oralidad, pérdida, frustración, abandono	12	18
9	abandono, soledad, miedo	amenaza, frustración, normas, actividades familiares, gratificación necesidades, enfermedad, encantamiento, competición, pérdida, juego, violencia	5	25
10	castigo, norma, contexto superyoico, relación padres-hijo en contexto de aspecto anal.	Soledad, abandono, frustración, gratificación oral, pérdida, maltrato, separación de los padres, competencia, juego, actividad familiar.	16	14

3. Mecanismos de defensa:

Tal como refleja la Tabla 19, los mecanismos de defensa registrados de las historias del C.A.T-A describen que la estrategia inconsciente utilizada de manera predominante es el aislamiento, con la excepción de la Lámina 7, cuyo contenido evoca la agresividad y donde la estrategia es la proyección. Tal como indica este mecanismo, el aislamiento trata de bloquear un pensamiento o mostrar un comportamiento que facilite desconectar con otros pensamientos o resto de la existencia del sujeto; es decir, separar aquello que resulte dañino para la estructura psíquica del sujeto tanto a nivel emocional como cognitivo, que en el contexto de violencia podría proporcionar la sensación de sostener el impacto producido por el conflicto, el daño y la tensión percibidos en su entorno familiar.

Si entendemos los mecanismos de defensa como estructuras protectoras, los menores tienden a utilizarlas como estrategias que les permiten afrontar diferentes eventos estresantes, problemáticos y traumáticos, así como evitar el peligro de la integración yoica. Esta función es fundamental por el contexto en que se encuentran, dado el grado de afectación sufrido y por la cronicidad que conlleva la exposición a situaciones de tensión que estos menores viven.

Tabla 19. *Resultados globales para el indicador 3.Mecanismos de defensa*

Láminas	3. Mecanismos de defensa							
	Aislamiento	Represión	Disociación	Negación	Formación Reactiva	Proyección	Defensas Hipomaniacas	Anulación
1	46,66%	30%	13,33%	3,33%	3,33%	3,33%		
2	43,33%	33,33%	3,33%		10%	10%		
3	60%	16,66%			3,33%	20%		
4	66,66%	13,33%	3,33%			16,66%	3,33%	3,33%
5	73,33%	13,33%			3,33%	3,33%		6,66%
6	70%	3,33%			3,33%	13,33%		10%
7	26,66%	23,33%	3,33%		3,33%	43%		
8	63,33%	23,33%				13,33%		
9	60%	13,33%			6,66%	13,33%		6,66%
10	50%	30%			6,66%	13,33%		6,66%

4. Autoconcepto degradado:

La noción de autoconcepto por parte del infante deviene de las experiencias tempranas y, por lo tanto, del modo en que los referentes van reflejando su estar en el mundo. En este sentido, los padres/cuidadores del menor facilitan o entorpecen la manera en el que el infante se va percibiendo y posteriormente sintiendo consigo mismo. En relación a las respuestas de la muestra, los resultados sugieren que la percepción de sí mismos va estructurándose en relación con un ideario vivido negativamente. Este aspecto se observa en las respuestas de todos los protocolos (Tablas 20 y 21), en tanto las cualidades personales tienden a situarse en dos ámbitos: por un lado, la percepción de sí mismos y por otro, la relación de sí mismo y el entorno. En el primero, la percepción de sí mismos, se expresa en connotaciones relacionadas con estar alerta, perdido, feo, solo, desconectado, frustrado, frágil, etc. En el segundo, la relación con sí mismo y su entorno cercano, suelen aparecer adjetivos personales relacionados con sentirse dañado, humillado, abandonado, excluido, frustrado, etc.

Si bien el indicador planteado para el estudio se relaciona con el autoconcepto degradado, las respuestas que van relacionadas a una autopercepción positiva corresponde a un porcentaje bastante menor (28,66%). La cualidad positiva percibida en sí mismos es similar al autoconcepto degradado en tanto que pueden diferenciarse dos niveles, la percepción de sí mismos y la relación de sí mismos con el entorno; en el primer caso se nombran adjetivos como contento, feliz, cómodo, tranquilo, satisfecho y en el segundo cualidades vinculadas con las sensaciones de acompañado, obediente, cuidado y seguro.

Estos resultados permiten indicar que autoconcepto tiene, globalmente, una connotación negativa en los menores que conforman la muestra de este estudio. La proporción de respuestas en las que estos infantes pueden manifestar una cualidad positiva presenta una diferencia significativa para este indicador.

Tabla 20. Resultados globales para el indicador 4.Autoconcepto degradado (1)

4. Autoconcepto degradado																		
Láminas	Solo	Aburrido	Inquieto	Confundido	Desobediente	Perdido	Dañado	Feo	Frustrado	Enfadado	Culpable	Triste	Agresor	Alerta	Excluido	Humillado	Cansado	Agredido
1	22,22%	11,11%	11,11%	11,11%	11,11%	11,11%	11,11%	11,11%										
2	5,55%	5,55%	5,55%				11,11%		22,22%	16,66%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%	5,55%		
3	23,07%	3,84%	7,69%	7,69%					15,38%			3,84%		7,69%			15,38%	7,69%
4			5,26%	10,52%		5,26%	15,78%		10,52%	5,26%		10,52%		26,31%		5,26%	5,26%	
5			4,34%				4,34%		4,34%	4,34%				17,39%	13,03%	4,34%	13,04%	
6	14,28%		9,52%	4,76%		9,52%	9,52%		14,28%	4,76%				19,04%	4,76%		4,76%	
7	3,33%						30%		20%	13,33%				10%				
8	12,5%			8,3%					8,3%		4,16%	4,16%					4,16%	
9	13,04%			4,34%		4,34%	4,34%		17,39%	17,39%					8,69%			
10	11,76%			5,88%					5,88%	29,4%	5,88%							

Tabla 21. Resultados globales para el indicador 4.Autoconcepto degradado (2)

4. Autoconcepto degradado												
Láminas	Necesitado	Temeroso	Enfermo	Desconfiado	Amenazado	Inseguro	Malo	Rebelde	Desconectado	Frágil	Preocupado	Abandonado
1												
2												
3												
4												
5												
6	4,76%	4,76%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%	3,33%					
7			16,66%				8,3%	16,66%	12,5%	4,16%		
8												
9		17,39%				4,34%					4,34%	4,34%
10								29,30%			11,76%	

5. Percepción de las figuras parentales

Los resultados obtenidos para este indicador (Tabla 22) sugieren que la percepción de las figuras parentales tiene una cualidad desfavorable, ya que para ambos casos hay predominio de la percepción de ausente. En el caso del padre, la totalidad de las respuestas indica de manera predominante esta percepción, seguida de frustrante, gratificante y agresiva. Llama la atención que esta última cualidad sea la menos percibida teniendo en cuenta un entorno en el que conviven con el agresor. Sin embargo, puede sugerirse que tal apreciación puede relacionarse más bien con un aspecto defensivo, fantasioso o con la estrategia para poder sostener la situación de conflicto y violencia vivida. Las Láminas que indican mayor proporción a la ausencia de la figura paterna son la 1, 3, 4, 7, 8, 9 y 10. Es interesante observar que en estas Láminas se evocan temáticas de gratificación/frustración oral, imagen paterna, rivalidad fraterna, relación agresiva, culpa, soledad y abandono y norma. Podría suponerse que en la Lámina 9, que alude sentimientos de miedo, soledad y abandono; tendría mayor correspondencia con la percepción de ausente.

En el caso de la madre, ésta es percibida de forma mayoritaria como ausente y seguidamente como gratificante, frustrante y agresiva. Al igual que en el punto anterior, es llamativo que la cualidad mencionada se relacione con la ausencia, aun cuando, podría comprenderse por la situación de anulación vivida por esta en la situación de maltrato. Sin embargo, también se observa la percepción como figura gratificante, rol que ofrece un espacio emocional nutricio para los menores, así como un factor resiliente y protector para éstos. Las Láminas que presentan mayor porcentaje de respuestas para la percepción de ausente en este caso son la 3, 7 y 9; éstas se relacionan con temas vinculados con la imagen paterna, agresividad y soledad y abandono. Al igual que en la figura paterna, la Lámina 9 tendría mayor relación con la ausencia, al evocar la sensación de miedo, soledad y abandono. En el caso de la percepción de la figura materna como gratificante, esta tiene mayor presencia en la Lámina 1 (oralidad) y en menor proporción en la Lámina 4 (imagen materna). La percepción de gratificación oral que evoca la primera Lámina de la prueba, así como la figura materna en un contexto de rivalidad fraterna podría insinuar el posicionamiento que adquiere la madre en el acompañamiento emocional de los menores y que parece estar menos dañado.

En la violencia de género las figuras parentales se sitúan en una relación de poder y desigualdad. El dominio ejercido en la relación provoca en los menores la incorporación de roles sociales distorsionados, así como la posibilidad de sustentar una visión de los referentes que no han sido capaces de ofrecer un contexto contenedor ya que, según las respuestas registradas, la ausencia de ambas figuras parentales puede conllevar a una vivencia de malestar e inquietud para los infantes.

Tabla 22. Resultados globales para el indicador 5. Percepción de las figuras parentales

Lámina	5. Percepción de las figuras parentales							
	Frustrante	Padre Gratificante	Ausente	Agresiva	Frustrante	Madre Gratificante	Ausente	Agresiva
1	0%	6,66%	93,33%	0%	10%	60%	30%	0%
2	20%	13,33%	63,33%	3,3%	20%	13,33%	66,66%	0%
3	3,33%	0%	86,66%	10%	6,66%	0%	90%	3,33%
4	3,33%	3,33%	90%	3,33%	13,33%	40%	46,66%	0%
5	6,66%	13,33%	73,33%	6,66%	13,33%	16,66%	70%	0%
6	13,33%	3,33%	76,66%	6,66%	13,33%	13,33%	70%	3,33%
7	0%	0%	100%	0%	0%	10%	86,66%	3,33%
8	3,33%	6,66%	90%	0%	10%	16,66%	63,33%	10 %
9	10%	3,33%	83,33%	3,33%	10%	6,66%	83,33%	0%
10	3,33%	0%	93,33%	3,33%	13,33%	30%	46,66%	10%

6. Percepción del entorno:

Tal como se muestra en la Tabla 23, el entorno percibido por los menores de la muestra indica una connotación amenazante en el 80% de las Láminas, a excepción de la 1 (oralidad) y 2 (relación triangular). Esta cualidad adquiere mayor notoriedad en las Láminas 3, 6, 7 y 8, siendo Láminas que en su contenido latente inducen elementos de figura paterna, curiosidad sexual, agresividad y culpa. En este sentido, estos temas suponen el establecimiento de un vínculo con un otro, persona y entorno social, que pueden aparecer como referencias en peligro, lo cual no favorece la capacidad de descubrimiento, exploración y aprendizaje propios de los menores en esta etapa evolutiva. Por otro lado, las Láminas 1 y 2, que aluden a la gratificación/frustración oral y relación triangular en contexto agresivo/lúdico, permiten la experiencia de un espacio facilitador de la sensación de bienestar para los menores y su bienestar emocional.

Tabla 23. *Resultados globales para el indicador 6. Percepción del entorno*

Lámina	6. Percepción del entorno	
	Gratificante	Amenazante
1	76,66%	23,33%
2	76,66 %	23,33%
3	10%	90%
4	46,66%	57,33%
5	26,66%	73,33%
6	20%	80%
7	3,33%	96,66%
8	16,66%	83,33%
9	23,33%	76,66%
10	33,33%	66,66%

7.2. 3 ANÁLISIS GLOBAL DE LOS INDICADORES PROPUESTOS PARA ESTE ESTUDIO

Atendiendo a los resultados obtenidos de las respuestas del C.A.T-A para cada indicador y basándonos en los porcentajes relevantes para cada uno de ellos, podemos plantear algunos elementos importantes; para esto es esencial posicionarnos desde la mirada de la violencia de género en la pareja, tema-base de esta investigación y que permitirá una comprensión dinámica de la muestra de este estudio.

Se hace evidente los efectos que la violencia a la que están expuestos repercute negativamente en el bienestar emocional de estos menores. Si valoramos que su entorno más cercano se construye desde la desigualdad y la tensión; es evidente que los menores se desarrollan en un contexto que afecta a la percepción que incorporan de sí mismos, así como de su entorno que se define desde una cualidad desfavorable, siendo amenazante y generando malestar. Esta percepción es coherente con la que tienen de sus figuras de referencia, ya que de manera significativa se valora tanto a la figura paterna como la materna como ausentes y frustrantes. Aun así, la figura materna es apreciada en un rol gratificante que es beneficioso para el desarrollo emocional de los infantes.

Si mencionamos que el mecanismo de defensa predominante es el aislamiento, éste permitiría afrontar las situaciones de estrés y tensión de manera que separa la repercusión emocional de la situación vivida para preservar la integridad psíquica. Este aspecto podría repercutir en la percepción de las figuras parentales que se les atribuye la connotación de ausente y de esta manera sostener la situación de tensión a la que están expuestos, de la misma manera que preservar la figura femenina.

En este contexto, se evidencia que el malestar afectivo predominante se vincula con la rabia, emoción que está presente en la mayoría de narraciones elaboradas por los menores y, en menor medida, con la tristeza y la felicidad. Es relevante como estas emociones se vislumbran como el elemento afectivo que acompaña a la sensación de amenaza del entorno junto con los otros indicadores del estudio que en conjunto permitirían plantear la situación emocional y psicológica en la que se encuentran los infantes que participaron en el estudio.

Ahora bien, la información obtenida de las historias tiene lugar en un contexto definido por las características de la muestra estudiada. Es decir, el escenario familiar desde donde provienen estos menores se ha caracterizado por la situación de la madre, el tipo de maltrato recibido por ésta y los años de convivencia que ha tenido la pareja. Teniendo en cuenta este último elemento, la situación laboral de las madres todavía más frágil, ya que solo un 20 % de ellas mantenía una actividad laboral activa, lo que podría apuntar que las madres, aun cuando permanecían en casa con los menores estaban también sufriendo la situación de maltrato con las consecuencias que de ella derivan para la figura materna y el cuidado hacia los hijos e hijas. De la misma manera, dos casos de la muestra presentaban antecedentes por consumo de alcohol /drogas. Esta situación no se diferencia de los casos en los que no había consumo ya que muestra unos indicadores similares en los registros de la prueba. Lo mismo si se atiende al tipo de maltrato, que en el caso de la muestra se caracteriza por presentar la siguiente distribución:

- . Maltrato emocional: 46,66 % de los casos
- . Maltrato físico y emocional: 40% de los casos
- . Maltrato físico y ambiental: 13,33% de los casos

Se observa que el efecto que tiene es similar para los indicadores planteados para este estudio. Este resultado podría sugerir que la repercusión recibida, para esta muestra y en relación con los diferentes tipos de maltrato que la caracteriza tendría la misma gravedad en los menores.

7.3 RESULTADOS DEL TEST DE LAS 2 FIGURAS HUMANAS (T2F)

7.3.1 INDICADORES MADURATIVO-MENTAL

Los resultados globales descritos en la Tabla 24 muestran que 22 de los casos (17 niños y 5 niñas) presentan un rango madurativo dentro de los parámetros normales (73,3%), el 23,33% de los casos (7 menores, de los cuales 6 niñas y un niño) presentan indicadores de problemas madurativos y sólo 1 caso (3,3 % que corresponde a un niño) muestra un nivel madurativo superior.

Si atendemos a la proporción de niños y niñas, podemos observar que existe una diferencia significativa en relación con el rango de normalidad, en el que se advierte un porcentaje superior en los niños (89, 47%) que en las niñas (45,45%). Por otra parte, en relación a la presencia de dificultades madurativas de los menores, se observa que las niñas (54,5%) muestran mayor porcentaje que los niños (5,26%). Estos resultados sugieren que las niñas presentan, en relación a la muestra estudiada y los porcentajes obtenidos, dificultades importantes en el indicador madurativo de la prueba ya que presentan mayor afectación en este aspecto. En el caso del menor la edad es de 8 años y en las niñas que presentan estos problemas madurativos se encuentran en el siguiente rango de edad:

- Un caso la menor tiene 6 años
- Tres casos las menores tiene 8 años
- Un caso la menor tiene 9 años
- Un caso la menor tiene 10 años

Los resultados obtenidos indican que las niñas que viven expuestas a la violencia de pareja quedan más afectadas en su desarrollo cognitivo que los niños. Se observa que, a la edad de 8 años, etapa de la adquisición de las operaciones concretas, un elevado porcentaje, especialmente de niñas, experimentan un bloqueo mental que no les

permite un desarrollo armónico de su inteligencia. Es posible que este elemento deje secuelas en el aprendizaje o bien retrasos importantes en las adquisiciones escolares.

Tabla 24. *Presencia de indicadores madurativos de la muestra*

Indicador Madurativo	Niños	%	Niñas	%	<i>n</i>	%
Normal (percentil 30-70)	17	89,47 %	5	45,45 %	22	73,3%
Inferior (percentil inferior a 30)	1	5,26 %	6	54,5 %	7	23,33%
Superior (percentil superior a 70)	1	5,26 %	0	0	1	3,33%
Total	19		11		30	100%

7.3.2 INDICADORES EMOCIONALES

En la Tabla 25 se presentan los resultados globales de la prueba que revelan que 14 casos (46,6%) presentan problemas emocionales, de los cuales 9 son niños y 5 niñas. Un 43,33 % (9 niños y 4 niñas) de los casos muestran que hay probabilidad de la presencia de problemas emocionales y un 10% (2 niñas y 1 niño) de los casos revelan una alta probabilidad de la existencia de problemas emocionales.

Tal como se ha descrito anteriormente, el indicador emocional consta de puntuaciones de corte que se estructuran de la siguiente manera:

Puntuaciones iguales o superiores a percentil 75: indica la posible existencia de problemas emocionales.

Puntuaciones iguales o superiores a percentil 85: indica un alto nivel de probabilidad para la existencia de problemas emocionales.

Puntuaciones iguales o superiores a percentil 95: confirman la existencia de problemas emocionales.

De estos resultados y basándose en la distribución mencionada anteriormente, se sugiere que la proporción entre niños (47,3 %) y niñas (45,45 %) es similar en relación a la presencia de problemas emocionales. Este aspecto contrasta con la proporción existente en relación con una probabilidad alta de presentar problemas emocionales, ya que los niños (47,3 %) muestran mayor tendencia que las niñas (36,36 %). Finalmente, la distribución de la muestra presenta mayor proporción de niñas (18,18 %) que de niños (5,26 %) para el ítem de una posible existencia de problemas emocionales ya que éstos muestran una proporción menor para este indicador.

En relación con lo mencionado anteriormente, existe un porcentaje mayor de niños que de niñas que presentan el ítem de problemas emocionales, y una clara superioridad de los niños en relación con las niñas con la presencia de posibles problemas emocionales. Esto permitiría suponer que los efectos que la violencia de género causa en los niños son mayores que en las niñas. Es muy probable, si observamos seguidamente el tipo de indicadores emocionales que presentan, que dicha alteración se refleje en problemas de conducta.

En consonancia con los anteriores resultados, las extremidades asimétricas en la forma (36,6%) son proporcionalmente muy superiores en niños y sugieren inestabilidad emocional, problemas de conductas e impulsividad. Mientras que la cabeza grande (presente en 4 niñas y 1 niño) indica preocupación por exigencias externas que perciben que no pueden cumplir, situación de conflicto que no encuentra solución, generalmente relacionados con la preocupación por el rendimiento académico (16%). Este dato va en consonancia con la evaluación madurativa-mental de las niñas, que, como se ha indicado anteriormente, ha quedado afectada en su desarrollo cognitivo. Sin embargo, otras formas de malestar psicológico en niños y niñas son el extremo de la inhibición y timidez, como queda demostrado con los indicadores de omisión de la nariz y brazos cortos.

Tabla 25. *Presencia de indicadores emocionales de la muestra*

Indicadores emocionales	Niños		Niñas		n	%
	n	%	n	%		
Presencia de problemas emocionales	9	47,3 %	5	45,45 %	14	46,66%
Alta probabilidad de presencia de problemas emocionales	9	47,3 %	4	36,36 %	13	43,33%
Posible existencia de problemas emocionales	1	5,26%	2	18,18 %	3	10%
Total	19		11		30	100%

7.4 RESULTADOS DEL CBCL:

7.4.1 INDICADORES CLÍNICOS: SÍNDROMES, CONDUCTAS INTERNALIZANTES Y EXTERNALIZANTES Y COMPETENCIAS SOCIALES

En relación con los resultados observados en el cuestionario CBCL administrado a las madres se muestra información clínicamente significativa. Se define como clínicamente significativo cuando el puntaje obtenido en los diferentes ítems es igual o superior a 70. Para mayor comprensión de los resultados se describen según los 8 síndromes, las conductas de internalización/externalización y finalmente las competencias sociales.

Síndromes:

- | | |
|-----------------------|---|
| 1. Aislamiento | 5. Problemas de pensamiento |
| 2. Quejas somáticas | 6. Problemas de atención/Hiperactividad |
| 3. Ansiedad/Depresión | 7. Comportamiento delincente |
| 4. Problemas sociales | 8. Comportamiento agresivo |

Conductas de Internalización:

1. Aislamiento
2. Quejas somáticas
3. Ansiedad/Depresión

Conductas de Externalización:

1. Conductas infractoras
2. Conductas agresivas

7.4.1.1 SÍNDROMES

A continuación, en la Tabla 26 se presentan las frecuencias y porcentajes de los diferentes ítems que conforman el indicador Síndromes del CBCL. Para esto, se distribuyen los resultados para la muestra total y para cada género.

Los resultados globales para la muestra señalan que 5 casos presentan el ítem de Aislamiento (16,6%%) siendo todos niños. En 4 casos (13,3%) se observan Quejas

somáticas, siendo al igual que el anterior todos niños. El ítem Ansiedad/Depresión lo presentan 10 casos (33,3%), de éstos son 6 niños y 4 niñas. En relación con Problemas sociales, se presentan en 4 casos (3 niñas y 1 niño), que corresponde a un 13,3 % de la muestra. Hay 4 casos (13,3%), dos niñas y dos niños, que presentan Problemas de pensamiento. En 4 casos (13,3%) presentan el ítem de Problemas de Atención e Hiperactividad, 4 casos (13,3%) lo presentan, siendo 2 casos para ambos géneros. 4 casos (13,3%) presentan Comportamiento delinciente, de los cuales 3 son niños y 1 niña. Finalmente, el Comportamiento agresivo lo presentan 8 casos (5 niños y 3 niñas) la que corresponde a un 26,6 % de la muestra.

Si observamos el porcentaje de estos síndromes en relación con el género, los resultados indican que en Aislamiento y quejas somáticas se manifiesta sólo en los niños, con un 26,31% y 21,05% respectivamente. En el caso de Depresión/Ansiedad los niños muestran mayor porcentaje que las niñas, siendo un 36,84% para ellos y 27,27% para ellas. En Problemas Sociales se observa mayor porcentaje en las niñas (27,27%) que en niños (5,26%).

En relación a Problemas de pensamiento ambos géneros muestran la misma frecuencia, aunque para las niñas corresponda a un 18,18% y para los niños a un 10,52%. La misma frecuencia se muestra en Problemas de atención/hiperactividad, aunque al igual que en el caso anterior la diferencia recae en la proporción, siendo mayor en las niñas que en los niños (18,18% y 10,52% respectivamente). Para Comportamiento delinciente, los niños muestran mayor proporción con un 15,78%, mientras que las niñas lo presentan en un 9,09%. Finalmente, respecto de comportamiento agresivo, los niños lo presentan en un 21,05% y las niñas en un 36,36%.

En términos generales y, atendiendo a la muestra del estudio, se observa en las diferentes Escalas de comportamiento que en dos de ellas sólo los niños se han visto afectados (Aislamiento y Quejas somáticas) y presentan mayor proporción en Depresión/Ansiedad, Comportamiento delinciente y agresivo. En las otras Escalas los resultados sugieren mayor repercusión en las niñas ya que la presentan en Problemas sociales, Problemas de pensamiento, Problemas de atención/hiperactividad, Comportamiento agresivo.

Tabla 26. *Frecuencias de Síndromes de la muestra total y por género*

Síndromes	<i>n</i>	%	Niños	%	Niñas	%
1. Aislamiento	5	16,6%	5	26,31%	0	0
2. Quejas somáticas	4	13,3%	4	21,05%	0	0
3. Ansiedad/Depresión	10	33,3%	7	36,84%	3	27,27%
4. Problemas sociales	4	13,3%	1	5,26%	3	27,27%
5. Problemas de pensamiento	4	13,3%	2	10,52%	2	18,18%
6. Problemas de atención/Hiperactividad	4	13,3%	2	10,52%	2	18,18%
7. Comportamiento delincuente	4	13,3%	3	15,78%	1	9,09%
8. Comportamiento agresivo	8	26,6%	4	21,05%	4	36,36%

7.4.1.2 CONDUCTAS INTERNALIZANTES Y EXTERNALIZANTES:

En relación con las conductas de internalización y externalización se observa la siguiente información para toda la muestra (Tabla 27):

- 5 casos (16,66%) presentan conductas internalizantes, que corresponden a 4 niños y 1 niña. Este tipo de conductas incluye Aislamiento, Quejas somáticas y Ansiedad/Depresión.
- 4 casos (13,33%) presentan conductas externalizantes, que incluye Conductas infractoras y Conductas agresivas. La presentan 2 niños y dos niñas.
- 7 casos de la muestra, que corresponde a un 23,33% presentan ambas conductas simultáneamente, siendo 5 niños y 2 niñas.
- En 14 casos (46,66%) no se describen conductas clínicamente significativas para las conductas externalizantes e internalizantes (8 niños y 6 niñas).

Tabla 27. *Conductas Internalizantes y externalizantes de la muestra*

Menores	Conductas Internalizantes	Conductas Externalizantes	Ambas conductas	Conductas no observadas
Niños				
<i>n</i>	4	2	5	8
%	13,33%	6,66%	16,66%	26,66%
Niñas				
<i>n</i>	1	2	2	6
%	3,33%	6,66%	6,66%	20%
Total	5	3	7	14

7.4.1.3 COMPETENCIAS SOCIALES:

Las competencias sociales, a diferencia de los criterios clínicos de las escalas anteriores, tiene una puntuación clínicamente significativa si el valor es menor o igual a 30.

Las competencias sociales incluyen diferentes actividades de los infantes y se agrupan en 3 Escalas (Escala de actividades, Escala escolar y Escala social):

- Actividades deportivas que realiza
- Actividades lúdicas o pasatiempos favoritos
- Organizaciones o grupos a los que pertenece
- Tareas o responsabilidades que tienen
- Cantidad de amigos
- Tipo de relación que establece con otras personas
- Rendimiento escolar (refuerzo escolar, si ha repetido cursos, dificultades en el ámbito académico).

Los resultados obtenidos en las competencias sociales se han distribuido en dos Tablas, la Tabla 28 que corresponde a la frecuencia de menores que presentan un área afectada y la Tabla 29 que corresponde a la frecuencia de menores que presentan dos o tres áreas afectadas. En la Tabla 28 se observa que 8 menores, 6 niños y 2 niñas, que corresponde a 26,66% de la muestra con resultados clínicamente significativos presentan valores sólo en el área de actividades. 2 casos (ambos niños) presentan

indicadores significativos únicamente en el área social (6,66%). No se observa en la Escala escolar valores significativos para ambos géneros.

Los datos sugieren que la proporción de niños (20%) es mayor que el de las niñas (6,66%) en la escala de actividades. En la Escala Social, los resultados de esta muestra indicarían que sólo los niños la presentan afectada (6,66%).

También se observa que en total 4 casos (2 niñas y 2 niños) muestran simultáneamente dos áreas afectadas con valor clínicamente significativo; es decir, 2 casos presentan las áreas de actividades y escuela (una niña y un niño) y 1 caso, que corresponde a un niño, presenta las áreas de actividades y social. Solo un caso, que corresponde a una niña, muestra valores significativos en las tres áreas: actividades, social y escolar (Tabla 29).

Es importante mencionar que en 15 casos de la muestra (53,33%) no se han registrado indicadores clínicamente significativos para la Escala de Competencias Sociales.

Tabla 28. *Frecuencia de casos que presentan solo un área afectada en competencias sociales*

Género	Actividades	Social	Escolar
Niños	6	2	0
Niñas	2	0	0
Total	8	2	0

Tabla 29. *Frecuencia de casos que presentan 2 /3 áreas afectadas en competencias sociales*

Género	Actividades/ social	Actividades/ Escuela	Social/ Escuela	Actividades/ Social/Escuela
Niños	1	1	0	0
Niñas	0	1	1	1
Total	1	2	1	1

7.5 SINTESIS DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

A continuación se realiza la descripción de los principales hallazgos encontrados en base a los resultados obtenidos de los 3 instrumentos utilizados en este estudio.

El tono emocional que caracteriza de manera predominante las respuestas del C.A.T-A es la rabia (32,33%), cualidad que afecta su regulación y expresión adecuada. Este aspecto puede relacionarse con la presencia de problemas emocionales observados en el T2F, ya que este instrumento también muestra que dichos menores presentan impulsividad e inestabilidad emocional (36,6%). En este sentido, esta inestabilidad emocional podría repercutir en la gestión que los menores realizan no solo de esta emoción relacionada con la rabia, sino también con la tristeza (19%), el miedo (18%) y la felicidad (30,33%). Si atendemos a los resultados del CBCL, estos indican que los menores muestran cierta tendencia a manifestar conductas agresivas (26,6%) y ansiedad/depresión (33,33%), éste último especialmente en los niños, que también indicaría las dificultades en la regulación emocional. Otro síntoma relevante son las quejas somáticas (13,3%), las cuales también podrían sugerir la dificultad para regular de manera adecuada las emociones derivadas de la situación de maltrato vivido.

La gestión emocional y la inestabilidad en este aspecto también podría intervenir en el proceso de aprendizaje, ya que en diversas ocasiones este aspecto dificulta la adecuada adquisición e incorporación de la información, y tal como se puede observar en el CBCL, estos menores podrían presentar problemas de pensamiento (13,3%) y de atención e hiperactividad (13,3%), así como dificultades para encontrar solución a los conflictos que pueden evidenciarse por la preocupación con el rendimiento académico (16%).

El entorno percibido como amenazante (80%) podría repercutir en la manera en que los menores adquieren las habilidades sociales. Este aspecto es observado en las pruebas gráficas que muestran aspectos de inhibición, timidez y problemas de conducta (33%). Por su parte, en el CBCL se observan conductas vinculadas a problemas sociales (13,3%), aislamiento (16,6%) y comportamiento agresivo (26,6%). Estos aspectos mencionados anteriormente también pueden estar vinculados si el menor se percibe negativamente, tal como muestra el elevado porcentaje de cualidades desvaloradas que los infantes expresan y que pueden disminuir las posibilidades de establecer relaciones sociales satisfactorias y beneficiosas para su desarrollo afectivo.

7.6 ANÁLISIS DE CASO

7.6.1 CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO:

El menor tiene 6 años y proviene de familia española. Es el tercero de cuatro hermanos cuyas edades oscilan entre los 3 y 14 años. La situación de violencia a la que ha estado expuesto es de tipo emocional. El maltrato ejercido ha aumentado en intensidad en los dos últimos años de convivencia, sin que haya habido agresión directa hacia él y sus hermanos. No se informan antecedentes de drogadicción/alcoholismo o problemas mentales en ambos progenitores o familia extensa. La convivencia de la pareja se ha prolongado por 15 años.

La situación socioeconómica es precaria, ya que la madre no cuenta con estabilidad laboral, aun cuando en el momento de salida del hogar tenía un trabajo temporal. En el ámbito familiar, la madre indica que la relación con los hermanos es conflictiva, se muestra pasivo y poco expresivo, aunque también impulsivo, especialmente en situaciones de enfado, conducta que la madre menciona no gestionar adecuadamente. El menor establece con la madre una relación demandante, busca activamente el contacto físico y suele dormir con ella. No se mencionan dificultades significativas en su evolución y adquisición de hábitos. A la madre le resulta difícil establecer y mantener normas con sus hijos. En lo que refiere al ámbito académico, la madre describe que el menor presenta baja concentración en las tareas escolares y suele estar desatento en las clases. Se le describe como contenido, sensible, ordenado y limpio; disfruta de las amistades, si bien ha establecido un número reducido de ellas. Se muestra interesado, aunque poco participativo de las actividades grupales.

Suele mantener contacto con la familia extensa por parte de madre, compartiendo más espacios familiares con ellos. De estos ha recibido mayor apoyo en momentos de alta conflictividad y tensión en la relación de pareja y ocasionalmente ha convivido temporalmente con ellos. La relación con la familia paterna no es habitual. La madre informa que en los últimos meses ha observado que el menor se muestra dependiente, callado y desmotivado.

7.6.2 RESULTADOS DEL C.A.T-A

Del análisis de las historias del C.A.T-A (Tablas 30 y 31) se desprende que el estado emocional predominante es tristeza (30%); con menor frecuencia se registran

sentimientos de enfado (20%), miedo (20%) y felicidad (20%), en una respuesta ha registrado dos sentimientos en el relato, enfado/tristeza (10%). La temática principal coincide con el cliché en las Láminas 1, 2, 7, 9 y 10 relacionado con la gratificación oral (Lámina 1), pelea (Lámina 2), daño corporal (Lámina 7), abandono (Lámina 9) y hábitos (Lámina 10). En el resto de Láminas, es decir, Láminas 3, 4, 5, 6 y 8 la temática central difiere de la propuesta por Bellak (1975). La temática inusual se relaciona con contenidos relacionados con daño corporal (Láminas 3 y 4), normas (Lámina 5), actividad familiar (Láminas 6 y 8). Los mecanismos defensivos predominantes corresponden a represión (60%) y aislamiento (40%). Por lo que respecta a la autoimagen, el 60% de las respuestas refieren una percepción poco agradable, vinculadas a preocupación, daño y frustración, siendo en menor proporción (40%) la descripción de una cualidad agradable, como satisfecho, cuidado y pasivo. La figura paterna es percibida en la totalidad de las respuestas como ausente (100 %). Por su parte, la madre es percibida como ausente (70%), gratificante (20 %) y frustrante (10 %). Finalmente, se percibe un entorno amenazante en la mayoría de las láminas (90 %) y sólo un 10 % como gratificante.

Tabla 30. *Categorización de respuestas para cada indicador (1)*

Lámina	Afectividad	Temática	Mecanismos de defensa
1	Feliz	gratificación oral	represión
2	Enfado	Pelea	represión
3	Tristeza	daño corporal	represión
4	Tristeza	daño corporal	represión
5	enfado/tristeza	normas	represión
6	Miedo	Actividad familiar	aislamiento
7	Enfado	daño corporal	represión
8	Miedo	Actividad familiar	aislamiento
9	Tristeza	abandono	aislamiento
10	Feliz	hábitos	aislamiento

Tabla 31. *Categorización de respuestas para cada indicador (2)*

Lámina	Autoimagen	Percepción de Padre	Figuras parentales Madre	Percepción del Amenazante	medio Gratificante
1	satisfecho	ausente	gratificante		x
2	dañado	ausente	ausente	x	
3	frustrado	ausente	ausente	x	
4	dañado	ausente	ausente	x	
5	frustrado	ausente	frustrante	x	
6	pasivo	ausente	ausente	x	
7	dañado	ausente	ausente	x	
8	pasivo	ausente	ausente	x	
9	preocupado	ausente	ausente	x	
10	cuidado	ausente	gratificante	x	

7.6.3 RESULTADOS DEL T2F

Tal como se observa en la Tabla 32, en el T2F la muestra obtiene la puntuación de 106, que corresponde a un percentil 65, que indica un nivel madurativo/mental normal. Los indicadores emocionales muestran una puntuación de 7, que corresponde a un percentil 99, lo que confirma la presencia de problemas emocionales. Estos sugieren inestabilidad emocional, problemas conductuales, impulsividad, ajuste inadecuado a las normas, búsqueda de contacto de manera inadecuada y agresiva e inseguridad.

Tabla 32. *Resultados de los indicadores madurativos y emocionales*

	Indicador Madurativo	Indicador Emocional
Puntaje	106	7
Percentil	65	99
Interpretación percentil	Rango Normal	Presencia de problemas emocionales

7.6.4 RESULTADOS DEL CBCL

De los resultados del CBCL se describe que el menor presenta un puntaje (p) clínico significativo (puntaje igual o superior a 70) en las Escalas: Síndrome, Conductas Internalizantes y Conductas Externalizantes descritos en la Tabla 33.

Tabla 33. *Presencia de conductas clínicamente significativas de CBCL*

	Síndrome	p	Conducta Internalizante	p	Conducta Externalizante	p
Conducta	Ansiedad/depresión	76	Ansiedad/depresión	76	Conductas Infractoras	72
	Comportamiento delincuyente	72			Comportamiento Agresivo	73
	Comportamiento agresivo	73				

7.6.5 IMPRESIÓN DIAGNÓSTICA

El menor, si bien muestra un nivel madurativo preservado, presenta dificultades en la gestión y expresión de emociones. El tono emocional presente se caracteriza por sentimientos de tristeza y enfado, cualidades presentes en el comportamiento registrado que se caracteriza tanto por la impulsividad y las conductas agresivas, además de los aspectos que señalan un estado más bien depresivo y ansioso.

En el ámbito familiar y teniendo en cuenta aspectos que definen al menor como contenido, ocasionalmente impulsivo y conflictivo en relación a sus hermanos; y también la conducta establecida con su madre que se caracteriza por ser dependiente y necesitado refleja la búsqueda inadecuada de contacto y agresividad.

El funcionamiento interno del menor sugiere la percepción de un entorno amenazante, aspecto que explicaría un grupo reducido de red social. Asimismo, por la propia situación de violencia pareciera que el contacto con la familia extensa ha sido reducido o fomentado en relación con la propia dinámica violenta que rodea al menor. De la misma manera, el modo que percibe a sus progenitores puede añadirse la sensación de inseguridad que lo caracteriza.

Tal como se ha comentado anteriormente, el nivel madurativo del menor se ha mantenido de manera favorable, por lo que las dificultades de atención y concentración descritas por la madre podrían responder a aspectos emocionales que afectan los mecanismos propios del proceso de aprendizaje.

De manera global, parece que el menor utiliza mecanismos defensivos que le permiten adaptarse funcionalmente al entorno, aunque también le dificultan conectar y sostener la repercusión emocional que conlleva la situación.

8. DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio evidencian aspectos importantes de la dinámica y funcionamiento interno de los menores que están expuestos a la violencia de género. Para una mayor comprensión se estructura, por una parte, en coherencia con los objetivos específicos de este estudio y por otra, mostrando la utilidad de los diferentes instrumentos utilizados en este estudio.

- 1.- Identificar el estado emocional predominante y temática inusual de las historias elaboradas por los menores a través del C.A.T-A
- 2.- Determinar los principales tipos de defensa en los menores a través del C.A.T-A
- 3.- Conocer el autoconcepto degradado de los menores a través del C.A.T-A
- 4.- Describir la percepción de las figuras parentales y del entorno en los menores a través del C.A.T-A
- 5.- Valorar la presencia o ausencia de indicadores emocionales y evolutivos a través del T2F
- 6.- Describir el comportamiento de los menores a partir del cuestionario CBCL (6-18 años). Las conductas fueron registradas por las madres
- 7.- Utilización de las pruebas aplicada

1.- Identificar el estado emocional predominante y temática inusual de las historias elaboradas por los menores a través del C.A.T-A

Los menores expuestos a la violencia de género en la pareja presentan, en general, sentimientos de malestar que conllevan además la dificultad de regularlas de manera satisfactoria. Este estudio describe que el estado emocional que predomina en las respuestas registradas en el C.A.T-A se relaciona con sentimientos de rabia (32,33%), tristeza (19%) y miedo (18%) en las láminas 2, 3, 5, 7, 8, 9, 10; con menor frecuencia se registran sentimientos agradables vinculados a la felicidad (30,33%) en las láminas 1, 4 y 6. Este resultado coincide con otras investigaciones que plantean la dificultad, por parte de los menores, para gestionar y regular el estado afectivo (Gratz et al., 2009; Olaya et al., 2010) que se caracteriza por rabia, depresión y tristeza (Lizana, 2014). Sepúlveda (2006) menciona que son indiscutibles las repercusiones emocionales y el grado de afectación en este ámbito debido a la exposición reiterada a situaciones de violencia, tanto de manera indirecta como directa.

Por su parte, Alcántara (2011) indica que las niñas podrían presentar mayor desajuste emocional, consecuencia probablemente de la figura femenina internalizada, la madre, quien ha vivido la situación de violencia y por tanto ha afectado negativamente diferentes aspectos de su individualidad. La muestra de este estudio evidencia que las niñas (81%) muestran una proporción levemente mayor en los sentimientos de malestar vinculados a tristeza, miedo y enfado que los niños (78,94%).

En lo referente al indicador de temática inusual, los resultados muestran que el contenido central en las láminas 3, 4, 5, 6, 8 y 9 (Tabla 18) difiere de las planteadas por Bellak (1975). Este resultado podría dar cuenta de las estrategias utilizadas por los menores para conformar la respuesta en relación al estímulo presentado (calidad aperceptiva) y que está íntimamente relacionadas entre otros aspectos, con las variables planteadas en este estudio (estado emocional, mecanismos de defensa, calidad perceptiva del entorno y figuras parentales) que conforman una respuesta vinculada al estado interno de los sujetos. Este hallazgo difiere de otro estudio realizado por Nuñez (2010) que hace referencia al daño psíquico de menores que han sufrido agresión sexual en el que no se ha encontrado diferencias significativas en este indicador.

2.- Determinar los principales tipos de defensa en los menores a través del C.A.T-A

Los resultados del estudio indican que el mecanismo de aislamiento se presenta como la estrategia defensiva más frecuente en todas las láminas (56% de las respuestas). Siguiendo a Laplanche & Pontalis (1996) este mecanismo hace referencia a bloquear un pensamiento o mostrar un comportamiento que facilite desconectar con otros pensamientos o resto de la existencia del sujeto.

Otros mecanismos presentes en las historias elaboradas por los menores son el de represión (20%), en el que el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente aquellas representaciones potencialmente provocadoras de malestar psíquico. La Proyección (14,3%), estrategia defensiva que consiste en el rechazo de diferentes atributos personales no tolerados por el sujeto y depositados en el exterior (persona o cosa) (Laplanche & Pontalis, 1996).

En menor grado se observa la formación reactiva con un 4% de las respuestas (definido como un aspecto psicológico de sentido opuesto a un deseo reprimido cuya función consiste como reacción contra éste). El mecanismo de disociación aparece en un 2,33% (escindir elementos disruptivos para el yo del resto de la psique). La anulación aparece con un 2,66 % (El Yo elimina la ansiedad debida a la aparición de sentimientos o de pensamientos inaceptables para el Super-Yo). Finalmente con un 0,33% de las respuestas aparece la negación (el individuo ignora o rechaza aquella realidad que le resulta insostenible) y las defensas hipomaniacas con el mismo porcentaje de 0,33%. (Laplanche & Pontalis, 1996).

3.- Conocer el autoconcepto degradado de los menores a través del C.A.T-A

Ya se ha mencionado anteriormente que el autoconcepto, entre otros aspectos de los infantes, está afectado negativamente. Autores como Espinosa (2004), Lizana (2014), Expósito (2012), Bayarri, Ezpeleta, Granero, De la Osa & Domenech (2011), Overlien (2010) y otros más así lo ratifican.

En este estudio, las respuestas de los menores denotan una percepción de sí mismos desvalorizada, tal y como está definido el indicador. Se puede apreciar en las Tablas 20 y 21 mostradas para cada lámina que hay una diversidad de adjetivos mencionados que, en su globalidad, muestran que un 70% de las respuestas registradas presentan una cualidad negativa. De éstas, hay predominio de calificativos relacionados con sentirse frustrado (12,85%), solo (10%), dañado (9,04%), alerta (6,6%), inquieto (3,3%) y abandonado (2,8 %).

Este resultado permite plantear que en el proceso de construcción de sí mismo intervienen factores relacionados, en primer lugar, con la manera en el que los referentes ofrecen este efecto espejo/reflejo de las propias capacidades del infante, que en este caso se vería interferido por la situación de violencia. En segundo lugar, este contexto de conflicto disminuye la posibilidad de que los menores puedan experimentar un entorno social beneficioso para su desarrollo afectivo.

4.- Describir la percepción de las figuras parentales y del entorno en los menores a través del C.A.T-A

Diversas investigaciones demuestran cómo afecta la violencia de género en el entorno familiar y en el desarrollo psicológico y emocional de los menores. En el presente estudio, la percepción de las figuras parentales se caracteriza por una apreciación de la figura paterna predominantemente ausente en todas las láminas (27 casos que corresponde al 81,66 % de las respuestas); seguida de frustrante (63%), agresiva (3,66%) y gratificante (5%). En relación a la madre, las respuestas muestran mayor predominio de una figura ausente (23 casos que corresponde al 65,33% de las respuestas). Este resultado podría indicar el estado emocional y psicológico de la madre en la situación de maltrato que se encuentra. En menor proporción se la describe como una figura gratificante (20,6%), frustrante (11%) y agresiva (3%).

Estos resultados podrían relacionarse, por una parte, con los estilos de crianza de ambos padres, que en este contexto acostumbran ser diferentes, ya el padre suele mostrarse más irritable, severo y enfadado. Por el contrario, la madre tiende a ser sobreprotectora (Aguilar, 2009) y por otra, con el hecho que el ejercicio de las capacidades parentales de manera satisfactoria y beneficiosa están afectadas y, por tanto, podría repercutir en el proceso de vinculación y apego (Mesa, Aisa & Letosa, 2010) que en estos casos se caracteriza por ser de un estilo inseguro (Espinosa, & Ochaita, 2004). Es relevante señalar la importancia que la historia familiar tiene en la construcción del sujeto. Esta deja una huella que va marcando cada etapa del individuo; sus actos o ausencias forman parte del recorrido vital, en este caso del menor que ha vivido en este escenario de violencia.

En lo referente al indicador de percepción del entorno, se evidencia que el 80% (24 casos) de la muestra lo señala como amenazante, siendo en menor proporción, un 20% (6 casos) como gratificante (ver Láminas 1 y 2). Este dato concuerda con Lizana (2014) cuando plantea que un entorno de conflicto puede incorporarse permanentemente como amenazante. En este escenario, son menores que se muestran temerosos, desconfiados, desafiantes, alertas e hipervigilantes. Siguiendo con este autor, plantea que los menores muestran mayor dificultad en las habilidades sociales, pudiendo presentar aislamiento, soledad, rechazo social y contacto social disminuido. Tal y como indica Sepúlveda (2006) hay que tener en cuenta que esta manera de estar en el mundo

de los menores se encuentra en un contexto social patriarcal, que por definición se presentaría una socialización diferencial, en el que el rol femenino y masculino son diferentes. Siguiendo con esta autora, este entorno incide en que el menor pueda aprender y definir un mundo cargado de desigualdad, agresión, machismo y violencia.

Holmes (2013) menciona que un entorno con estas características repercute en la interpretación que los menores realizan de las conductas y de los sucesos que hay en su ambiente se caracteriza como hostil. En el ámbito socio-emocional este aspecto conlleva a dificultades de autocontrol emocional, autoestima baja y también empatía deficitaria (Dehon & Weems, 2010; Huang, Vikse, Lu & Yi, 2015) Esta dinámica parental ejerce efectos negativos en los infantes, produciendo inseguridad, baja autoestima y autonomía (Bornstein & Bornstein, 2010).

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados anteriormente, es significativo que la incorporación de un escenario donde ha habido violencia podría dificultar el establecimiento de una relación contenedora y beneficiosa para los infantes. También obstaculizar la capacidad, entre otros aspectos, de la autonomía y la independencia emocional, si bien parece que hay aspectos dentro de este mismo contexto de tensión que podrían estar preservados y así disminuir el impacto que el maltrato puede provocar en los menores.

5.-Valorar la presencia o ausencia de indicadores emocionales y madurativos a través del T2F

El aspecto madurativo, sea a nivel cognitivo como físico, se altera en contextos de violencia de género en la pareja. Los menores, por lo general, muestran un retraso en este ámbito. Estudios como los de Sanmartín, Iborra, Esteve & Martínez (2010); Herman-Smith (2013); Jouriles & McDonald (2015) plantean que los infantes tienen un alto riesgo de adquirir de manera satisfactoria diferentes competencias cognitivas y sociales básicas adecuadas para su edad, así como dificultades en el proceso de aprendizaje (Thompson & Whimper, 2010), memoria a corto plazo y diferentes funciones ejecutivas (Gustafsson, Coffman & Cox, 2015). En el presente estudio y atendiendo al nivel madurativo de los participantes que conforman la muestra, se observa que 22 de los casos (17 niños y 5 niñas) obtienen un rango madurativo dentro

de los parámetros normales; 7 menores (6 niñas y un niño) presentan indicadores de problemas madurativos y sólo 1 caso (un niño) muestra un nivel madurativo superior. De estos resultados se desprende que este aspecto está más preservado, especialmente en los niños. Sin embargo, el porcentaje de niñas se muestra más afectado.

A nivel emocional y resaltando la naturaleza proyectiva de las pruebas gráficas que permiten acceder al mundo interno del sujeto, diferentes autores como Koppitz (1987), Machover (1974), Maganto & Garaigordobil (2009), Buck (2008) han atribuido a este tipo de pruebas una importancia relevante en el conocimiento de la persona. En situaciones de violencia, maltrato y abuso hacia menores se han encontrado indicadores determinantes en el efecto emocional que este tipo de situación a partir de este tipo de pruebas (Abreu & Vanja, 2006; Matto & Naglieri, 2005; Barlow et al., 2003).

En relación a la muestra de este estudio, se observa que en 14 casos (46,6 %) se confirma la presencia de problemas emocionales, de los cuales 9 son niños y 5 niñas. Un 43,33% (9 niños y 4 niñas) de los casos manifiestan que hay alta probabilidad de presencia de problemas emocionales y un 10% (2 niñas y 1 niño) de los casos revelan posible existencia de problemas emocionales. Es importante mencionar que las niñas presentan mayor proporción que los niños en relación con la presencia de problemas emocionales y alta probabilidad de presentarlos. De la misma manera, la información recogida de estos sugiere que dichos indicadores emocionales estarían relacionados con inestabilidad emocional, problemas de conductas e impulsividad, retraimiento e inhibición de impulsos y ansiedad, timidez y ausencia de agresión manifiesta, preocupación por exigencias externas que perciben no pueden cumplir, situación de conflicto que no encuentra solución; todo esto ya mencionado en el análisis de resultados anteriores y que es coherente con las premisas teóricas expuestas.

6.- Describir el comportamiento de los menores a partir del cuestionario CBCL (6-18 años) registrado por las madres

Varios estudios que han utilizado el CBCL demuestran el impacto que la violencia de género produce en los infantes. Diferentes autores describen sintomatología asociada a depresión mayor, distimia ansiedad y otros problemas clínicos de conducta (McDonald & Jouriles, 1991). Alcántara, López-Soler, Castro & López (2013) plantean que los menores presentan una serie de problemas conductuales y emocionales graves que se reflejan en los problemas que presentan tanto en las conductas internalizantes

(ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como externalizantes (agresividad). Este efecto negativo está presente en ambos géneros, tal y como muestra los resultados de este estudio, aunque los niños muestran mayor proporción en las conductas internalizantes y las niñas en las externalizantes. También es importante mencionar que las niñas presentan mayor porcentaje en la presencia de ambas conductas. Fernández-Molina, del Valle, Fuentes, Bernedo & Bravo (2011) realizaron su estudio con menores tutelados en acogimiento residencial, familiar y adoptados y de dicho estudio se desprende que hay mayor afectación psicológica en conductas internalizantes y externalizantes y Quejas somáticas. Otro estudio, el de López-Soler (2009) plantea que los menores presentan resultados clínicamente significativos en los síndromes del CBCL, siendo la prevalencia más baja en Quejas somáticas y las más altas en Depresión-ansiedad y Agresividad. Finalmente, un estudio realizado por López-Soler, Fernández, Prieto, Alcántara, Castro & López (2012), indica que el 22% de menores tutelados, presentaban sintomatología disfórica en el CDI, y un 11% clínica de depresión completa.

En relación a esta investigación podemos mencionar que los resultados de la muestra indican que hay mayor prevalencia del ítem Ansiedad/Depresión y comportamiento agresivo. Del primer síndrome se evidencia mayor frecuencia en los niños (36,84%) que en las niñas (27,27%) y en el segundo se observa mayor prevalencia de esta conducta en las niñas (36,36%) que en los niños (21,05%). En los que se refiere a conductas internalizantes y externalizantes podemos describir que las conductas internalizantes (Aislamiento, Quejas somáticas y Ansiedad/Depresión) es mayor en niños (53,3%) que en niñas (10%). Las conductas externalizantes, que incluye Conductas infractoras y Conductas agresivas, se observan con mayor porcentaje en las niñas (33%), y menor en los niños (10%). En este sentido, es importante mencionar que tanto niñas como niños presentan ambas conductas simultáneamente, aunque las niñas presentan mayor proporción que los niños. En relación a la Escala de síndromes los niños presentan mayor afectación en Ansiedad/Depresión (36,84%), Aislamiento (26,31%) y Comportamiento delincuente (15,78%). Las niñas mostraron un porcentaje elevado en los síndromes de y Comportamiento agresivo (36,36%), Problemas Sociales (27,27%) y con igual porcentaje Problemas de pensamiento y Problemas de atención /Hiperactividad (18,18%). En 14 casos las madres no registraron conductas clínicamente significativas en relación a conductas internalizantes y externalizantes.

7.- Utilidad de las pruebas aplicadas

El interés de esta investigación ha sido ampliar el conocimiento acerca de los efectos que ha tenido en los menores la violencia de género en la pareja. Ha sido fundamental emplear instrumentos que faciliten el acceso tanto a la vivencia interna como al repertorio conductual de estos infantes. Para conocer el mundo interno se han aplicado dos pruebas proyectivas, una de naturaleza gráfica y otra narrativa, y ambas han permitido, en su conjunto, recoger información acerca del estado emocional y nivel madurativo de la muestra. Esta visión subjetiva indaga en la dinámica individual del sujeto y, por tanto, facilita la comprensión del funcionamiento inconsciente del mismo. Las pruebas han proporcionado información que no se obtiene a través de entrevistas u otros instrumentos y ofrecen un conocimiento más amplio y profundo de algunos aspectos de la personalidad. Por su parte el CBCL, ha permitido registrar desde una mirada externa, los patrones conductuales de los menores a través de la valoración de, en este caso, la madre. De esta manera se obtiene el registro de las conductas que han percibido en sus hijas/os en un tiempo determinado y con ello conocer posibles comportamientos problemáticos.

A modo de reflexión, estos instrumentos han proporcionado un conjunto de datos complementarios, ya que cada prueba aporta aspectos específicos, para una mirada más completa, integrada y profunda de la dinámica individual de los menores que han participado en este estudio. Tal como menciona Ballús & Pérez-Téstor (2016), la utilización de este tipo de pruebas se convierte en un elemento imprescindible para la comprensión del mundo interno de los sujetos. La subjetividad con la que estos menores van incorporando el mundo externo, en este caso definido en gran medida por la situación de violencia, puede conocerse a través de este tipo de pruebas, facilitando de esta manera la comprensión de su vivencia interna. Este conocimiento puede enriquecer y complementar la información que otras pruebas psicológicas no engloban, en este caso el cuestionario de CBCL.

9. CONCLUSIONES

En este apartado se plantean las principales conclusiones de esta investigación, teniendo en cuenta los objetivos planteados para la misma, así como el diseño del estudio, descriptivo-cualitativo, cuya finalidad ha sido describir específicamente las características emocionales y psicológicas de los menores que han estado expuestos a la violencia de género en la pareja.

La intención inicial de esta investigación ha sido mostrar una realidad social actual que es definida como un problema ya que afecta a una parte de la población sensible y vulnerable. Los menores que han sido expuestos a la violencia de género han sido motivo de estudio en los últimos años y con este se busca enriquecer y aportar conocimiento acerca de la vivencia emocional de los infantes que la han sufrido. Esta investigación ha pretendido aportar datos significativos que pueden ser tenidos en cuenta en la práctica profesional, tanto en el ámbito jurídico, médico, educativo, social y salud mental. Propone situar al profesional en el mapa vivencial de quienes les afecta vivir en un entorno definido mayormente por la violencia. También pretende el establecimiento de estrategias de intervención en estos diferentes ámbitos para aplicarlos y/o adaptarlos en coherencia a la finalidad que cada servicio tiene. Facilitar la comprensión de los aspectos que pueden reforzar positivamente a los menores que se encuentran en esta situación, es decir, potenciar los factores, sean individuales o sociales, protectores que minimicen los efectos negativos de la exposición a la violencia de género y de esta manera contribuir a un desarrollo psicológico y emocional saludable.

A continuación, se plantean las principales conclusiones de la investigación y seguidamente las limitaciones, aportes y líneas futuras de estudio.

La presente investigación ha permitido poner en evidencia el impacto que la violencia de género en la pareja tiene sobre los infantes que la padecen. Los resultados sugieren que los menores presentan diversas consecuencias emocionales, conductuales y sociales a tener en cuenta. Es fundamental señalar este daño producido para promover la protección hacia ellas y ellos. Existen centros especializados que atienden tanto a las madres y a los menores en situación de violencia que les ayudan a reparar, en lo posible, las repercusiones que han tenido al ser maltratadas y expuestas/os a esta situación; por lo que pone de relieve la importancia que tiene el trabajo terapéutico, social y legal para el bienestar de los menores y sus madres. Además, es imprescindible plantear

estrategias y programas psicoeducativos que faciliten también un acompañamiento beneficioso para estos infantes.

La vulnerabilidad y desprotección de los menores que han estado expuestos a los diferentes tipos de maltrato en la relación de pareja conlleva inseguridad, alerta e indefensión ante el entorno que les rodea. Los menores que están expuestos a la violencia de género en la pareja padecen repercusiones en el ámbito emocional y psicológico. En este sentido y teniendo en cuenta los resultados de este estudio, es innegable que los menores que viven en esta situación tienen afectadas, entre otros, la gestión emocional, la percepción de sus figuras de referencia, del entorno, sus habilidades sociales y autoestima, elementos fundamentales en la construcción del carácter y la personalidad del individuo. Es por lo tanto, fundamental preguntarse también cómo estas consecuencias podrán afectar al futuro de estos menores.

El tono emocional observado en el análisis del C.A.T-A global de la muestra sugiere un sentimiento generalizado de malestar y carencia en la capacidad para gestionarlos adecuadamente, presentando diferente sintomatología conductual y emocional, dado por la impulsividad, en conductas disruptivas u otras que reflejan inseguridad y ansiedad; estos indicadores sugieren que estos infantes se encuentran especialmente en un contexto de mayor inestabilidad.

El relato elaborado en las láminas del C.A.T-A supone la utilización de diferentes mecanismos inconscientes que, en su expresión verbal, manifiestan un contenido que difiere de lo esperado. Esto puede sugerir que los mecanismos internos de los sujetos en el momento de elaborar la historia se estructuran en base al impacto que la situación de violencia ha repercutido en su aparato psíquico (los mecanismos defensivos utilizados, la cualidad aperceptiva que estructura el estímulo percibido, entre otros).

Si bien los mecanismos de defensa son estrategias inconscientes que ayudan al individuo a proteger su aparato psíquico, en este estudio se describen los que serían predominantes en los menores que han estado expuestos a la violencia en el contexto de pareja, como el aislamiento, la represión y la proyección.

Varios estudios mencionados en esta investigación exponen cómo el autoconcepto de estos menores ha sido afectado por la situación que viven. En este sentido, se

proponen dos niveles en los que se expresan, en primer lugar, en relación con sí mismos y en segundo lugar en relación con el entorno:

- En relación con sí mismos, la connotación que adquiere mayor relevancia refiere la sensación de inquietud y soledad (con los matices de abandono, rechazo, etc.). Esto puede entenderse ya que son menores que por la situación de violencia, no estarían suficientemente atendidos en un espacio acogedor y protector. Debe mencionarse en este sentido que las dinámicas de crianza de ambos referentes y la situación de anulación y fragilidad de la madre alteran la manera en que el menor se piensa y siente a sí mismo.
- En esta misma línea, los menores que están en un escenario de violencia, han “aprendido” a tener un lugar en esta situación. El rol en el que los han situado requiere de un estado de alerta permanente debido al entorno amenazante e inseguro en el que se encuentran. Esto podría involucrar también un rol de cuidador de sí mismo y de la madre, hay un “tener que olvidarse de sí mismo” para estar atento al otro, dinámica que tiene repercusiones emocionales y sociales importantes.

La prueba gráfica (T2F) aplicada ha permitido conocer el impacto emocional que la situación de violencia ha tenido en los infantes. Estas consecuencias están relacionadas con la labilidad e inestabilidad emocional, la autoexigencia, la timidez, la ansiedad y las dificultades en la gestión emocional. Los indicadores emocionales, en relación a la muestra estudiada, sugieren mayor repercusión en las niñas que en los niños. También se sugiere que el indicador madurativo se encuentra dentro los parámetros esperados en la mayoría de los casos de la muestra (22 casos), si bien, proporcionalmente los niños muestran menores consecuencias que las niñas, quienes podrían manifestar mayores dificultades en el ámbito cognitivo y de aprendizaje.

Los menores que han sido expuestos a violencia de género presentan un repertorio conductual que incluye, tal y como lo define el CBCL, aspectos sintomatológicos conductuales y no conductuales. Este estudio coincide con otros que describen sintomatología conductual disruptiva y aspectos depresivos, ansiosos o somáticos. Nuevamente se pone de relieve que los menores quedan afectados de manera importante por el escenario en el que se encuentran y que han utilizado estrategias para afrontarlo, algunas más funcionales que otras. El CBCL también indica que las habilidades sociales

de los menores están interferidas en diferentes ámbitos como el entorno escolar, familiar y social.

De los datos obtenidos de la muestra se infiere que el consumo de drogas/alcohol no está directamente vinculado al ejercicio de la violencia de género en la pareja; el porcentaje de casos en el que se ha registrado se observa sólo en un 20 % de la muestra.

La situación laboral de las mujeres de la muestra pone en evidencia lo planteado en referencia a que las mujeres en un contexto de violencia de género en la pareja habitualmente no tienen una actividad laboral fuera del hogar, situación que puede deberse al ejercicio del control y poder por parte de la pareja. Además, esta situación no facilita el acceso de la víctima a los recursos disponibles de su entorno, sea familiar o social.

Tal como se ha citado anteriormente, la media de convivencia de pareja en el que ha habido violencia de género coincide con los que plantean diversos autores, quienes mencionan que la media oscila entre los 7 y 14 años, en este estudio la media se encuentra en 12 años. Esta información permite comprender la dificultad de las mujeres por salir de la situación de violencia, así como, por fortalecer los mecanismos de prevención, sensibilización e intervención en este tema.

Las pruebas proyectivas aplicadas en este estudio han resultado especialmente efectivas para comprender las repercusiones que la violencia ha provocado en los menores. Han constituido un estímulo lúdico y pertinente al lenguaje infantil. Este punto es especialmente importante ya que se ha mencionado anteriormente el estado de vulnerabilidad en el que se encuentran, por lo que es fundamental atender a este aspecto para ofrecer un espacio protector y amable para los menores.

En relación a lo anterior y, a modo de reflexión, la utilización de pruebas proyectivas, ofrece información acerca del funcionamiento interno y emocional de, en este caso, los menores que han estado expuestos a violencia de género en la pareja. Esta mirada y abordaje de la vivencia íntima permite una comprensión más integrada que no solo la sintomática o conductual de los menores. Los resultados expuestos ofrecen información relevante respecto de la configuración de las distintas dinámicas psicológicas y emocionales de los menores que se encuentran en esta situación de maltrato.

10. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

A continuación presentamos las limitaciones de la investigación:

- 1.- El estudio descriptivo, en este caso, limita la posibilidad de generalización de la información recogida de la muestra y de las pruebas aplicadas, aunque facilita el establecimiento de aspectos importantes del fenómeno que se ha estudiado.
- 2.- El tamaño de la muestra incide también en la generalización de los resultados, si bien facilitan el conocimiento de las posibles consecuencias que los menores puedan tener.
- 3.- La muestra pertenece a una fuente de derivación específica, teniendo en cuenta la mayoría de servicios estatales que atienden y ofrecen acompañamiento a las madres y menores que han vivido situación de violencia de género.
- 4.- Si bien la validez y confiabilidad del CBCL está ampliamente demostrado, éste instrumento refleja la mirada subjetiva de quien lo realiza, en este caso la madre, quien que se encuentra en una situación traumática. Es importante atender la posible afectación que dicha situación tiene en la percepción que la madre tiene del menor.
- 5.- El test de apercepción temática con animales (C.A.T-A) es una prueba que no está adaptada a la población española. Esta circunstancia podría influir en los resultados relacionados con el indicador de temática inusual y cliché establecido para este estudio.

11. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Este estudio ha permitido acceder a información fundamental para comprender a los menores expuestos a esta situación de violencia, por lo que es necesario continuar, ampliar y profundizar la mirada en este fenómeno social.

A continuación, se indican los aspectos a tener en cuenta para futuras líneas de investigación.

- 1.- Ampliar el conocimiento en aquellos aspectos que en este estudio se han configurado como relevantes y de esta manera proteger el buen desarrollo psicológico y emocional de los menores.
- 2.- Ampliar la utilización de las pruebas proyectivas como instrumentos fundamentales para el conocimiento de la realidad interna de los infantes para obtener una visión integrada de los aspectos conductuales y sintomatológicos con el mundo interno.
- 3.- Ampliar la muestra de manera que los datos obtenidos permitan realizar una lectura más sólida de las repercusiones que la violencia de género provoca en los menores.
- 4.- Contemplar la posibilidad de ampliar el rango de edad de la muestra, utilizando las mismas técnicas proyectivas para tener en cuenta aspectos del desarrollo y del impacto en las diferentes etapas evolutivas.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, M., & Vanja, B. (2006). Emotional indicators of sexual abuse in the projective drawings of human figure. *Revista de Terapia Sexual y de Pareja*, 25, 51-73.
- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and profile*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Adams, C. M. (2006). The Consequencies of Witnessing family violence on children and implications for family counselors. *The Family Journal*, 14(4), 334-341. <https://doi.org/10.1177/1066480706290342>
- Ainsworth, M. D & Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration and separation: Illustrate by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child development*, 41, 49-67. Recuperado en <http://www.jstor.org/stable/1127388>
- Ainsworth, M. D. S., & Eichberg, C. (1991). Effects on infant-mother attachment of mother's unresolved loss of an attachment figure, or other traumatic experience. *Attachment across the life cycle*, 3, 160-183.
- Agnew, R. (1992). Foundation for a general strain theory of crime and delinquency. *Criminology*, 30(1), 47-88. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.1992.tb01093.x>
- Aguirre, G. (1989). *Los test proyectivos*. Barcelona: Luertes.
- Aguilar, D. (2009). La infancia víctima de violencia de género [Abstract]. III Congreso del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género. La valoración del riesgo de las víctimas, 1-18. Madrid.
- Alberdi, I. (2005). *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*. En *Violencia: Tolerancia Cero*. Programa de Prevención de la Obra Social La Caixa. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Alcántara, M.V. (2011). *Las Víctimas Invisibles. Afectación psicológica en menores expuestos a violencia de género*. Murcia: Facultad de Psicología. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.
- Alcántara, M. V., López-Soler, C., Castro, M. & López, J. J. (2013). Alteraciones psicológicas en menores expuestos a violencia de género: Prevalencia y diferencias de género y edad. *Anales de Psicología*, 29(3), 741-747. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.171481>
- Aldridge, J., Lamb, M. E., Sternberg, K. J., Orbach, Y., Esplin, P. W., & Bowler, L. (2004). Using a Human Figure Drawing to Elicit Information from Alleged Victims of Child Sexual Abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 72(2), 304-316. DOI: 10.1037/0022-006X.72.2.304
- Álvarez, A. A. (1998). *Guía para mujeres maltratadas*. Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

- Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. & Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(2) 227-246. DOI: <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.2.num.1.1997.3830>
- Amor, P. J., Bohórquez, I. A., & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué ya qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratada? *Acción psicológica*, 4(2), 129-154.
- Antoni, M. & Zentner, J (2015). *Las cuatro emociones básicas*. Herder: Barcelona.
- Anzieu, D (1981). *Los Métodos Proyectivos*. Buenos Aires: Ábaco.
- Aseltine Jr, R. H., Gore, S. & Gordon, J. (2000). Life stress, anger and anxiety, and delinquency: An empirical test of general strain theory. *Journal of Health and Social Behavior*, 256-275. DOI: 10.2307/2676320
- Assemblée Parlementaire (2010). Résolution 1714. *Enfants témoins de violence domestique*. Recuperado a <http://website-pace.net/fr/web/apce/documents>.
- Baker, L. & Cunningham, A. (2004). *What about me! Seeking to understand a child's view of violence in the family*. London: Centre for Children & Families in the Justice System.
- Ballús B., E. & Viel S. (2004). Aportacions de la psicoanàlisi al psicodiagnòstic. *Aloma: Revista de psicologia, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 14, 138-149. <http://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/view/97897>.
- Ballús, E. y Pérez-Téstor, P. (2016). The emotional experience of being internationally adopted: A qualitative study with Nepalese children adopted in Spain. *International Social Work*. DOI: 10.1177/0020872816662511
- Bancroft, L y Silverman, J. (2002). *The Batterer as parent. addressing the impact of domestic violence on family dynamics*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Barlow, C. M., Jolley, R. P., White, D. G., & Galbraith, D. (2003). Rigidity in children's drawings and its relation with representational change. *Journal of Experimental Child Psychology*, 86(2), 124-152. [https://doi.org/10.1016/S0022-0965\(03\)00109-7](https://doi.org/10.1016/S0022-0965(03)00109-7)
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Baringoltz, S. (2003). *Pautas de interpretación del Test de apercepción infantil (CAT-A) de L. Bellak*. En Siquier de Ocampo, García, M., Grassano, E. y colab.

- (2003). Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico. Buenos Aire: Ediciones Nueva Visión.
- Baringoltz de Hirsxh, S., Frank de Verthelyi, R. & Menéndez de Rodriguez, F. (1984). *El CAT en el diagnóstico de niños*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barría Muñoz, J. R. (2013). Tesis: Aproximación a un modelo teórico de tipologías de hombres maltratadores. *El hombre agresor de su pareja: un actor desconocido*. Chile: Universidad de Chile.
- Bayarri, E., Ezpeleta, L., Granero, R., De la Osa, N., & Domenech, J. M. (2011). Degree of Exposure to Domestic Violence, Psychopathology and Functional Impairment in Children and Adolescents, *Journal of Interpersonal Violence*, 26(6), 1215-1231. <https://doi.org/10.1177/0886260510368155>
- Bellak, L (1975). CAT-A (Test de apercepción temática infantil con figura de animales). Barcelona: Paidós.
- Bergalli, R., & Bodelón, E. (1992). La cuestión de las mujeres y el derecho penal simbólico. *Anuario de Filosofía del derecho*, (9), 43-74.
- Blázquez, M., Moreno, J.M. & García-Baamonde M.E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y salud*, 20(1), 65-75.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2015). Maltrato psicológico en las relaciones de pareja. La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género. *Boletín de Psicología*, 113, 29-47.
- Bolanger - Balleyguier, G. (1960). La personnalité des enfants normaux et caractérisée à travers le test d'aperception CAT, *Monego France Psychology*, 4.
- Bornstein, L., & Bornstein, M.H. (2010). Enciclopedias sobre el Desarrollo de la Primera Infancia. *Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño*. Centre of Excellence for Early Childhood Development: Centre for Children & Families.
- Bosch Fiol, E., & Ferrer Pérez, V. (2003). Mujeres maltratadas: Análisis de características sociodemográficas, de la relación de pareja y del maltrato. *Psychosocial Intervention*, 12(3), 325-344.
- Bosch-Fiol, E., & Ferrer-Pérez, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554.
- Buck N. J. (2008). *Cáscara-Árbol-Persona: H-T-P, técnica proyectiva de dibujo: manual y guía de interpretación*. 2ª ed. Madrid: TEA.
- Byrd, E. & Witherspoon, R. (1954). Responses of preschool children to the children's apperception test. *Child Development*, 25(1), 35-44. DOI: 10.2307/1126151

- Cairns R, B., Cairns B, D., Neckerman H, J., Gest S, D., & Garipey J, L. (1988). Social Networks and aggressive behavior: Peer support or Peer rejection? *Development Psychology*, 26(4), 815-823. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.24.6.815>
- Calvete, E., Estévez, A., & Corral, S. (2007). Trastorno por estrés postraumático y su relación con esquemas cognitivos disfuncionales en mujeres maltratadas. *Psicothema*, 19(3), 446-451.
- Campbell, J. C. (2002). Health consequences of intimate partner violence. *The Lancet*, 359(9314), 1331-1336. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)08336-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)08336-8)
- Cantera, L. M. (2007). *Casais e violência: Um enfoque além do gênero*. Porto Alegre: Dom Quixote.
- Cantera, L. & de Alencar-Rodrigues, R. (2012). Violencia de género en la pareja: Una Revisión Teórica. *Psico*, 41(1), 116-126.
- Celener, G. (2006). *Técnicas Proyectivas. Actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*. Tomo 1. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cerezo Domínguez, A (2000). El homicidio en la pareja: tratamiento criminológico. *Criminología y Educación Social, Serie Mayor*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Cervantes, C.J., & García-López, E. (2012). Características psicopatológicas en niños con violencia familiar en Oaxaca. *Alternativas en psicología*, 16(26). Recuperado en <http://www.alternativas.me/index.php/numeros-antteriores/26/17-1-caracteristicas-psicopatologicas-en-ninos-con-violencia-familiar-en-oaxaca>.
- Chabert, C. (2000). La formación en pruebas proyectivas: ¿Qué transmitimos? *Revista de la Sociedad Española del Rorschach y métodos proyectivos* (13), 25-36.
- Clarke, G. N., Lewinsohn, P. M., Hops, H. & Seeley, J. R. (1992). A self- and parentreport measure of adolescent depression: The Child Behavior Checklist Depression scale (CBCL-D). *Behavioral Assessment*, 14(3-4), 443-463.
- Cobo Plana, J. A. (1995). *La prueba en el proceso civil*. Diccionario de jurisprudencia práctica. Madrid: Dykinson.
- Corbalán, J. & Patró, R. (2003). *Consecuencias psicológicas de la violencia familiar: mujeres maltratadas e hijos de hogares violentos*. Conferencia invitada en las II Jornadas sobre Mujer y Salud: Interacción de los contextos familiar y laboral. Murcia, mayo 2003.
- Corsi, J (1995) *Violencia familiar. Una nueva mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Madrid: Paidós.

- Cottrell, B., & Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072-1095. <https://doi.org/10.1177/0192513X03261330>
- Cunningham, A., & Baker, L. (2007). *Little eyes, little ears. How violence against the mother shapes children as they grow*. Londres: Centre for children & Families in the Justice System.
- Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L., & Cummings, E. M. (2004). Interdependencies among interparental discord and parenting practices: The role of adult vulnerability and relationship perturbations. *Development and Psychopathology*, 16(3), 707-735. <http://dx.doi.org/10.1017/S0954579404004778>
- Dehon, C. & Weems, C. F. (2010). Emotional development in the context of conflict: The indirect effects of interpersonal violence on children. *Journal of Child and Family studies*, 19(3), 287-297. DOI <https://doi.org/10.1007/s10826-009-9296-4>
- Dio Bleichmar, E. (1991). *La depresión de la mujer*. Madrid: Temas de Hoy.
- Dohmen, M. L. (1996). Perfil del hombre golpeador. En J. Corsi (coord). *Violencia masculina en la pareja: Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (43-130). Barcelona: Paidós.
- Domínguez, M., Martínez, I., Vázquez-Portomeñe, F. & Rodríguez, M., (2017). Características y consecuencias de la violencia de género: estudio de casos confirmados por sentencia judicial. *Revista española de Medicina Legal*, 43(3). <https://doi.org/10.1016/j.reml.2017.05.001>
- Dorsch, F. (1991). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder.
- Dutton, D. G & Golant, S. K (1997). *El golpeador: un perfil psicológico*. Barcelona: Paidós.
- Dutton, D. G. & Painter, S. L (1981). Traumatic bonding: The development of emotional attachment in battered women and other relationships of intermittent abuse. *Victimology: An International Journal*, 6(1-4), 139-155.
- Dutton, D. G. & Painter, S. L. (1993). The battered woman syndrome: Effects of severity and intermittency of abuse. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63(4), 614-622.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

- Echeburúa, E. & Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*. Madrid: Pirámide.
- Edleson, J. L. (2001). Studying the co-occurrence of child maltreatment and domestic violence in families. *Domestic violence in the lives of children: The future of research, intervention, and social policy*, 91-110.
- Emery, R. E. (1982). Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological bulletin*, 92(2), 310. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.92.2.310>
- Espinosa Bayal, M. A. (2004). Las hijas e hijos de mujeres maltratadas: consecuencias para su desarrollo e integración escolar. Recuperado en www.educarenigualdad.org/media/pdf/.../Doc_76
- Espinosa, M. A. & Ochaita, E. (2004). *Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes: necesidades y Derechos en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Niño*. Madrid: McGraw-Hill.
- Expósito, F. (2012). *Efectos psicosociales de la violencia de género sobre las víctimas directas e indirectas: Prevención e intervención*. Instituto de la Mujer del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de: http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Efectos_psicosociales_violencia_Web_853.pdf.
- Fernández, V. (2014). *Maltrato infantil: Un estudio empírico sobre variables psicopatológicas en menores tutelados*. Tesis Doctoral, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología. Murcia: Universidad de Murcia.
- Fernández Ballesteros, R. (2004). *Evaluación Psicológica*. Madrid: Pirámide.
- Fernández-Molina, M., del Valle, J., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., & Bravo, A. (2011). Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa. *Psicothema*, 23(1), 1-6.
- Fernández Pérez, M. (2003). *Psicodiagnóstico de Rorschach*. Manual Moderno: México.
- Ferreira, G (1992). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Editorial sudamericana.
- Finkelhor, D. (1995). The victimization of children: A developmental perspective. *American Journal of Orthopsychiatry*, 65(2), 177-193. <http://dx.doi.org/10.1037/h0079618>
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: Una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas*, 3. Recuperado en <http://www.aperturas.org>.

- Fontanil, Y., Méndez-Valdivia, M., Cuesta, M., López, C., Rodríguez, F. J., Herrero, F. J. & Ezama, E. (2002). Mujeres maltratadas por sus parejas masculinas. *Psicothema*, 14(suplemento), 130-138.
- Frank, L. K. (1939). Projective methods for the study of personality. *The journal of psychology*, 8(2), 389-413. <https://doi.org/10.1080/00223980.1939.9917671>
- Freud, S. (1997). Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925]). *Obras completas*, 20, 134.
- Ganzenmüller Roig, C; Escudero, J.F & Frigola, J. (1999). *La Violencia Doméstica: Regulación legal y análisis sociológico y multidisciplinar*. Madrid: Bosch.
- Gonçalves, R. A. (2003). El papel de la familia en la explicación del comportamiento antisocial en la infancia y adolescencia. In R. Arce y F. Fariña (Eds.), *Avances en torno al comportamiento anti-social, evaluación y tratamiento* (pp. 141-163). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- González Morga, N.; García Guillamón, G. & Brando Asensio, I. (2014). Prevalencia y perfil sociodemográfico del maltrato psíquico, físico y sexual en las pacientes de urgencias en la región de Murcia Educación Social. *Revista de Intervención Socioeducativa*, 57. 156-173.
- Gómez, A. M. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y salud*, 12(1), 371-397.
- Gomila, M. V. (2006). *TESTS PROYECTIVOS: Aplicación al diagnóstico y tratamiento clínicos* (Vol. 2). Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Graham-Bermann, S. A, Howell, K, H., Miller, L. E., Kwek, J. & Lilly, M. M. (2010). Traumatic Events and Maternal Education as Predictors of Verbal Ability for Preschool Children Exposed to Intimate Partner Violence (IPV). *Journal of Family Violence*, 25(4) 383-392. DOI <https://doi.org/10.1007/s10896-009-9299-3>
- Gratz, K. L., Paulson, A., Jakupcak, M. & Tull, M. T. (2009). Exploring the Relationship between Childhood Maltreatment and Intimate Partner Abuse: Gender Differences In the Mediating Role of Emotion Dysregulation. *Violence and Victims*, 24(1), 68-82. DOI: 10.1891/0886-6708.24.1.68
- Grossman, C., Mesternan, S & Adamo, M. T. (1989). *La violencia en la familia. La relación de pareja, aspectos sociales psicológicos y jurídicos*. Buenos Aires: Ed. Universitaria.
- Gustafsson, H., Coffman., L., & Cox, M. (2015). Intimate partner violence, maternal sensitive parenting behaviors, and childrens executive functioning. *Psychology of Violence*, 5(3), 266-274. <http://dx.doi.org/10.1037/a0037971>

- Harris, D. & Goodenough, E. F. (1980). *Children's drawing as a measure of intellectual maturity*. Londres: Hartcourt.
- Haworth, M. (1962). Responses of children to a group projective film and to the Rorschach, CAT, Despert Fables and DAP. J. Project Tech.
- Heise, L; Pitanguy, J & Germain, A (1994) Violencia contra la mujer: la carga oculta de la salud. Programa Mujer, salud y desarrollo. Washington: Organización Panamericana de la Salud, Programa Mujer, Salud y Desarrollo.
- Herman-Smith, R (2013). Intimate partner violence exposure in early childhood: An ecobio developmental perspective. *Health & Social Work*, 38(4), 231-239. <https://doi.org/10.1093/hsw/hlt018>
- Hirigoyen, M.F. (2006). *Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós.
- Holden, G. W., & Ritchie, K. L. (1992). Linking extreme marital discord, child rearing and child behavior problems: Evidence from battered women. *Child development*, 62(2), 311-327. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1991.tb01533.x>
- Holden, G. W. (2003). Children exposed to domestic violence and child abuse: Terminology and taxonomy. *Clinical child and family psychology review*, 6(3), 151-160. <https://doi.org/10.1023/A:1024906315255>
- Holmes, M. R. (2013). The sleeper effect of intimate partner violence exposure: Long-term consequences on young children's aggressive behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(9), 986-95. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12071>
- Huang, C., Vikse, J. H., Lu, S., & Yi, S. (2015). Children's exposure to intimate partner violence and early delinquency. *Journal of Family Violence*, 30(8), 953-965. DOI <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9727-5>
- Jouriles, E., & McDonald, R. (2015). Intimate partner violence, coercive control and child adjustment problems. *Journal of interpersonal violence*, 30(3), 459-474. <https://doi.org/10.1177/0886260514535099>
- Justicia, M. J. & Cantón, J. (2005). The role of gender and developmental level in the relation between marital conflicts and parenting practices. Comunicación presentada en el XIIth European Conference of Developmental Psychology. Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Kellog, R. (1979). *Análisis de la expresión plástica del preescolar*. Madrid: Cincel.
- Koppitz, E. M. (1987). *El dibujo de la figura humana en los niños*. Buenos Aires: Guadalupe.

- Krisknaukumar, A. & Buehler, C. (2000). Interparental conflict and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Family Relations*, 49(1). <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2000.00025.x>
- Krug, E. G., Zwi, A. B., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., Lozano, R., & World Health Organization. (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.
- Labrador, F. J., Fernández-Velasco, M. R. & Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22(1), 99-105.
- Laing, L. (2000). *Children, young people and domestic violence*. Sydney: Australian Domestic and Family Violence Clearinghouse, University of New South Wales.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción: su manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Lieberman, A. F, Van Horn, P., & Ozer, E. J. (2005). Preschooler witnesses of marital violence: predictors and mediators of child behavior problems. *Development and Psychopathology*, 17(2), 385-396. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S0954579405050182>
- Linares, J. L (2006). *Las formas del abuso. La violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella*. Barcelona:Paidós.
- Lindzey, G. (1961). *Projective techniques and Cross-Cultural Research*. New York: Appleton Century Crofts.
- Lizana Z. R. (2014). Tesis: Problemas psicológicos en niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja: *Estudio de casos en madres y sus hijos e hijas que asisten a Programas de ayuda especializada*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Loinaz, I., Echeberúa, E. & Ullate, M. (2012). Estilo de Apego, Empatía y Autoestima en agresores de pareja. *Terapia psicológica*, 30(2), 61-70. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082012000200006>
- Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción psicológica*, 9(1), 33-46. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- Long, G. M. & McNamara, J. R. (1989). Paradoxical punishment as it related to the battered women syndrome. *Behavior Modification*, 13(2), 192-205. <https://doi.org/10.1177/01454455890132003>

- López-Soler, C. (2009). Evaluación y diagnóstico psicopatológico en menores maltratados. I Conferencia Internacional Perspectivas en Protección Infantil: Retos y avances. Oviedo.
- López-Soler, C., Fernández, M. V., Prieto, M., Alcántara, M. V., Castro, M. & López, J. A. (2012). Prevalencia de las alteraciones emocionales en una muestra de menores maltratados. *Anales de Psicología*, 28(3), 780-788. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.28.3.140441>
- Lorente, A. M., Lorente, A. J. A., & Lorente, A. M. J. (1999). *Agresión a la mujer: Maltrato, violación y acoso: entre la realidad social y el mito cultural*. Granada: Editorial Comares.
- Loubat, M., Ponce, P., & Salas, P. (2007). Estilo de Apego en Mujeres y su Relación con el Fenómeno del Maltrato Conyugal. *Terapia psicológica*, 25(2), 113-122. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082007000200002>
- Luongo, L., Garroni, S., Portillo, R. & Santana, A. (2006). Estudio de la función simbólica en la estructura familiar del niño maltratado. *Virtualia*, 5(14). Recuperado a virtualia.eol.org.ar/014/.
- Machover, K. (1974). *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana*. Bogotá: Cultural Colombiana.
- McDonald, R. & Jouriles, E. N. (1991). Marital aggression and child behaviors problems. *The Behavior Therapist*, 14(6), 189-192.
- Maganto, C. (1988). La percepción de la identidad a través de las Técnicas Proyectivas Infantiles. En J. Crawford (Ed.), *Identidad: Norma y Diversidad* (pp. 241-257). San Sebastián, Universidad del País Vasco: Servicio Editorial de la UPV.
- Maganto, C. (1990). El dibujo como medio de conocimiento del niño y expresión de la personalidad. En C. Maganto (Ed.), *Orientación e intervención psicológica del niño en la familia* (pp. 55-68). San Sebastián: Universidad del País Vasco. Cuadernos de Extensión Universitaria.
- Maganto, C. & Garaigordobil, M. (2009). *Test de dibujo de dos figuras humanas*. Madrid: TEA.
- Maganto, C. & Garaigordobil, M. (2011). Indicadores emocionales complementarios para la evaluación emocional del Test del dibujo de dos figuras humanas (T2F). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(31), 73-95.

- Main, M. (1990). Cross-cultural studies of attachment organization: Recent studies changing methodologies and the concept of conditional strategies. *Human development*, 33(1), 48-61. <https://doi.org/10.1159/000276502>
- Martínez, M. & Sarlé, M. (2008). Estudio de la personalidad: Test Proyectivos. Colegio Oficial de Psicólogos de Catalunya. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martos, A (2006). *Cómo detectar la violencia psicológica. Entre sí y no: tu reflexión*. México: Red Escolar.
- Matto, H. C., & Naglieri, J. A. (2005). Race and ethnic differences and human figure drawings: Clinical utility of the DAP: SPED. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 34(4), 706-711. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp3404_12
- Matud, M. P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16(3), 397-401.
- Melgar, P. (2009). Tesis: Trenquem el silenci: Superación de las relaciones afectivas y sexuales abusivas por parte de las mujeres víctimas de la violencia de género. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Mesa, M. C., Aisa, O., & Letosa, L. (2010). *Una mirada hacia los hijos e hijas expuestos a situaciones de violencia de género*. Aragón: Instituto Aragonés de la Mujer.
- Murphy, C. M., Taft, C. T., & Eckhardt, C. I. (2007). Anger Problem Profiles Among Partner Violent Men: Differences in Clinical Presentation and Treatment Outcome. *Journal of Counseling Psychology*, 54(2), 189-200.
- Nogueiras, B. (2004). *La violencia en la pareja*. AC Ruiz-Jarabo & P. Blanco (Eds.), La violencia contra las mujeres. Prevención y detección (pp. 39-55). Madrid: Diaz de Santos.
- Núñez, L. (2010). Tesis: Evaluación de daño psíquico en niños preescolares que han sido víctimas de agresión sexual a partir del Test de Apercepción Temática Infantil C.A.T-A. Chile: Universidad de Chile.
- O'Leary, S. G. & Vidair, H. B. (2005). Marital adjustment, child-rearing disagreements, and overreactive parenting: Predicting child behavior problems. *Journal of Family Psychology*, 19(2), 208-216.
- Olaya, B., Ezpeleta, L., De la Osa, N., Granero, R. & Doménech, J. M. (2010). Mental health needs of children exposed to intimate partner violence seeking help from mental health services. *Children and Youth Services Review*, 32(7), 1004-1011. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2010.03.028>

- Ordóñez Fernández, M. D. P., & González Sánchez, P. (2012). Las víctimas invisibles de la Violencia de Género. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 5(1), 30-36. <http://dx.doi.org/10.4321/S1699-695X2012000100006>
- Orjuela, L., Perdices, A., Plaza, M. & Tovar, M. (2008). *Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar*. Madrid: Fundación Save the Children.
- Orjuela, L., Perdices, A., Plaza, M. & Tovar, M. (2012). *Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar*. Madrid: Fundación Save the Children.
- Øverlien, C. (2010). Children exposed to domestic violence. Conclusions from the literature and challenges ahead, *Journal of social work*, 10(1), 80-97. <https://doi.org/10.1177/1468017309350663>
- Patró Hernández, R., & Limiñana Gras, R. M. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11-17.
- Pereña, F. (2004). *De la violencia a la crueldad: Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*. Madrid: Síntesis.
- Perrone, R. & Nannini, M. (1995). *Violencia y abusos sexuales en la familia: Un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/10926770801917780>
- Piers, E. (1967). *The Piers Harris Children's Self Concept Scale (The way I feel about myself)* L.A. Cal.: Western Psychological Services.
- Plaza A., M. (2012). Tesis: Maternalització i violencia masclista. *Una anàlisi desde la perspectiva de gènere*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ramirez, F. A (2000). *Violencia masculina en el hogar*. México: Pax México.
- Rea, J. G. & Rossman, B. B. R. (2005). Children exposed to interparental violence: Does parenting contribute to functioning over time? *Journal of Psychological abuse*, 5(1). 1-28. https://doi.org/10.1300/J135v05n01_01
- Rorschach, H. (1955). *Psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Ruiz C., P (2006). *El maltrato a la mujer: Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*. Madrid: Síntesis.

- Sani, A. I (2007). Las consecuencias de la violencia interparental en la infancia. En R. Arce, F. Fariña, E. Allaro, C. Civera, y F. Tortosa (Eds.), *Psicología Jurídica. Violencia y víctimas* (pp.13-21). Valencia: Diputación de Valencia.
- Sanmartín, J., Iborra, I., Esteve, Y. & Martínez, P. (2010). III Informe Internacional Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Estadística y Legislación (Informe Núm 16). Serie documentos. Valencia.
- San Miguel, M^a T. (2006). Apego, trauma y violencia: comprendiendo las tendencias destructivas desde la perspectiva de la teoría del apego [Renn, P., 2006]. *Aperturas psicoanalíticas*. 24. Recuperado a <http://www.aperturas.org/revistas>.
- Sardinero, E., Pedreira J. L. & Muñiz, J. (1997). El cuestionario CBCL de Achenbach: Adaptación española y aplicaciones clínico-epidemiológicas. *Clínica y Salud*, 8(3). Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/webcopm/resource.do?recurso=4000/&numero=199783>.
- Seligman, M. (1975). *Helplessness: On depression, development and death*. San Francisco: Freeman.
- Semeonoff, B (1976). *Projective Techniques*. Estados Unidos: John Wiley & Sons.
- Sepúlveda García de la Torre, A. (2006). La Violencia de Género como causa de Maltrato Infantil. *Cuadernos Medicina Forense*, (43-44), 149-164.
- Soler, E., Barreto, P., & González, R. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema*, 17(2), 267-274.
- Spitz, R. (1965). *El primer año de vida*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- Stern, D. (1990). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.
- Straus, M. A. & Gelles, R. J. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two National Surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48 (3), 465-479. DOI: 10.2307/352033
- Schwartz, L. (1981). *Revisión crítica de los ítems del Test de la Figura humana de Koppitz*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Schwartz, L. (2006). Violencia: mujer golpeada-estructura psíquica: indicadores. In *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

- Schwartz, L. & Caride, M. (1998) La oralidad y su expresión temática en el CAT-A de Bellak. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 4(2), 79-86.
- Thompson, R., & Whimper, L. A. (2010). Exposure to family violence and reading level of early adolescents. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19(7), 721-733. <https://doi.org/10.1080/10926771003781347>
- Torres, A., Lemos-Giráldez, S., & Herrero, J. (2013). Violencia hacia la mujer: Características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja. *Anales de psicología*, 29(1), 9-18. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.1.130621>
- Tourné García, M. (2015). Tesis: Las Respuestas Eficaces de las Mujeres Maltratadas para Salir de la Situación de Violencia de Género: *Un Estudio Cualitativo*. Universidad de Murcia.
- Turinetto, A. Q. & Vicente, P.C. (2008). *Hombres maltratadores: Tratamiento psicológico de agresores*. Madrid: Grupo acción y Gestión Social.
- Tuset, A. M. B., & Fernandez, M. T. N. (2017). Cultural differences in the emotional indicators of the two-people drawing test. *Rorschachiana*, 38(2), 129-142. <http://dx.doi.org/10.1027/1192-5604/a000095>
- Van der Kolk, V. (2002). Trastorno de estrés post-traumático y la naturaleza del trauma. *Revista de Psicotrauma para Iberoamérica* (1), 6 Buenos Aires. Argentina:Editorial D. L. Mosca y E. H. Cazabat.
- Walker, L.E (1979). *The Battered Women*. Nueva York: Harper and Row Publishers, Inc.
- Walker, L.E. (2004). El perfil de la mujer víctima de violencia. En J Sanmartín (Coord). *El laberinto de la violencia: causas, tipos y efectos* (pp. 205-218). Barcelona: Ariel.
- Williams, S. D., Wiener, J. & MacMillan, H. (2005). Build-a-Person Technique: An examination of the validity of human-figure features as evidence of childhood sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 29(6), 701-713. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.10.013>
- Woods, S. J., & Wineman, N. M. (2004). Trauma, posttraumatic stress disorder symptom clusters and physical health symptoms in postabused women. *Archives of Psychiatric Nursing*, 18(1)26-34. DOI: <https://doi.org/10.1053/j.apnu.2003.11.005>
- Yarnoz Y, S. (1993). Análisis de la estructura factorial del test de Pata Negra. *Anales de Psicología*, 9(2), 177-185.

Yugeros G., A (2014). La violencia contra las mujeres: conceptos y causas. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales*, (18), 147-159.

13. ANEXOS

CARTA DE INFORMACIÓN Y CONSENTIMIENTO INFORMADO

Bienvenidas:

Soy Juan Bustamante Zapata, Psicólogo, alumno de Doctorado de la Universitat Ramon Llull. Me dirijo a vosotras para informaros que en este momento estoy realizando una investigación que tiene por finalidad conocer las posibles preocupaciones, conflictos y sentimientos que pueden tener los menores que han vivido violencia de género en su hogar. Es por este motivo que me gustaría pedir vuestra participación y consentimiento informado en este proyecto.

Todos los datos que se obtengan a través de este estudio serán tratados confidencialmente y se utilizará sólo para el desarrollo de la investigación. Si la madre desea saber la información recogida de estas actividades podrá tenerla. De la misma manera, si en algún momento del estudio valoráis la no continuación de vuestra participación podéis abandonarlo.

Se realizarán dos actividades con los menores, en la primera se les pedirá que realicen el dibujo de dos personas y en la segunda que relaten historias a partir de unas láminas. También se entregará un cuestionario donde podréis contestar las conductas que habéis percibido en vuestros hijos/hijas en estos últimos meses. Estas actividades serán realizadas en el lugar de residencia de las familias sin afectar la rutina de los menores y las madres. Se necesitará aproximadamente de una o dos entrevistas, dependiendo del tiempo que requiera cada menor.

Vuestra participación es importante ya que este estudio permitirá entender las vivencias de los menores y así proponer diferentes líneas de intervención que les permita elaborar esta experiencia de manera adecuada. Asimismo, podrá ayudaros a entender las posibles conductas que presentan y así acompañarlos favorablemente en su desarrollo personal.

Además, solicito que firméis el consentimiento para participar vosotras y vuestros hijos en este estudio.

Sra. _____

Firma

Juan Bustamante Zapata
Psicólogo
Nº colegiado 12967

Barcelona,de.....de 20

MODELO DE ENTREVISTA PARA EL TEST T2F

“Vamos a hablar de tus dibujos. Empecemos por el primero que has hecho. Ya sabemos que es un dibujo, pero imaginamos que es una persona real”

¿Cómo se llama?

¿Cuántos años tiene?

¿Qué está haciendo?

¿Cómo se siente? ¿Por qué se siente así?

¿Qué está pensando? ¿Por qué?

¿Cuál es la parte del cuerpo que más le gusta? ¿Por qué?

¿Cuál es la parte del cuerpo que menos le gusta? ¿Por qué?

¿Qué cambiarías si pudieras?

“Vamos a imaginar que sabemos cómo es esta persona”

Todas las personas (si el niño es muy pequeño decir “niños” o “niñas”) tienen alguna preocupación. ¿Qué crees que le preocupa a esta persona?

¿Está feliz o triste? ¿Por qué crees que está feliz/triste?

¿Qué es lo que más necesita? ¿Por qué crees que necesita...?

¿Alguien le ha hecho daño? ¿Por qué crees que le ha hecho daño?

¿Tiene amigos o amigas?

No. ¿Por qué?/Sí. ¿Qué hacen?

¿Qué es lo mejor que le podría pasar? ¿Por qué crees que?

¿Quién es la persona que más le quiere?

¿Quién es la persona que menos le quiere?

¿A qué tiene miedo? ¿por qué crees que le tiene miedo...?

¿En qué cosas es mejor que otros niños o niñas?

¿En qué cosas es peor que otros niños o niñas?

¿En qué te pareces a esta persona?

¿Qué relación tiene esta persona con la otra que has hecho?

¿Cuál de los dos dibujos te gusta más? Explícame por qué.

“Ahora vamos a hablar del segundo dibujo (a la vista del dibujo y de las respuestas dadas en la entrevista, repetir o cambiar algunas preguntas).”

“Finalmente vas a escribir (en el caso que el menor sea muy pequeño “vas a contar” y el examinador toma nota) una historia o cuento en el que las personas dibujadas sean personas del cuento o historia.